



SEMINARIO INTERNACIONAL DE MIAMI

“La inmutabilidad de Dios frente a
una sociedad cambiante”
(Análisis teológico del libro de Miqueas)

Elizabeth Serrano Polanco

**SEMINARIO INTERNACIONAL DE MIAMI
MIAMI INTERNATIONAL SEMINARY
(MINTS)
20 de Diciembre, 2009.
Santo Domingo, R.D.
serrano_elizabeth@hotmail.com**

**“LA INMUTABILIDAD DE DIOS
FRENTE A UNA SOCIEDAD CAMBIANTE”**

ÍNDICE

REQUISITOS PARA EL CURSO INTRODUCCIÓN

LECCIÓN UNO MIQUEAS, SU CONTEXTO

- 1.1 Introducción
- 1.2 Ubicación Histórica
- 1.3 Autoría
- 1.4 El mensaje
- 1.5 Conclusión
- 1.6 Preguntas

LECCIÓN DOS JUICIOS A SAMARIA Y A JERUSALEN MIQUEAS 1:1-2:6

- 2.1 Introducción
- 2.2 Juicios a Samaria y a Jerusalén
 - 2.2.1 Motivos de los juicios de Dios contra Samaria y Jerusalén
 - 2.2.2 Propósitos de los juicios
 - 2.2.3 Descripción de los juicios
 - 2.2.3.1 La ira de Dios contra Samaria y Judá
 - 2.2.3.2 Juicios de Dios sobre Jerusalén
- 2.3 Conclusión
- 2.4 Preguntas

LECCIÓN TRES PROMESAS DE RESTAURACION DIVINA MIQUEAS 2:12; 4:9-11; 5:1-10; 7:8-14

- 3.1 Introducción
- 3.2 Reinado mesiánico
 - 3.2.1 La persona y oficio mesiánicos
 - 3.2.2 El Hijo de David
 - 3.2.3 La dinastía davídica
 - 3.2.4 Los Salmos reales
 - 3.2.5 El reino mesiánico
- 3.3 El reinado universal de Jehová
 - 3.3.1 La centralidad del Templo
- 3.4 Conclusión
- 3.5 Preguntas

**LECCIÓN CUATRO. MIQUEAS 2:1-3:12.
SOCIEDAD Y DIRIGENTES DE ISRAEL**

- 4.1 Introducción
- 4.2 Denuncia general y fallos concretos
- 4.3 Desarrollo económico de la nación y raíces de la injusticia
- 4.4 Corrupción moral de los líderes civiles y religiosos
 - 4.4.1 Corrupción e injusticias
 - 4.4.2 Corrupción de los oficiales
 - 4.4.3 Corrupción entre dirigentes
- 4.5 La deslealtad como sistema
- 4.6 Conclusión
- 4.7 Preguntas

**LECCIÓN CINCO. MIQUEAS 6:6-8
¿CULTO O JUSTICIA?**

- 5.1 Introducción
- 5.2 Introducción al culto judío
 - 5.2.1 Culto falso a un Dios verdadero (culto vacío)
 - 5.2.2 Aportes de los profetas al culto verdadero
 - 5.2.3 Un nuevo culto: una nueva eficacia
- 5.3 Conclusión
- 5.4 Preguntas

**LECCIÓN SEIS. MIQUEAS 7:11-18
JUSTICIA Y MISERICORDIA DE JEHOVA HACIA ISRAEL.**

- 6.1 Introducción
- 6.2 La justicia salvífica de Dios en el Antiguo Testamento
- 6.3 Descripción del término misericordia
 - 6.3.1 La alianza de Dios con Israel: base de Su justicia y Su misericordia
- 6.4 Conclusión
- 6.5 Preguntas

**LECCIÓN SIETE
UN LLAMADO A LA APLICACIÓN.**

- 7.1 Introducción
- 7.2 La inmutabilidad de Dios
 - 7.2.1 Una verdad perturbadora y consoladora
 - 7.2.2 Sus propósitos no cambian
- 7.3 La importancia de “andar humildemente ante Dios”
- 7.4 Conclusión
- 7.5 Preguntas

LECCIÓN OCHO

TENDENCIAS CORRUPTORAS DE LA RELIGION CRISTIANA.

- 8.1 Introducción
- 8.2 La Idolatría
- 8.3 El Legalismo
- 8.4 La Hipocresía
- 8.5 Falsa Conciencia
- 8.6 Conclusión
- 8.7 Preguntas

BIBLIOGRAFÍA

ÁPENDICE

INTRODUCCIÓN

La inmutabilidad es aquella perfección por medio de la cual, Dios se despoja de todo cambio, no solamente en su Ser, sino también en sus perfecciones, propósitos y promesas. En virtud de este atributo queda exaltado sobre todos los sucesos y está libre de todo aumento o disminución, de todo crecimiento o decadencia en su Ser y en sus perfecciones. Su conocimiento y planes, sus principios morales y voliciones permanecen para siempre los mismos.

Esta inmutabilidad de Dios se enseña claramente en muchos pasajes de la Escritura como: Éxodo 3:13; Salmos 102:26-28; Isaías 41:4; Miqueas 7:20; Romanos 1:23; Hebreos 1:11; entre otros.

Todo cambia alrededor de Dios, cambian las relaciones del hombre para con Él; pero no se efectúa cambio alguno en el Ser Divino, ni en sus atributos, decretos, motivos de acción ni en sus promesas.

En este estudio, delimitaremos este atributo incommunicable de Dios a dos de sus atributos comunicables: Su justicia y Su Misericordia, aplicados tanto a Israel como a Judá, en toda la extensión del libro del profeta Miqueas, y sus aplicaciones hoy día.

La justicia de Dios es una ley que está en la naturaleza esencial de Dios, constituyendo así, el modelo más elevado, por medio del cual todas las otras leyes tienen que ser juzgadas. Es aquella rectitud de la divina naturaleza, en virtud de la cual El es infinitamente justo en sí mismo y con sus criaturas en la aplicación de justicia como gobernante de buenos y malos, al darle a cada uno lo que le corresponde, conforme a sus merecimientos.

Su misericordia puede definirse como la bondad o amor de Dios hacia los que se encuentran en miseria y angustia espirituales, sin tomar en cuenta que se lo merezcan o no. En su misericordia, Dios se revela como compasivo, está listo siempre para socorrer al que se encuentre en agonía. Esta se ejercita en armonía con la más estricta justicia de Dios y en atención a los méritos de Jesucristo.

El libro de Miqueas es un llamado al arrepentimiento genuino, a la práctica de la misericordia, justicia, humildad y dependencia total de Dios, entendiendo que, en medio de gobernantes corruptos, falsos profetas, sacerdotes impíos, comerciantes engañadores, valores sociales y familiares invertidos y todo el cambio acelerado de una sociedad en decadencia, la justicia de Dios es inmutable e incorruptible. “Lamerán el polvo como la culebra; como las serpientes de la tierra, temblarán en sus encierros; se volverán amedrentados ante Jehová nuestro Dios y temerán a causa de ti” (Miqueas 7:17).

Es también, un canto de júbilo y de salvación porque “¿Quién es como Jehová que perdona la maldad y olvida el pecado del remanente de su heredad?”, porque se deleita en misericordia.

En medio de tiempos turbulentos, de gran opresión, explotación y de grandes cambios en todos los aspectos, las promesas de restauración divina, a quienes permanecen fieles a Dios, son, definitivamente, inmutables.

LECCIÓN I

Miqueas, su contexto

1.1 Introducción

En el tiempo de Miqueas las personas eran egoístas y oportunistas. La justicia raramente era bien administrada. La avaricia y la crueldad abundaban. Los pobres eran oprimidos. A una nación en tal situación moral Miqueas le declaró: *“Yo, en cambio, estoy lleno de poder, del Espíritu del SEÑOR, y de juicio y de valor, para dar a conocer a Jacob su rebelión, y a Israel su pecado” (3:8).*

Miqueas, cuyo nombre significa “¿Quién es como el Señor?” Nació en Moréset, una tranquila aldea en las lomas de Judá cerca de 30 km al suroeste de Jerusalén. Era un campesino agricultor que llegó a ser un gran predicador acerca de la fe personal y la ética social; también era un patriota que trató de disuadir a sus compatriotas del curso de inmoralidad en que ellos se encontraban.

Este fue un tiempo en el que los pobres llevaron la carga de sostener las frivolidades económicas requeridas por el estilo de vida de los ricos. Judá se encontraba en guerra, y los pobres tenían que soportar el peso de los impuestos requeridos para ello. El tributo que se le pagaba a Asiria provenía principalmente de los pobres. El reinado de Ezequías también fue un tiempo de extrema dificultad económica para los pobres. En los tribunales “la justicia” estaba disponible para los ricos, porque ellos podían comprarla sobornando a los jueces; los pobres a menudo eran víctimas de ello. Los falsos profetas sólo predicaban cosas que a los ricos les agradaran, y nadie levantaba la voz a favor de los pobres y oprimidos. Los sacerdotes mercenarios cobraban por sus servicios, por lo que con frecuencia los pobres quedaban sin dirección espiritual. En lugar de proteger a los pobres, los nobles se aprovechaban de ellos. Pero Dios llamó a Miqueas a ser un valiente defensor del pobre contra los ricos opresores, los jueces injustos, los profetas asalariados y los sacerdotes corruptos.

Aunque Isaías habría de eclipsarlo en la lucha contra la corrupción religiosa y social de sus compatriotas, Miqueas resultó ser un firme aliado en la tarea de profetizar el mensaje de juicio y esperanza¹ comparado con el enfoque masivo y audaz que Isaías da a las tensiones de su día, su contemporáneo más joven ofrece una descripción precisa y delicada. En un sentido, la intensidad de su obra compensa su brevedad. De hecho, pocos pasajes proféticos pueden igualar la fogosa furia de las denuncias contra los líderes de Jerusalén que aparecen en los capítulos 2 y 3.

¹ Sword cita: Puede que las afinidades entre Miqueas e Isaías reflejen más que una fecha y un lugar de ministerios comunes. Es posible que la colección y edición de las profecías de Miqueas haya sido hecha por el mismo grupo de discípulos (la “escuela de Isaías”) responsables de la composición final de las palabras de Isaías. B.S. Childs considera que este proceso, en el que las palabras de Miqueas se editan en un marco teológico semejante al de Isaías, es un paso en el desarrollo de un canon de literatura profética; *Old Testament as Scripture*, pp.434-436, 438.

Miqueas, Isaías, Amós y Oseas fueron los cuatro grandes profetas del siglo octavo a.C. Miqueas era el menos conocido de ellos, pero tuvo el privilegio de escribir el más importante versículo ético de todo el Antiguo Testamento, donde se resume la enseñanza de los otros tres: *El te ha declarado, oh hombre, lo que es bueno. ¿Y qué es lo demanda el SEÑOR de ti, sino sólo practicar la justicia [Amós], amar la misericordia [Oseas], y andar humildemente con tu Dios [Isaías]?(6:8).*

Jeremías menciona el notable impacto de la vida de Miqueas y su mensaje (3:12; Jer. 26:17-19). En cada generación Dios usa a testigos fieles para cambiar vidas para su gloria (Stg 5:19-20).

1.2 Ubicación histórica

Miqueas profetizó en Judá durante los días de Jotam, Acáz y Ezequías (735-700 a.C). El consenso general sitúa por lo menos a 1:2-9 antes de destrucción de Samaria en 721. La evocación de la profecía de Miqueas por parte de los seguidores de Jeremías confirma su conexión con Ezequías:

Entonces se levantaron algunos de los ancianos de la tierra y hablaron a toda la reunión del pueblo diciendo: Miqueas de Moreshet profetizó en tiempo de Ezequías rey de Judá... (Jer, 26:17).

Es difícil determinar la fecha exacta de las otras partes de la profecía. Algunos sostienen que el juicio sobre Judá descrito en 1:10-16 se refiere a la invasión de Senaquerib en 701, pero A. Bentzen, entre otros, lo ubica antes del 711, con el argumento de que Gat todavía no estaba bajo dominio Asirio². La alusión al sacrificio humano (6:7) a menudo se toma como reflejo del reinado aterrador de Manasés, durante el cual este rito era práctica común, aunque 2 Reyes 16:3 atribuye a Acáz las mismas prácticas.

En síntesis, no existen razones para cuestionar (y hay mucha evidencia a favor) la tradición que afirma que Miqueas, como Isaías, profetizó poco antes y después de la caída del reino del norte. La amenaza de juicio que pendía sobre Jerusalén (3:12) y las referencias a Asiria como el principal enemigo nacional (5:5) sugieren el período entre la caída de Samaria en 721 y la retirada milagrosa del ejército de Senaquerib en 701. La afinidad de tema y énfasis con Isaías, especialmente en el oráculo de paz de 4:1-4 (ver Is. 2:2-4), apoya esta conclusión.

1.3 Autoría

Aunque los capítulos 1-3 han sido aceptados casi universalmente como oráculos genuinos de Miqueas³, se ha suscitado un debate considerable respecto a la fecha de los capítulos 4-7. La referencia a Babilonia, por ejemplo, se ha interpretado como indicadora de una fecha

² *Introducción 2*, p. 147.

³ Muchos eruditos consideran que 2:12 se encuentra fuera de lugar en un contexto que de otro modo, presenta un panorama por demás sombrío. Sin embargo, ver a L.C. Allen, *The Books of Joel, Obadiah, Jonah, and Micah, NICOT*, Grand Rapids, 1976, p. 242, como argumento persuasivo de que Miqueas es el autor de esos versículos.

de origen posterior a la de los oráculos de 4:6-8, 9:13. Sin embargo, la alianza de Ezequías con Merodac-baladán (2 Reyes 20:12-19) indica que la antigua ciudad era prominente en los días de Miqueas, aunque faltaba un siglo para que llegara su apogeo.

Durante el último siglo, los eruditos bíblicos se han inclinado por limitar el papel de los grandes profetas a la predicación del juicio. En consecuencia, consideraban que las notas de esperanza que frecuentemente acompañan a estos pasajes de juicio, deben ser añadiduras posteriores, generalmente postexílicas y no pertenecientes al profeta original. En el caso de Miqueas, ha estado en boga atribuir los pasajes que se refieren a la esperanza futura de Judá (p.ej. 2:12; 4:1-4: 7:8-20) a un editor exílico o postexílico⁴.

Afortunadamente se ha subrayado en años recientes el elemento de liberación fuera. A. Kapelrud resume el aspecto doble de los oráculos proféticos, es decir, el juicio y la esperanza:

Puede que se haya acentuado el juicio y la destrucción inminente; pero contamos con buenas razones para creer que, aunque predominaron tales oráculos, no fueron la última palabra de los profetas. Puede que hayan sido reticentes en sus promesas para el futuro, porque la situación generalmente les dio más oportunidad para subrayar el lado sombrío de su mensaje⁵.

En conclusión, es peligroso acercarse a estos escritos con ideas preconcebidas. Como dijo Cristo: “El viento (Espíritu) sopla de donde quiere” (Jn. 3:8). Los profetas eran pensadores creativos inspirados por el Espíritu del Señor y bajo el control de la palabra que recibían, ya sea de juicio como de gracia o misericordia.

1.4 El mensaje

Estructura: El tono doble de misericordia y de juicio le da al libro una estructura básica que refleja un ordenamiento temático (y no tanto cronológico) de los oráculos. Por el modo en que se ordenan, el contenido es más importante que la historicidad de los pronunciamientos.

Algunos dividen el libro en dos partes, cada una compuesta de un oráculo de juicio seguido por un mensaje lleno de misericordia y esperanza.

⁴ Por ejemplo C.Kuhl, quien de ninguna manera es el crítico más radical, afirma que, en los últimos cuatro capítulos, “se han insertado numerosas profecías de salvación de los tiempos exílicos y postexílicos” y que “el final del libro data del período exílico o de los primeros tiempos del período postexílico”; *The Old Testament: Its Origins and Composition*, p. 214.

⁵ *Eschatology in the Book of Micah*. VT 11. 1961. p. 394.

L.C. Allen⁶, propone la siguiente división:

Primera parte	(1:2; 2:13)
- Juicio extenso	(1:2; 2:11)
- Esperanza breve ⁷	(2:12)
Segunda parte	(Caps. 3-5)
- Juicio extenso	(Cap. 3)
- Esperanza breve	(Cap. 4:1; 5)
Esperanza para el remanente afligido	(vv.6-8)
Aflicción extensa, esperanza breve	(vv. 9)
Aflicción breve, esperanza extensa	(vv. 11-13)
Aflicción breve, esperanza más extensa	(5:1-6)
Esperanza para el remanente afligido	(vv. 7-9)
Juicio extenso	(vv. 10-14)
Esperanza breve	(v.15)
Tercera parte	(Caps. 6-7)
- Juicio extenso	(6:1-7:7)
- Esperanza breve	(7:8-8:20)

⁶ Micah. p. 260.

⁷ “Extenso” y “breve” se refieren a la extensión del pasaje que trata sobre el juicio, la aflicción o la esperanza

Otro bosquejo interesante, lo propone e-Sword, en su introducción al libro de Miqueas:

I. La condenación y el cautiverio 1:1-2:13

- A. El juicio contra Israel 1:1-5
- B. Asiria destruye a Israel 1:6-16
- C. El análisis de las razones del juicio 2:1-11
- D. Promesa de amnistía 2:12-13

II. Queja y el pacto en el reino 3:1-5:15

- A. Amonestación a los líderes sin fe 3:1-8
- B. Predicción de que Jerusalén sería arrasada 3:9-12
- C. Descripción de la edad de oro 4:1-5
- D. La reunión de Israel 4:6-8
- E. El cautiverio babilónico vendría primero 4:9-10
- F. Predicción del Armagedón 4:11-13
- G. Venida del Libertador 5:1-15

III. Halagos; compromiso a ser misericordiosos 6:1-7:20

- A. Anuncios del profeta 6:1-2
- B. Argumento del Señor con Israel: Pasado y presente 6:3-5
- C. Acciones y actitudes requeridas por el Señor 6:6-16
- D. Razones de la acusación del Señor 7:1-6
- E. Elogios por la sumisión al Señor 7:7-20

1.5 Conclusión

Miqueas basa sus profecías durante los reinados de Acaz, Jotam y Ezequías. Profetizó tanto al reino del Norte como del Sur (de donde era nativo). Muy diferente de su contemporáneo Isaías, cuyo interés principal estaba en la ciudad, los intereses de Miqueas estaban con la gente y el individuo rural. Miqueas ha sido tan bien llamado con propiedad “el profeta de los pobres”.⁸

Con una sinceridad fogosa, Miqueas conden la injusticia y la ambición de los ricos en su opresión y envidia, la crueldad y carencia de corazón de los príncipes, las mentiras de los profetas y la mundanalidad y legalismo del pueblo. No obstante, a pesar de todo esto, Miqueas predice la gloria mesiánica venidera usando casi las palabras idénticas que usó Isaías (Is. 4:1-5):

⁸ W.T. Purkiser, *Conozca su Antiguo Testamento*.

“Y acontecerá en los postreros tiempos, que el monte de la casa de Jehová será constituido por cabecera de montes, y más alto que los collados y correrán a Él los pueblos. Y vendrán muchas gentes, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, y a la casa del Dios de Jacob; de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. Y juzgará entre muchos pueblos, y corregirá fuertes gentes hasta muy lejos: no alzaré espada gente contra gente, ni más se ensayarán para la guerra” (Miqueas 4:1-3).

Miqueas fue el profeta cuyas palabras escritas dieron la pista a los magos sobre el lugar donde habría de nacer el Mesías (Mt. 2:4-6).

Una de las más grandes intuiciones religiosas de todos los tiempos ha sido expresada por Miqueas, quien percibe que Dios no va a ser engañado por los sacrificios en ausencia de la obediencia siendo este el versículo ético más importante del Antiguo Testamento (6:6-7).

En su mensaje, Dios usó a Miqueas para predecir varios acontecimientos extraordinarios de los que algunos ya se han cumplido, como la destrucción de Samaria (1:6, 7), de Jerusalén y el templo (3:12), el cautiverio babilónico (4:10), el retorno del pueblo de Israel (7:11) y el nacimiento del Mesías en Belén (5:2). Otros eventos todavía no se han cumplido, como el retorno de Israel de los cuatro extremos de la tierra (4:6-8), la batalla de Armagedón (4:11-13) y la paz mundial que el Mesías establecerá (4:1-5:15).

1.6 Preguntas

1. ¿Quién es el autor del libro?
2. ¿Cuándo fue escrito?
3. ¿De qué lugar era Miqueas?
4. ¿Cuál es el significado del nombre “Miqueas”?
5. ¿A quién(es) fue escrito?
6. ¿Cuál es su trasfondo histórico?
7. ¿Cuál es la idea principal del libro?
8. ¿A qué conclusión podemos llegar en cuanto a la autoría de los capítulos 4-7?
9. ¿Bajo cuáles reinados profetizó Miqueas?
10. ¿Cuál es el versículo ético más importante del AT escrito por Miqueas donde resume las enseñanzas de Isaías, Amós y Oseas?

LECCIÓN DOS

JUICIOS A SAMARIA Y A JERUSALÉN

2.1 Introducción

La destrucción de Israel por parte de Dios debido a su idolatría y mal comportamiento ético, tendrían que haber sido una señal para Judá, y la destrucción de ambas, debería de haber sido una señal para todas las naciones de que el tiempo de la retribución estaba en camino.

Miqueas se lamenta sobre la terrible calamidad que venía sobre Judá por su rebelión, un castigo que incluía el exilio extranjero de algunos de sus habitantes. El castigo es importante porque centra la atención en el tema más llamativo del oráculo: a la construcción de Jerusalén corresponde su destrucción, incluido el templo. Anuncia a estas personas la pérdida de lo que más quieren, el fracaso de sus esfuerzos. Lo que han edificado se volverá ruina. Miqueas no reacciona como Isaías, esperando una restauración de Jerusalén a través del derecho y la justicia (cf. Is. 1:21-26). Para él la única solución es que no quede piedra sobre piedra. Porque como decía, Jerusalén es el “altozano” de Judá, su lugar de perversión y de culto idolátrico, no a dioses paganos, sino al dinero. Altozano construido con la sangre de los pobres, defendido con falsas verdades.

Con esta amenaza radical terminan estos capítulos de Miqueas. Y podemos preguntarnos ¿qué queda para el futuro? ¿sólo desolación y breñas? La respuesta hay que buscarla en el primer oráculo (Miq. 2:1-5): queda la esperanza de un nuevo reparto de tierra, de una comunidad libre de ladrones y explotadores, de falsos sacerdotes y profetas, radicados en un centro de poder, la capital. Miqueas es el más revolucionario de los profetas, abierto a una ilusión utópica. Su esperanza no se cumplió. Como indica Alt, con la invasión asiria del 701 a.C. los poderosos perdieron sus latifundios, pero éstos no pasaron a manos de los campesinos, sino de los filisteos. Jerusalén fue destruida, pero revivió. Y la “estirpe de los malvados” siempre tiene posibilidad de “levantarse y adueñarse de la tierra”, como teme Isaías 14:21.

La devastación de Judá por parte de Senaquerib en el 710 a.C. fue intensa, especialmente en Laquis, donde la idolatría de Samaria obtuvo un primer asiderio en Judá. Las excavaciones allí, revelan un foso en el que los asirios arrojaron alrededor de 1500 cuerpos junto con restos de cerdos y otros desperdicios. La devastación alcanzó a las “puertas” de Jerusalén, pero la ciudad no fue dañada.

2.2 Juicios a Samaria y a Jerusalén

2.2.1 Motivos de los juicios de Dios contra Samaria y Jerusalén

*Escuchen esto ustedes, gobernantes
Del pueblo de Jacob, y autoridades
Del reino de Israel, que abominan la*

*Justicia y tuercen el derecho.
Que edifican a Sión con sangre y a
Jerusalén con injusticia.
Sus gobernantes juzgan por soborno,
Sus sacerdotes instruyen por paga, y
Sus profetas predicen por dinero; para
Colmo, se apoyan en el Señor, diciendo:
¿No está el Señor entre nosotros? ¡No vendrá
sobre nosotros ningún mal!
Por tanto, por culpa de ustedes Sión será como
Un campo arado; Jerusalén quedará en ruinas,
Y el monte del templo se volverá un matorral (Miqueas 3:9-12).*

Los capítulos 2 y 3 terminan con uno de los oráculos más duros y famosos del Antiguo Testamento, que recoge ideas anteriores completándolas con otras nuevas. La estructura es simple: interpelación, acusación y castigo.

La primera se refiere a su corrupción interna: “detestan la justicia”. Es interesante constatar que muchas de las cosas que el Señor detesta se relacionan con la injusticia. Los jefes y capitanes de Judá detestan el *mispat*, precisamente lo que Dios ama. No puede expresarse con menos palabras la oposición radical entre ambos puntos de vista. Y esto, sería grave en cualquier israelita, reviste especial importancia cuando los acusados son precisamente los responsables de mantener el recto ordenamiento de la sociedad.

La segunda acusación “torcéis todo lo recto” se trata de una acusación global, no a nivel de sentimientos, sino de acción. Isaías 59:7-8, amplía el concepto de torcer lo recto.

*Sus pies corren hacia el mal; se apresuran a
Derramar sangre inocente.
Sus pensamientos son perversos; dejan ruina
y destrucción en sus caminos.
No conocen la senda de la paz; no hay justicia
Alguna en su camino. Abren senderos
Tortuosos, y el que anda por ellos no conoce
La paz.*

Este dato ofrece un dato interesante: hacer tortuosos los caminos tiene graves repercusiones para otras personas. Lo mismo ocurre en el caso de Miqueas.

Las dos primeras acusaciones (a nivel de sentimientos y de acción global) no dicen nada desconocido. La tercera denuncia algo que que no habíamos encontrado en ninguno de los profetas precedentes. Los que odian el derecho y pervierten lo recto tienen un centro de interés: Sión-Jerusalén. Se preocupan por ella, quieren mejorar y ampliar la capital. La acusación no acaba aquí. Esta gente, que sólo se preocupa del dinero, presumen encima de hombres religiosos. No dicen, como los contemporáneos de Isaías: “*Dejad de ponernos delante al Santo de Israel*” (cf. Is. 30:11b). En caso de invasión enemiga no se consuelan diciendo: “*Hemos firmado un pacto con la muerte, una alianza con el Abismo*” (Is. 28:15), ni pretenden escapar de ella “*huyendo a caballo*”, “*corriendo al galope*” (Is. 30:16). Su única confianza la depositan en la presencia del Señor, con palabras semejantes

a las del salmo 46: *“el Señor de los Ejércitos, está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob”*. Para Miqueas, esto no significa prueba de fe, sino nuevo pecado. Porque demuestra una idea equivocada de Dios, una manipulación intolerable para seguir cometiendo toda clase de crímenes. Esta gente comete el pecado que más tarde denunciará Jesús: pretenden dar culto a Dios y al dinero. Pero sólo reservan para el Señor las palabras; las obras y los corazones están lejos de él, centrados en la ganancia.

2.2.2 Propósitos de los juicios

Los juicios divinos en la Biblia siempre se muestran como expresiones de la justicia retributiva de Dios. Quienes son objeto de ellos, siempre lo merecen. Los juicios de Dios llaman a la reflexión.

Por ejemplo, el juicio divino representado en el diluvio fue una expresión de justicia, dentro de la cual vemos actuar también su gracia para rescatar a un indigno pero escogido grupo de personas. El diluvio no limpió a la tierra de su maldad, y no podemos suponer que ese fuera su propósito. Fue uno de los tantos juicios que han ocurrido en la historia del hombre y que presagian el destino final de la humanidad rebelde, y a la luz de la cual es posible comprender la naturaleza de la salvación.

¿Qué significa "juicio" en el AT? El juicio se cumple primeramente de modo muy concreto y muy a menudo en forma de desgracias nacionales desde la plaga de serpientes en el desierto hasta la destrucción de Jerusalén. Sin el terrible primer plano de una concepción de esta especie, que, según el AT, a pocas generaciones de este pueblo va a poder ser ahogada sin la imagen realísima de una multitud de muertos y de las largas filas de

exilados, no se sabe lo que es el juicio en el AT. Y, sin embargo, a la idea antiguotestamentaria de juicio no le viene su seriedad y rigor de ahí. Pues detrás de todo eso hay algo más terrible: el fin del amor de Dios, el repudio y todavía más, la abrasadora ira de Dios sobre todos los pueblos, el juicio universal. Esto no es presente, es futuro en el más estricto sentido. Pero ese futuro es lo que importa justamente en el presente. Más allá de las llamas encendidas por los enemigos que devastan Samaria y Jerusalén, pero también en definitiva Nínive y Babilonia, ven los profetas esta otra llama inapagable. Y de ese segundo plano, del juicio futuro, hablaron amenazadores y decididos de aquel primer plano.

En las catástrofes de toda especie, en la caída de reinos y ciudades, empezando por la destrucción de Jerusalén hasta la aniquilación de Babilonia, en el fuego que devora hombres, casas y animales, en el mar que se traga campos y bosques, en las guerras que matan ejércitos y pueblos, Dios juzga al mundo que desprecia su amor y reniega de la Cruz de su Hijo.

Los juicios en la historia bíblica, anuncian el juicio final y muestran la situación de la cual Dios nos salva.

El juicio no es proceso dramático en el sentido humano, es en definitiva, un misterio impenetrable, porque en él, es el mismo Dios quien sale al encuentro del hombre.

En el juicio, Dios revela al hombre su estado ético-religioso y la suerte que le corresponde permanentemente.

San Agustín dice que el juicio debe entenderse como una fuerza y virtud divinas, gracias a las cuales el hombre recuerda todas sus obras de manera que puedan ser vistas por el, acusarlo y absolverlo.¹

Cada juicio particular es una fase en la ejecución del juicio final. Cada uno de ellos alude al futuro.

Ahora bien, si decimos que los juicios en la Biblia anuncian el juicio final, podemos afirmar entonces, que la medida por la que el hombre será juzgado es la santidad, verdad y amor de Dios mismo o la verdad y amor personificada; es, pues, a la vez objetivo y personal. El hombre es medido y debe medirse con el amor y verdad personificados. Como la verdad y amor personificados se revelaron en Cristo, El es la medida según la cual el hombre es juzgado.

Cristo puede ser llamado Juez (Juan 5:22), porque en el último juicio el hombre será juzgado por la sola proximidad de Dios o lejanía de El; esta proximidad nos es concedida por Cristo; la medida del juicio, por tanto, será la unión a Cristo.

Según la Sagrada Escritura, debe decirse que Dios juzga por medio de Cristo. En el último juicio se realiza el juicio que Dios hizo a Cristo en la cruz. Quien está unido a Cristo recibe este juicio como absolución; quien no esté unido a El le sentirá como condenación. En el último juicio la cruz de Cristo, en su aspecto de juicio, llega a plenitud de ser y sentido en cada hombre.

2.2.3 Descripción de los juicios

2.2.3.1 La ira de Dios contra Samaria y Judá; La primera será destruida; Tales juicios inminentes llaman a duelo.

Haré, pues, de Samaria montones de ruinas, y tierra para planatar viñas; y derramaré sus piedras sobre el valle, y descubriré sus simientos (Miqueas 1:6)

Samaria antigua ciudad de Palestina, capital del Reino de Israel (o del Norte) situada sobre una colina que dominaba una ruta importante hacia la capital del rey David (en Jerusalén). Fue fundada por el rey Omri (que reinó en 876-869 a.C), quien la convirtió en la capital de su reino.

En la época del profeta Miqueas, era el principal centro de corrupción. En esta, se encontraban los lugares altos, estos, como ya sabemos, eran aquellos en que se daba culto, ya fuese a los dioses ajenos, ya fuese a Jehová, pero de forma indebida y mezclándolo con infiltraciones paganas, especialmente cananeas. Esos lugares altos tenían, con la mayor frecuencia, altares destinados a que en ellos se ofreciesen sacrificios a los ídolos (2 Reyes 12:3; 14:4; Ezequiel 6:6).

El castigo de Samaria se menciona primero, por cuanto había de caer antes que Jerusalén.

A continuación, haremos un análisis detallado de los versículos más relevantes de Miqueas con relación a los juicios:⁹

¹ *Ciudad de Dios* X, 14.

- **Será convertida en montones de ruinas:** *Un montón de piedras y escombros que se junta en los campos para limpiarlos. Palestina es un terreno que abunda en piedras, las que son juntadas y amontonadas, antes de plantarse las vides. Las viñas eran cultivadas sobre los lados de las colinas expuestos al sol (Isaías 5:2)). La colina donde Samaria fué edificada por Omri sin duda había sido plantada originalmente con vides; ahora ha de ser reducida otra vez a su estado original (1 Reyes 16:24)).*

- **Derramará sus piedras sobre el valle-***Esparciré las piedras de la ciudad allá en el valle abajo. Un cuadro gráfico de la presente apariencia de las ruinas, las cuales están como si “los edificios de la antigua ciudad hubiesen sido arrojados abajo desde la cumbre del monte”(Misión Escocesa de Investigaciones págs. 293, 294).*

- **Descubrirá sus fundamentos-***la destruiré tan completamente como para poner al descubierto sus cimientos (Ezequiel 13:14).*

Y todas sus estatuas serán despedazadas, y todos sus dones serán quemados en fuego, y asolaré todos sus ídolos; porque de dones de rameras los juntó, y a dones de rameras volverán (Miqueas 1:7)

- **Todos sus dones serán quemados en fuego:** *-la riqueza de la que Israel se jactaba de haber recibido de sus ídolos como “premios” o paga por haberlos adorado (Oseas 2:5; 2:12).*

- **Todos sus ídolos serán asolados:** *-es decir, los entregaré al enemigo para que los despoje de la plata y del oro con que están cubiertos.*

Sus dones se convertirán en paga de rameras: *-Israel juntó (se hizo) los ídolos del oro y la plata recibidos de los dioses falsos-así pensaba-como paga por su adoración; y ellos volverán a ser otra vez lo que habían sido antes, la paga del adulterio espiritual, eso es, la prosperidad del enemigo, que siendo también adoradores de ídolos, atribuirán la adquisición a los ídolos suyos (Maurer). Grocio lo explica así: las ofrendas enviadas para el templo de Israel por los asirios, cuya idolatría Israel adoptó, volverán a los asirios, que les enseñaron la idolatría, como paga por habérsela enseñado. La figura de los dones (paga) de rameras, como el supuesto premio temporal de la fornicación espiritual, es común en la Escritura (Oseas 9:1).*

2.2.3.2 Juicios de Dios sobre Jerusalén

Jerusalén fue la capital de todo Israel desde que David la conquistó cuando fue rey. Después de la división siguió siendo la capital del reino del sur.

Como corazón de la nación, Jerusalén, como Samaria, se habían corrompido, poniendo, lugares altos, en todas partes, por lo que como explica el versículo 9 el juicio para ellos, también era inminente.

Su llaga es dolorosa-o mejor: “incurable” (Versión Inglesa): *su caso, política y moralmente es desesperado (Jeremías 8:22). Llegó ... hasta Jerusalem-el mal ya no está limitado a Israel. El profeta prevé a Senaquerib, que venía aun hasta la puerta de la*

⁹ Comentarios tomados de E-Sword. www. Ebenezer.hn. Estudios bíblicos e-Sword.

ciudad principal. El sujeto es ambiguo: “la llaga,” o sea, la calamidad, es lo que “llegó a Judá,” muchos de cuyos habitantes sufrieron, pero no alcanzó a los ciudadanos de Jerusalén, a “la puerta” a la cual llegó el enemigo, mas no entró (Isaías 36:1; 37:33-37).

- Dolor e ignominia para Jerusalén :

- No lo digáis en Gath-en los límites de Judea, una de las cinco ciudades de los filisteos, que se alegrarían de la calamidad de los hebreos (2Samuel 1:20). No déis el gusto a los que se regocijan de las caídas del Israel de Dios. ni lloréis mucho-no descubráis vuestra pena interior con el lloro exterior, al alcance del conocimiento de los enemigos, no sea que ellos se alegren por ello. Reland traduce: “No lloréis en Acco,” es decir, en Tolemaida, ahora Santa Juana de Arco, cerca del pie del monte Carmelo, adjudicada a Aser, pero nunca ocupada por dicha tribu (Jueces 1:31); los habitantes de Acco, se regocijarían del desastre de Israel. De esta manera el paralelismo se cumple mejor en los tres versos de la estrofa (versículo), y hay un juego de sonidos similares en cada verso; en el hebreo Hat se asemeja en sonido al hebreo por “digáis;” Acco se parece al hebreo por “lloréis;” y “Afra” (de Beth-le-aphrah) significa polvo. Mientras que los hebreos no habían de exponer su duelo a los extranjeros, debían lamentarse en sus propias ciudades, por ejemplo, en Afra u Ofra (Jos 18:23; 1Sa 13:17), de la tribu de Benjamín; “en la casa de Afra” habían de “revolcarse en el polvo:” en señal de profundo dolor (Jer 6:26; Eze 27:30).

Pásate-eso es, tú irás en cautividad. moradora de Saphir-una aldea en medio de las montañas de Judá, entre Eleuterópolis y Ascalón, así llamada de la palabra hebrea por “belleza.” Aunque tu nombre sea belleza, característica de ti hasta ahora, tu “desnudez” ha de ser tu “vergüenza.” Esta ciudad será desmantelada de sus murallas, así como si fueran las ropas de las ciudades; sus ciudadanos también serán corridos a la cautividad, con el cuerpo descubierto (Isa 47:3; Eze 16:37; Oseas 2:10), **la moradora de Saanán no salió**-sus habitantes no salieron para consolar al pueblo de Beth-esel en su dolor, porque la calamidad fué universal, ninguno fue eximido de ella (véase Jer 6:25). Saanán es la misma que Senán, en Judá (Jos 15:37), y significa el lugar de los rebaños. La forma del nombre usado está hecha de modo parecido al hebreo por “salir.” Aunque en nombre la apariencia insinúa que tú sales, “no saliste.” **Beth-esel**-quizá Hasal (Zac 14:5), cerca de Jerusalén. Quiere decir una casa al lado, o cercana. Por cercana que estuviere-como el nombre infiere-de Sanaán, Betsel no recibe ningún socorro ni simpatía de Saanán. **tomará de vosotros su tardanza**-El enemigo os quitará a vosotros su estada, o sea, su mantenimiento (Piscator). O “sufrirá una demora a causa de ti, Saanán.” Se le hará un atraso por un tiempo en su asedio a vosotros; por eso se acaba de decir que “Saanán no salió;” es decir, se encerró tras sus muros para resistir el sitio. Pero fué sólo por un tiempo, pues ella también cayó, como Betesel primero (Vatablus). Maurer interpreta de este modo: “La moradora de Saanán no salió; el duelo de Betesel te quita el abrigo de ella.” Aunque Betesel está a tu lado (eso es, cerca), de conformidad con su nombre, por cuanto ella gime también bajo la opresión del enemigo, no te puede dar albergue, ni estar a tu lado (como esperarías, en atención al nombre de ella), para socorrerte, si tú sales y el enemigo te intercepta tu retorno a Saanán.

Maroth-posiblemente lo mismo como Maarath (Jos 15:59). Quizá un pueblo diferente, situado entre los pueblos ya mencionados y la capital, y uno de aquellos saqueados por

Rabsaces en su camino hacia ella. **tuvo dolor por el bien**-eso es, anhelaba mejor fortuna, pero en vano (Calvino). Gesenius traduce: “está afligida por sus bienes,” que le fueron quitados. Esto concuerda con el significado de Maroth, “amargura,” a la que alude la palabra “dolor”. Pero la antítesis favorece la Versión Inglesa: “aguardó con ansia el bien; pero bajó el mal”. **de Jehová**-y no por la casualidad. **hasta la puerta de Jerusalem**-caídas ya las demás ciudades de Judá (corcel veloz), a fin de que, con una fuga rápida, se escape del enemigo invasor. Véase Nota Isa 36:2, tocante a Lachis, donde Senaquerib estableció su cuartel general 2Reyes 18:14, 2Reyes 18:17; Jer 34:7). **principio de pecado a ... Sión**-Lachis fué la primera de las ciudades de Judá, según este pasaje, que introdujo el culto de dioses falsos, imitando lo que Jeroboam había hecho en Israel. Como estaba situada cerca del límite del reino norte, Lachis fué la primera en infectarse con la idolatría de él que desde allí se extendió hasta Jerusalén.

tú darás dones a Moreseth-gath-para que sus habitantes te envíen socorros. Maurer lo explica así “tu darás una escritura a Moreseth-gath,” es decir, tú renunciarás todo derecho a ella, siendo compelido a entregarla al enemigo. “Tú,” eso es, Judá. “Israel” en este versículo se usa para denotar a Judá, que era el representativo principal de Israel. Moreseth de Gat se llama así, porque había caído por un tiempo bajo el poder de los filisteos vecinos de Gat. Era el pueblo nativo de Miqueas (v. 1). **Achzib**-que significa “mentiroso.” Como su nombre insinúa, Achzib resultará “una mentira” para Israel; es decir, defraudará las esperanzas de Israel de recibir socorros de ella (véase Job 6:15-20; Jer 15:18). Achzib estaba en Judá entre Ceila y Maresa (Jos 15:44). Tal vez la misma que Chezib (Gen 38:5).

Aun te traeré heredero-mejor “el heredero.” Como tú estás ahora ocupada por poseedores que expulsaron a los primeros habitantes, así yo traeré “aún” otra vez el nuevo poseedor, a saber, el asirio. Otros herederos nos suplantarán en toda herencia, salvo aquella del cielo. Hay un juego de palabras por el significado de Maresa, una herencia; vendrá el nuevo heredero de la herencia, **la gloria de Israel vendrá hasta Adullam**-“El (heredero) vendrá a Adullam, la gloria de Israel” (Versión Inglesa): así llamada por estar en situación superior; cuando ésta y las ciudades vecinas cayeron, pasó la gloria de Israel. Maurer traduce: “La gloria de Israel (sus ciudadanos principales: que corresponde a “los hijos de tus delicias,” v. 16) vendrá huyendo hasta Adullam.” La Versión Inglesa conserva mejor el paralelismo: “el heredero” de la primera cláusula corresponde a “él” de la segunda.

Mésate-Arráncate la barba: en señal de profundo duelo (Ezeq 9:3; Job 1:20). Lloro, oh patria, por tus hijos queridos. **ensancha tu calva**-laméntate lastimeramente. Se compara la tierra de ellos, a una madre que llora a sus hijos. **como águila**-el águila calva, o buitres de alas oscuras. Durante la muda, todas las águilas quedan relativamente peladas (véase Salmos 103:5).

2.3 Conclusión

En el juicio, Dios revela al hombre su estado ético-religioso y la suerte que le corresponde permanentemente.

San Agustín dice que el juicio debe entenderse como una fuerza y virtud divinas, gracias a las cuales el hombre recuerda todas sus obras de manera que puedan ser vistas por el, acusarlo y absolverlo.

Cada juicio particular es una fase en la ejecución del juicio final. Cada uno de ellos alude al futuro.

Ahora bien, si decimos que los juicios en la Biblia anuncian el juicio final, podemos afirmar entonces, que la medida por la que el hombre será juzgado es la santidad, verdad y amor de Dios mismo o la verdad y amor personificada; es, pues, a la vez objetivo y personal.

El hombre es medido y debe medirse con el amor y verdad personificados. Como la verdad y amor personificados se revelaron en Cristo, El es la medida según la cual el hombre es juzgado.

Cristo puede ser llamado Juez (Juan 5:22), porque en el último juicio el hombre será juzgado por la sola proximidad de Dios o lejanía de El; esta proximidad nos es concedida por Cristo; la medida del juicio, por tanto, será la unión a Cristo.

Según la Sagrada Escritura, debe decirse que Dios juzga por medio de Cristo. En el último juicio se realiza el juicio que Dios hizo a Cristo en la cruz. Quien está unido a Cristo recibe este juicio como absolución; quien no esté unido a El le sentirá como condenación. En el último juicio la cruz de Cristo, en su aspecto de juicio, llega a plenitud de ser y sentido en cada hombre.

2.4 Preguntas

1. ¿Cuál fue el motivo principal de los juicios divinos mencionados en Miqueas?
2. ¿En qué año fue invadida Judá por Senaquerib?
3. ¿En cuáles capítulos se encuentra uno de los oráculos más duros y famosos del AT?
4. Describa la estructura de los juicios.
5. Describa las tres acusaciones que hace el profeta al pueblo de Israel
6. ¿Cuál es el propósito de los juicios divinos?
7. ¿Cuál es el significado de “juicio” en el AT?

8. En el juicio final o “último juicio” ¿Cuáles elementos se tomarán en cuenta a la hora de juzgar al hombre?

9. ¿Cuál era la condición espiritual de Samaria?

10. ¿Cuál era la condición espiritual de Jerusalén?

LECCIÓN TRES

PROMESAS DE RESTAURACIÓN DIVINA

3.1 Introducción

El Señor promete reunir a su remanente como un pastor reúne a sus ovejas, y las conduce a la libertad (Miqueas 2:12-13). Él perdonaría a su pueblo y lo vindicaría venciendo a las naciones que lo desafiaban. Luego establecería justicia, paz, seguridad y compasión en medio de su pueblo a través de un pastor-gobernante mesiánico. Él reconstruirá Sión y hará de su casa un lugar de adoración para todas naciones.

Los primeros versículos del capítulo cuatro de Miqueas parecen una mezcla de sueños de grandeza patria y de teología. El profeta ve el monte de la casa de Yahvé, que es Sión o Jerusalén, encumbrado sobre todas las montañas y convertido en centro de confluencia de los pueblos (4:1), que van en busca de la ruta y senderos de Dios, es decir, de la ley y de Su Palabra (4:2).

Jerusalén será el árbitro de muchos pueblos y factor de paz para numerosas naciones (4:3).

El profeta predice que de Belén de Efrata saldrá el “Jefe de Israel” (5:1). Con él llegará a Israel la paz. Aunque no sea posible señalar el momento histórico en que se cumplan los tiempos mesiánicos del profeta, ni de su posibilidad en el futuro, el texto nos traslada a la visión de un mundo nuevo, diferente, en el que el Israel histórico se transforma en otro Israel, el de la esperanza. Las palabras de Miqueas resumen la seguridad de la victoria que se conseguirá como obra de la potencia de Yahvé y de la majestad de Su nombre. Miqueas describe la misión universal de su pueblo cuya grandeza no tiene más soporte que su Dios, no la esperanza en el hombre ni la confianza en los mortales. El anuncio de la victoria sobre la terrible Asiria no hace sino confirmar este convencimiento del profeta sobre la permanencia del “resto de Jacob.”

3.2 Reinado Mesiánico

Pero de ti, Belén Efrata, pequeña entre los clanes de Judá, me saldrá el que gobernará a Israel; sus orígenes se remontan hasta la antigüedad, hasta tiempos inmemorables (Miqueas 5:2).

Antes de entrar directamente al análisis del texto mismo, quisieramos dar una breve descripción de la palabra “Mesías”⁹. La palabra española se deriva del hebreo “masiah” (que a veces se escribe mashiach), un adjetivo común que significa “ungido”. Se tradujo al griego como Cristós, “ungido”, y de ahí, “Cristo”. Las palabras “Mesías” y “Cristo” tienen el mismo significado básico¹⁰, y, al referirse a Jesús como el “Cristo”, los escritores del NT lo identificaron con el Mesías Judío.

⁹ William Sandford Lasor. *Panorama del Antiguo Testamento*.

¹⁰ Como los términos se desarrollan con el uso, “Cristo” adquieren significados adicionales y la palabra, en el uso cristiano, es mucho más amplia que la voz judía “Mesías”.

A continuación, proponemos un análisis del versículo 2 de Miqueas cinco, a manera de sentar las bases y tener un mejor dominio del tema.

Beth-lehem Ephrata (Gen. 48:7), o *Beth-lehem de Judá*, así llamada para distinguirla de *Beth-lehem de Zabulón*. Está a unos pocos kilómetros al sudoeste de Jerusalén. Significa la casa de pan; Efrata quiere decir fructífera; los nombres se refieren a la fertilidad de la región.

Pequeña entre los clanes de Judá. Aunque eres apenas lo bastante grande como para ser contada... ella era insignificante en tamaño y en población; así que en Josué 15:21, no está enumerada entre las ciudades de Judá, ni está en la lista de Nehemías 11:25. Bajo Roboam llegó a ser una ciudad; (2 Cr. 11:6), “Edificó a Beth-lehem”.

Mateo 2:6 parece contradecir a Miqueas: “Tu no eres muy pequeña...” pero en realidad, por testimonio independiente del Espíritu, confirma al profeta. Pequeña según la importancia mundana, no eres la más pequeña (es decir: lejos de ser la más pequeña, al contrario, eres la más grande) entre los millares. Dios escoge las cosas más pequeñas del mundo para eclipsar en gloria las cosas más gloriosas del mismo (1 Cor. 1:27-28). El bajo estado del linaje de David cuando nació el Mesías, está también implícito en esto.

Me saldrá – a Dios el Padre (Lucas 1:32): para cumplir la eterna voluntad y propósito del Padre. Así lo declara el Hijo (Salmos 27; 40:7-8) y el Padre lo confirma en Mateo 3:17).

Gobernará a Israel- el “Silo”, “Príncipe de paz”. “sobre cuyos hombros está puesto el gobierno” (Gen. 49:10; Isa 9:6).

Sus orígenes .. desde la antigüedad – la clara antítesis de esta cláusula al “de ti (Beth-lehem) saldrá”, demuestra que se entiende la generación eterna del Hijo. Los términos expresan la más fuerte aseveración de infinita duración de que el idioma hebreo es capaz (véase Salmos 90:2; Prov. 8:22). Como quien sale para hacer la voluntad de Dios en la tierra, la generación del Mesías es de Beth-lehem; pero como Hijo de Dios, sus salidas son desde la eternidad. La promesa del Redentor al principio fue vagamente general (Gen. 3:15). Luego se declara que la división semítica de la humanidad es la procedencia de donde será esperado (Gen, 9:26-27); después la promesa crece en claridad, definiendo la raza y nación de donde el Libertador vendría, a saber, de la simiente de Abrahám, los judíos (Gen. 12:3); luego de la tribu particular, Judá (Gen. 49:10), luego la familia, la de David (Salmos 89:19-20); finalmente, aquí, la misma aldea de su nacimiento. Y cuando se aproximaba su venida, el mismo nacimiento (Mat 1; Luc 1 y 2); y ahora, todos los esparcidos rayos de la profecía se reconcentrarán en Jesús como su foco (Heb. 1:1-2).¹¹

3.2.1 La persona y el oficio mesiánicos¹²

3.2.2 El Hijo de David

Según el uso judío de los periodos intertestamentario (ca. 300 a.C.-300 d.C.), el término “Mesías” significó específicamente el Hijo de David, quien habría de aparecer como el rey mesiánico. El Nuevo Testamento lo usa precisamente en este sentido. Por eso, cuando Jesús pregunta a los fariseos “¿Qué pensáis del Cristo (Mesías)? ¿De quién es hijo?”,

¹¹ Comentarios tomado de e-Sword.

¹² William Sandford Lasor. *Panorama del Antiguo Testamento*.

ellos responden “De David” (Mt. 22:42). Cuando Jesús entró a Jerusalén de un modo que sugería el cumplimiento de la profecía de Zacarías (Mt. 21:5; cf. Zac. 9:9), la muchedumbre gritaba: “¡Hosanna al Hijo de David!” (Mt. 21:9). Cuando los apóstoles se ocupaban de respaldar los alegatos mesiánicos de Jesús, se basaban en pasajes del AT que mencionaban a David (Hch: 1:16; 2:25) y argumentaban que éstos se referían al Mesías (Hch. 2:29-31; 36-36).¹³

3.2.3 La dinastía davídica

Cuando David planeaba construir un templo (o “casa”) para Yahvé, el profeta Natán fue enviado, primero, para vetar ese plan y luego para prometer que “Jehová... te hará casa” (2 Sam. 7:11). Las siguientes palabras forman parte del “pacto davídico”:

... yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas.. y yo afirmaré para siempre el trono de su reino.. y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro y tu trono será estable eternamente (vv 12-26). Sobre la base de este pacto, los términos “casa de David”, “trono de David”, e “hijo de David” asumen un papel importante en la profecía del AT.

Si analizamos los libros de Samuel y Reyes, observaremos que la dinastía davídica continuó hasta la caída del reino del Sur. Los profetas postexílicos y los hagiógrafos (Esdras y Nehemías) demuestran que la línea davídica se estableció nuevamente en la persona de Zorobabel. En las generaciones neotestamentarias de Jesús, él era del linaje de David (respecto al papel que desempeñó la figura de David en las creencias de la iglesia primitiva). El puesto central que ocupó la dinastía davídica se tornó en un elemento esencial de la esperanza mesiánica y se expresa de diversas maneras.

Isaías proclamó una esperanza para “el fin” (Is. 9:1), cuando un niño nacería y tomaría sobre sí el gobierno, “disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre”. Este gobierno sería “sobre el trono de David” (vv 6s).

Isaías también menciona “una vara del tronco de Isaí, y un vástago (que) retoñará de sus raíces” (11:1), refiriéndose a David como el hijo de Isaí y al hecho de que, aunque el reino había sido cortado, la línea davídica resurgiría de las mismas raíces.

Jeremías habla del pacto de David (Jer. 33:17, 20), y menciona un “renuevo justo” y “un renuevo de justicia” que “hará brotar para David” (Jer. 23:5; 33:14-16). Hasta anuncia que “servirán... a David su rey, a quien yo les levantaré” (30:9).

Ezequiel dice: “Y levantaré sobre ellas a un pastor... a mi siervo David” quien será príncipe en medio de ellas (34:23). Encontraremos afirmaciones similares en otros profetas.

3.2.4 Los salmos reales

Aun dejando de lado cualquier teoría específica sobre ritos de coronación.¹⁴ debemos señalar que numerosos salmos, que a primera vista parecen dirigirse al rey, contienen

¹³ Aunque “Mesías” y “Cristo” fueron términos prácticamente intercambiables al principio, los usos neotestamentarios frecuentemente se consideran referencias exclusivas a Jesús. Los apóstoles estaban arguyendo que Jesús era el Mesías y que el Mesías era hijo de David.

¹⁴ Un equilibrado estudio se encuentra en J.L. Mckenzie. “Royal Messianism”, CBQ 19, 1957, pp. 25-52.

expresiones que parecen indicar algún Ser superior al individuo que ocupa el trono en ese momento.

El Salmo 2, por ejemplo, se refiere al rey sobre Sión (el lugar en Jerusalén donde se ubicaba el palacio), pero lo invoca como el “hijo” de Yahvé (v.7) y promete que Dios le dará las naciones por heredad y los confines de la tierra como posesión (v.8). esta afirmación parece vislumbrar un momento cuando el rey ejercería su dominio no sólo sobre Israel sino también sobre los gentiles.

El Salmo 110 comienza: “Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies” (v.1). se utilizan otras expresiones que en otros pasajes se vinculan con el fin de este tiempo, como, por ejemplo, “el día de su ira” (v.5) y “juzgará entre las naciones” (v.6).

Estos pocos ejemplos demuestran que el rey que ocupaba el trono de David era símbolo de algo superior, en el tiempo y en el espacio, a sí mismo y a su reinado, y aun podría ser símbolo de Yahvé.

3.2.5 El reino mesiánico

Una lectura que preste atención a los detalles que expresan las profecías mesiánicas mostrará que los profetas imaginaron algo más que la simple continuidad de la dinastía davídica.

Como visto anteriormente, el reinado que se establecerá en los últimos días durará “eternamente y para siempre”. Incluye a las naciones (o gentiles) y se extiende hasta los confines de la tierra. Pero es más que la extensión temporal y espacial del reinado de Judá. Difiere en su misma esencia por fundarse sobre la justicia y la paz. El Espíritu del Señor descansa sobre el rey mesiánico, que juzga con rectitud y equidad (Is. 11:2-4). Inclusive, los cambios en el orden natural son parte del cuadro profético del reinado mesiánico:

*Morará el lobo con el cordero,
Y el leopardo con el cabrito se acostará;
El becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos,
Y un niño los pastoreará.*

*No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte;
Porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová,
Como las aguas cubren al mar (vv. 6-9)*

A Jesús el “Mesías” se lo retrata no sólo como cumplimiento ideal real del Hijo de David, sino también como cumplimiento de otros temas veterotestamentario: como sabio es mayor que Salomón (Mt. 12:42); como Hijo del Hombre cumple la visión de Daniel (Dn. 7:14); como profeta y dador de la ley es un segundo Moisés (Mt. 5-7), como sacerdote sobrepasa a Aarón (He. 5-7); como Siervo de Yahvé da su vida en rescate por muchos (Mr. 10:44). Jesús toma distintas tramas que aparecen individualmente en el AT, inclusive la real, y las incorpora a un único tejido, como parte de la conciencia que tiene de ser el Ungido y Escogido de Dios.

3.3 El Reinado Universal de Jehová (Miqueas 4 y 7)¹⁵

La teología del pasaje es fundamental. Yahvé aparece como el autor decisivo y único de la realización de la justicia y de la paz, de la restauración de los pueblos (v.6-7). En él, en su fidelidad incondicional, se apoya la esperanza de los creyentes. Aunque el texto parece reflejar una situación de peligro y de asedio por parte de las demás naciones (v.11) el profeta trata de infundir ánimo a su pueblo, recordándole la fidelidad de Yahvé (v.12). por eso, más importante que la teología que se desprende del texto, es el grito que se siente en todos los versos y que invita a vivir una fe que no se derrumba ante los embates de la historia.

El profeta habla para alentar al pueblo y estimularlo a mantener firme su fe en Yahvé: volverán los tiempos primitivos, cuando el rebaño del pueblo paste solitario, pero confiado y sin miedo a los ataques del enemigo, en las fronteras del Carmelo, de Basán y Gaalad. Más aún; el pueblo verá prodigios de Yahvé como los que se narran de la época del éxodo (14-15).

Miqueas cree que la potencia de las naciones enemigas no puede destruir la obra de Yahvé, que es su pueblo.

Al contemplar los prodigios realizados por Yahvé en la nueva liberación de su pueblo, las naciones se avergonzarán de sí mismas, de la confianza que habían puesto en su propio poder (7:16).

Sin embargo, la esperanza de liberación no se limita a Israel: también las naciones volverán a Yahvé, el Dios de Israel y lo temerán. (7:17).

El fundamento de la esperanza está en la fe, en la misericordia de Yahvé, el cual, por puro don suyo, borra la iniquidad y perdona el pecado.

Es él, y sólo él, quien al fin “convierte” a los hombres de modo definitivo. Cuando cesa su ira, se compadece de ellos y limpia sus iniquidades, lanzando sus pecados al abismo del mal (7:18-19). No podría ser de otra manera, dado el juramento de fidelidad que hizo en tiempos lejanos a los patriarcas (7:20). Todo sería absurdo en esta vida si el mundo estuviera exclusivamente en manos de los hombres. La llamada palabra de Dios resultaría de una incoherencia inexplicable.

El creyente, por encima de todo, cree en la coherencia de Dios y vive de ella.

3.3.1 La centralidad del templo

“En los últimos días, el monte del templo del Señor será puesto sobre la cumbre de las montañas y elevado por encima de las colinas. Entonces los pueblos marcharán hacia ella, y muchas naciones se acercarán, diciendo: “Vengan, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob, Dios mismo nos instruirá en sus caminos, y así andaremos en sus sendas”. Porque de Sión viene la instrucción; de Jerusalén, la palabra del Señor (Miqueas 4:1-2).

¹⁵ William Sandford Lasor. *Panorama del Antiguo Testamento.*

El centro de la vida espiritual de los hebreos había sido siempre el Templo de Jerusalén. En ningún otro lugar eran aceptos a Dios los sacrificios de la Antigua Ley.

M. Gallart, cita lo siguiente: *El Templo es vínculo de distinción entre judío y gentil, pero es además vínculo de unión entre los judíos: la unicidad del Templo y la obligación de peregrinar a el, contribuyen a crear una gran conciencia de unidad entre todos los judíos, y el instrumento creador de esa unidad es precisamente el lugar donde Yahvé mora. El Templo es casi un sacramento de la presencia de Dios: simboliza la inmediatez de Yahvé hacia su pueblo, de la que el judío vive. Pero la efectúa también, porque al impedir al pueblo adoraciones idólatras, le separa de los gentiles. La alegría con que cantan algunos salmos por “ir a la casa del Señor” o por “pasar la noche en la casa del Señor”, es la alegría de quien se encuentra consigo mismo y en casa. Esa alegría constituyó para muchos judíos una auténtica experiencia espiritual.*¹⁶

El Templo sustituyó a la tienda como lugar de la morada de Dios. El relato de la inauguración del Templo de Salomón tiene un momento culminante al referir cómo Dios toma posesión de esta nueva morada, es decir, el santuario (1 Rey. 8:10-11).

El misterio de la presencia de Yahvé en medio de su pueblo sufre posteriormente una crisis. Es la misma crisis de la prevaricación por parte del pueblo, de la transgresión de la alianza. El lugar mismo de la morada de Dios será destruido y profanado. Dios parecerá “ausente” de su pueblo.

Pero a través de esta terrible prueba se expresará la gran verdad que prepara la realidad de los tiempos mesiánicos, especialmente a través de la teología de Ezequiel. Dios en realidad no está sujeto a un lugar; él quiere habitar con su pueblo. Si este está exiliado, él con su gloria va allí donde está su pueblo. Es el pueblo el que se convierte en el templo verdadero, morada de Dios; más aún, es el corazón purificado y santificado el que será el lugar de la presencia de Yahvé (Ez. 36:26-27). Y al mismo tiempo Dios habitará en medio de nosotros. (Ez. 37:26-27).

Cuando se reconstruye el Templo, Yahvé sigue morando en el, pero el pueblo está ya convencido de su admirable presencia entre los que son fieles a su ley.

Un dicho rabínico, que puede remontarse a los tiempos de Jesús, expresa paradójicamente esta convicción con unas palabras que, como veremos, serán retomadas por el mismo Cristo con un significado específico. “Si dos personas están reunidas sin que hablen de la “Torah”, es una reunión de burlones. Pero si dos personas están reunidas y hablan de la “Torah”, la “Shekina” habita en medio de ellos. Dios se hace presente en medio de dos o más reunidos por el amor de la ley.

Jesucristo cumbre de la presencia. En el misterio de Jesús culmina la presencia de Dios en medio de su pueblo. Dicho misterio, tan rico, podemos apenas rozarlo en esta exposición para vincularlo con todo lo que hemos dicho sobre la presencia de Dios en el AT, y sobre la humanización específica en Cristo de la relación salvífica de Dios con el hombre. Y la respuesta, también humana que impregna la liturgia de la iglesia. Jesús es el verdadero Templo de Dios.

¹⁶ M. Gallart. “La Biblia día a día”. Ediciones Cristiandad (1981) pp. 457-458.

3.4 Conclusión

La profecía de Miqueas, como de otros profetas de su época, miran con mayor optimismo el nuevo futuro de Israel. Sus temas más comunes se centran generalmente en el Templo y la Ley (los grandes pilares que en esos momentos daban cohesión a la comunidad israelita). Subsiste también un cierto interés por la restauración davídica (Zac. 6:9-15) y por algunos temas relacionados con la salvación definitiva de Israel, en donde se mantiene la centralidad del dominio universal de Dios.

Aún cuando israel arrastraba un largo período de dominaciones extranjeras, cabe preguntarse entonces, ¿dónde quedaron las promesas de una restauración gloriosa?. En este contexto, el autor apocalíptico subraya la idea de que Dios no ha abandonado a su pueblo y la salvación y restauración prometida llegará. El eje central de su obra, está atravesado por la afirmación de la soberanía absoluta de Dios sobre la historia y sobre la creación. Dios ha predeterminado el curso de la historia y su momento final. Las personas no quedan abocadas, no obstante, a un determinismo fatalista; el destino de su historia depende de su adhesión al plan de Dios.

De ahí las insistentes invitaciones al arrepentimiento y a la acción ética.

La salvación escatológica trasciende todo acontecimiento conocido; por eso se la presenta como *nueva creación*, en la que serán eliminadas todas las formas del mal, por muy poderosas que sean. Esta nueva era es denominada reino de Dios, y reemplazará definitivamente a los imperios de este mundo.

3.5 Preguntas

1. ¿Describa la intención de Dios al proclamar los oráculos según Miq. 2:12-13?
2. ¿De cuál ciudad predijo el profeta saldría el Mesías?
3. ¿Cuál es el verso que menciona el profeta Isaías al referirse a David como el hijo de Isai y al hecho de retomar un reino cortado a través de la línea davídica?
4. Acerca del “Reinado Mesianico” ¿cuál fué la trascendencia que imaginaron los profetas con respecto a la dinastía davídica?
5. Según Miqueas ¿Qué era lo que la potencia de las naciones enemigas no podía destruir de la obra de Yahvé?
6. ¿Cuál era el centro de la vida espiritual de los hebreos?
7. ¿Cuál era el dicho rabínico que expresaba la convicción de la presencia de Dios entre los fieles a Su ley?
8. ¿Cuál es el significado de la palabra “Mesías”?

9. ¿En qué sentido preparará el templo caído o destruido la realidad de los tiempos mesiánicos?

10. ¿Cuál es el fundamento de la esperanza de redención de Israel?

LECCIÓN CUATRO

SOCIEDAD Y DIRIGENTES DE ISRAEL (MIQUEAS 2:1-3:12)

4.1 Introducción

La corrupción de Jerusalén hizo que su juicio fuera inevitable. Miqueas menciona varios pecados específicos como la idolatría (5:12-14), el mal uso del poder (3:9), la falta de respeto por los padres (7:6), la falta de consideración por los más pobres, el soborno y la usura ((3:11). La violencia llenaba la ciudad.

Los principes y oficiales civiles tomaron iniciativa en este sentido, al oprimir al pobre y a los desvalidos. Incluso, aún los líderes religiosos eran corruptos.

Los sacerdotes fracasaron en instruir al pueblo sobre la Ley y no hacían distinción entre lo santo y lo profano. A estos se les condena por su injusticia y avaricia. Trataban a los pobres de la manera más cruel. Aborrecían lo bueno y amaban lo malo. En vez de ser pastores de las ovejas, como se supone que han de ser, eran lobos convirtiendo a las ovejas en carne para el cardero y carne para la olla (Miq. 3:3).

Los falsos profetas proclamaban mentiras en nombre de Dios y se vendían al mejor postor o a quien le llenaras sus estómagos.

Estos fracasaron en denunciar el mal y prometer paz y seguridad a la gente. Ninguno de estos profetas tenía acceso al consejo celestial del Señor, ni recibieron revelación de parte de Él. Aún así, pretendían ser sus mensajeros.

4.2 Denuncia general y fallos concretos

Los capítulos 2-3 parten de un hecho muy concreto: la apropiación de casas y campos por parte de los poderosos. Pero esto pone en marcha un fenómeno más complejo y nos hace descubrir la terrible opresión en que vive el pueblo: carne de matadero con que se alimentan las autoridades (3:1-4) y cuya sangre sirve para construir el esplendor de Jerusalén (3:9-11).

Por eso, aunque el lenguaje de Miqueas es plástico y vivo, haciendo desfilas ante nosotros a las mujeres expulsadas de sus casas, a los niños desprovistos de libertad, a los hombres explotados, lo que más impresiona no son los hechos concretos, sino la visión de conjunto. Una sociedad dividida en dos grandes bloques: el de los terratenientes, autoridades civiles y militares, jueces, sacerdotes y falsos profetas por una parte, frente a ellos, “mi pueblo”, víctima de toda clase de desmanes. Y llama la atención el carácter “religioso” de los opresores, que consideran a Dios de su parte, invocan las grandes tradiciones de Israel y cuentan con el apoyo de los falsos profetas.

El dramatismo de Miqueas 2-3 procede precisamente de este hecho. Y por ello supera a cualquier otro texto del AT sobre la justicia social.

Como podemos observar, el profeta no debe enfrentarse solamente a una serie de injusticias, sino a una “teología de la opresión”. Por otra parte, esta forma de actuar y de ver la vida se encarna en algo muy concreto: Jerusalén.

4.3 Desarrollo económico de la nación y raíces de la injusticia

Con relación a este tema, Alonso Schoekel¹⁷ describe lo siguiente: Causse describe las tremendas conmociones sociales que ha de sufrir el antiguo Israel con la ocupación de la tierra prometida. De una sociedad organizada colectivísticamente pasa precipitadamente al modelo de intereses individuales. Es la crisis de la solidaridad dentro de la antigua organización.

Walter había explicado con calma el proceso.¹⁸ Vayamos al momento en que Israel se funda como pueblo sobre la base de ley mosaica. Su economía era entonces agraria. Van a influir sobre ella en manera decisiva esos primeros habitantes cananeos. Los israelitas conquistan sus tierras e imitan su avidez, la habilidad para el comercio, formas refinadas de vida. En las primeras épocas, Israel se contenta con practicar un comercio interno, ya que las grandes rutas seguían controladas por los cananeos.

El giro favorable se da en el reinado de David. La monarquía transforma el Estado agrícola en Estado comercial desplazando el centro de gravedad del campo a la ciudad.¹⁹ David conquistará el imperio de Damasco y otras posiciones junto al Mar Rojo, estratégicas rutas comerciales. Inicia duraderas relaciones con Jiram, el rey comerciante de Fenicia. También la elección de Jerusalén como capital del reino reúne, además de las ventajas políticas, inmejorables condiciones económicas. Un centro político, cultural, religioso no tardó en convertirse en centro floreciente de comercio.

Salomón no sólo hereda un reino lanzado hacia el progreso; recibe también condiciones envidiables de paz externa y bienestar. Su política es comercial: importa metales y productos de otras tierras, introduce medidas metálicas en los pagos, aduanas y tarifas en las rutas de caravanas, una flota marítima bien organizada, graneros estatales de reserva.

El progreso se ha impuesto, ¿Para cuántos? ¿Para cuáles? La psicología del campesino ha cambiado; no produce para sí o la casa real. Ahora piensa en sus negocios. Crecen otros vínculos por encima de la familia y tribu. El compatriota, más que hermano es cliente de productos a precios sustanciosos.

Parejo con el comercio prospera un interés de lucro desmedido. Aumentan febrilmente las exportaciones, mientras los pobres escasean de pan. Hay turbias especulaciones con el grano de reserva, y comienza la vertiginosa diferenciación de las capas sociales.

Abundancia y miseria no se comparten por igual; unos pocos siguen acaparando terrenos, fuentes de negocios redondos de cereales. A otros no les queda otra solución que la venta apurada de sus tierras para sobrevivir en año de sequía.

Schoekel sigue con lo siguiente: resta aún la baza de la monarquía con su aristocracia militar y de corte y todo el aparato burocrático. Las soberbias construcciones y el lujo de

¹⁷ L. Alonso Schoekel. "Profetas, Comentario I". Ediciones Cristiandad. pp. 57-58.

¹⁸ Walter. *Op. cit.* 14-80. Es un punto desarrollado en los autores con mucha concisión, Chaine, *Introduction*, 32-41; Lods *Prophètes*, 69; Von Waldow *CBQ* (1970) 182-204.

¹⁹ Walter. *Op. cit.*, 30; Von Waldow, *Op. cit.*, 296.

palacio obligan a apretar la tuerca de los impuestos, tan bien calculada y engrasada que no deja escape.

Faltan brazos libres para la construcción, y el Estado recurre a las levas. Salda sus importaciones de hierro y caballos inaugurando en Israel la venta de esclavos.²⁰

La Ley fracasa en todos los puntos a la hora de contener la ruina social. Basta recordar con los autores la institución del año sabático, el año jubilar, minuciosas prescripciones sobre límites de propiedad, leyes comerciales y las relativas a la esclavitud: letra muerta que los poderosos no acatan, los magistrados actúan en connivencia con los fuertes.

Este fracaso de la ley significa el fracaso sacerdotal en la superación de la crisis.

Los profetas protestan con violencia, amenazando con la inminente catástrofe del juicio.²¹ El Dios de Israel es un Dios de justicia.

Los acusados en la denuncia profética ya lo conocemos: ricos de las ciudades, grandes propietarios, funcionarios, clases dirigentes y el mismo rey.

Es una crítica total; afecta a personas privadas y al mismo sistema.

En la primera parte de los oráculos del profeta, la raíz de todos los males es la codicia; y el dinero domina a todos los sectores según Miqueas 3:9-11. Este afán de lucro es el que corrompe a las autoridades haciéndoles “odiar el bien y amar el mal” (3:11), “detestar la justicia y torcer el derecho” (3:9). Corrompe a los falsos profetas, haciendo que se vendan. Corrompe la fe en Dios, llevando a interpretaciones erróneas de su espíritu, sus obras, sus palabras.

Esta divinización del dinero, este deseo de acumular “oro, plata y tesoros” pone en marcha todas las desgracias: las autoridades se asocian con los ladrones porque son amigos de sobornos y van en busca de regalos; ellas mismas están dispuestas a robar a los pobres (2:2) y los jueces por soborno absuelven al culpable y niegan justicia al inocente (7:3). La codicia lleva a aumentar el número de propiedades (2:2).

El afán de lucro corrompe los valores y las personas, hace olvidar a Dios y al prójimo.

En la segunda parte, la raíz de todos los males es el olvido a Dios y de las exigencias básicas de la alianza. Esto lleva a no observar el derecho (6:9-16) y a la deslealtad entre los hombres (7:1-6). Ambos oráculos dejan claro también el tema de la codicia, entre los comerciantes y entre los poderosos. Pero el autor o redactor indica desde el comienzo que la raíz de todos los males se encuentra en el olvido de la alianza. También por eso, las repercusiones son más amplias y abarcan otros ámbitos distintos del económico.

4.4 Corrupción moral de los líderes civiles y religiosos

4.4.1 Corrupción e injusticias

Como resultado de estos cambios, poco a poco aparecieron algunos males e injusticias. Los hombres buscaban la manera de enriquecerse, y resultaron los pecados de la avaricia, la

²⁰ Hempel. *Ethos*. 116s.

²¹ Kraus. *EVT* (1955) pp. 295-307.

codicia y el engaño. El día de los profetas se caracterizó por las injusticias entre los hombres. Una de las principales fue la desigualdad entre los hombres en cuanto a sus posesiones materiales. Los hombres más ricos y más capaces buscaban la oportunidad para aprovecharse de los menos favorecidos, quitándoles lo poco que tenían. Miqueas describe perfectamente esto en los versículos 1-2 del capítulo 2:

*¡Ay de los que sólo piensan en el mal,
y aún acostados hacen planes malvados!
En cuanto amanece, los llevan a cabo
Porque tienen el poder en sus manos.
Codician campos, y se apropian de ellos;
Casas, y de ellas se adueñan.
Oprimen al varón y a su familia,
Al hombre y a su propiedad.*

La opresión del pobre, las injusticias de parte de los ricos en aprovechar circunstancias para su propia ganancia y el uso de balanzas falsas, fueron temas que también Miqueas denunció. Lo podemos ver en Miqueas 6:10-11.

*¡Malvados!
¿Debo tolerar sus tesoros mal habidos,
Y sus odiosas medidas adulteradas?
¿Debo tener por justas las balanzas falsas
y la bolsa de pesas alteradas?*

4.4.2 Corrupción de los oficiales

Los profetas, incluyendo a Miqueas, tenían que enfrentarse a la corrupción política de parte de los dirigentes de la nación. La sociedad estaba enferma, pero no lo reconocía aún. Había mucha corrupción entre los jueces, que aceptaban cohecho para dar fallas en contra de los pobres. Miqueas 3:9,11a, dice lo siguiente:

*Escuchen esto ustedes,
Gobernantes del pueblo
De Jacob, y autoridades del reino
De Israel, que abominan la justicia
Y tuercen el derecho...
Sus gobernantes juzgan por soborno...*

El dirigente de la nación, muchas veces no era sincero en su adoración exclusiva al Dios único, Jehová; sino que adoraba a los dioses falsos de otras naciones, y aún aceptaba los mandatos de los reyes de otras naciones, como Babilonia, para poner imágenes de dioses paganos en la tierra de los judíos.

4.4.3 Corrupción entre Dirigentes

Miqueas señala dos clases de profetas: los verdaderos y los falsos. Este se refiere a los falsos como los que hacen errar al pueblo (Miqueas 3:5). Eran hombres identificados con los oficiales corrompidos y les apoyaban en sus fallos injustos, recibiendo cohecho de ellos para su sostenimiento.

No había huellas visibles para distinguir a los profetas verdaderos de los falsos, pero se pueden distinguir más por el contenido de sus mensajes, que por otros detalles. El mensaje del falso profeta tendía a defender la circunstancia de su día, junto a la corrupción de los oficiales.

A continuación la descripción clara de Miqueas en el versículo 5 del capítulo 3:

*Esto es lo que dice el Señor
Contra ustedes, profetas
Que descarrían a mi pueblo:
“Con el estómago lleno,
invitan a la paz; con el
vientre vacío, declaran la guerra.*

Los falsos profetas no predicen la desgracia inminente, ni siquiera la posible desgracia, porque la consideran contraria a la tradición religiosa (Miq. 2:7). Estos tranquilizan a los poderosos, callando la verdad o proclamando falsas verdades.

El profeta señala, que se ponen al servicio de quien les da de comer, anunciándoles paz (3:5) y adivinando por dinero.

... y sus profetas predicen por dinero... (Miq. 3:11b)

Los sacerdotes tenían la responsabilidad de enseñar la Ley al pueblo, examinar los animales para ver si servían para el sacrificio y declarar entre las cosas inmundas y las santas (Lev. 10:10).

Puesto que ellos se sostenían con los diezmos y las ofrendas del pueblo, no debían cobrar por sus servicios. Pero tal como lo denuncia Miqueas, habían caído en la costumbre de cobrar, y muchos pobres no tenían con qué pagar estos servicios.

... Sus sacerdotes instruyen por paga... (Miq. 3:11b)

¿Qué pasa cuando el dirigente espiritual tiene la costumbre de cobrar por sus servicios? Es un síntoma de que hay motivos materialistas que están por encima de los motivos espirituales, y de pronto el pueblo común queda privado de los beneficios que puede devengar de tales experiencias.

4.5 La deslealtad como sistema

*¡Pobre de mí!
No llegué a tiempo para la
Cosecha de verano ni para los
Rebuscos de la vendimia;
No tengo un solo racimo que*

*Comer, ni un higo tierno, por
El que me muero.
La gente piadosa ha sido eliminada
Del país, ¡ya no hay gente honrada
En este mundo!. Todos tratan de
Matar a alguien, y unos a otros se
Tienden redes. (Miq. 7:12)*

*No creas en tu prójimo, ni confíes
En tus amigos, cuídate de lo que
Hablas con la que duerme en tus
brazos. El hijo ultraja al padre, la
hija se rebela contra la madre, la
nuera contra la suegra, y los enemigos
de cada cual están en su propia casa. (Miq. 7:5-6)*

Miqueas 6:8 había expuesto lo que el Señor desea del pueblo: práctica del derecho, amor de la lealtad. El oráculo precedente dejó claro que no hay derecho ni justicia. Este confirma que no hay lealtad entre los hombres. Y lo hace con profunda amargura, detectándolo a todos los niveles y extendiéndolo a todas las personas. Ya estamos acostumbrados a oír hablar de asesinatos, extorsiones, corrupción de la justicia, fraudes. Pero es la primera vez que nos dicen que la mentira llega a los reductos más íntimos, afectando a la misma familia. Y, por vez primera, nadie escapa a este veredicto. Nos hallamos dentro de ese pesimismo total que reflejan textos como Jer. 5:1-5.

José L. Sicre²², cita lo siguiente: *para comprender mejor esta lamentación es interesante compararla con escritos semejantes del antiguo Oriente que describen el caos social*²³. *Uno de los más útiles es las “Admoniciones de Ypu-Wer” de la que entresacamos algunos párrafos.*²⁴:

*“Los oficiales de la puerta dicen: ¡Vengan, hagamos botín!
Los bárbaros dicen: ¡Nada de llevar los fardos!
Los cazadores preparan la batalla;
Los habitantes de las marismas llevan escudos...
El hombre mira a su hijo como a un enemigo (...)
El hombre va al trabajo con su escudo...
El arquero es señor de la situación,
La violencia está por doquier (...).
El siervo hace causa común con el que roba...
No se distingue al hijo de la esposa del de la concubina (...).*

²² José L. Sicre. “con los pobres de la tierra”. pp. 305-307

²³ Reicke, incluye tres textos asirios que hablan del caos social antes del advenimiento de una nueva época: “Durante ese gobierno, el hermano devorará a su hermano, los padres venderán a sus hijos por dinero, todos los países caerán en la confusión, el marido abandonará a su esposa, la esposa a su marido, la madre cerrará la puerta a su hija” (K. 4541). “El hermano matará a su hermano con sus propias manos, el amigo a su amigo” (K.7861). Más amplia es la versión de algunos textos egipcios y del Ypu-Wer.

²⁴ Cf. ANET 442. Se usa la traducción de M. García Cordero, *Biblia y legado del Antiguo Oriente* (Madrid 1977) 560s.

*El oro, el palislázuli, la plata, la turquesa, la cornalina,
 El bronce, la obsidiana, están al cuello de las esclavas..
 Mientras las mujeres nobles ven sus carnes tristes
 A causa de los vestidos viejos (...)
 El que no poseía nada es ahora dueño de riquezas a montones...
 Los plebeyos del país se han hecho ricos,
 Y el rico se ha vuelto como el que no tenía nada.*

Las semejanzas con el texto de Miqueas son palpables: encontramos la misma corrupción de la familia, el desdordamiento de la violencia, la codicia de los oficiales. Pero las diferencias son aún mayores. En Ypu-Wer se lamenta un noble, molesto por el cambio de situación, que ha perjudicado a su clase y beneficiado a los inferiores. En Miqueas se lamenta un profeta, que detecta la falta de lealtad y rectitud en todos los hombres, especialmente entre los poderosos (v.3). no dice una palabra de “siervos que hacen causa común con el que roba”, de “oro y lapislázuli al cuello de las esclavas”, de “plebeyos que se han enriquecido”, ni de armarios y espejos en poder de las mujeres pobres. Mucho menos le preocupa la situación de la nobleza ni las posibles injusticias que haya podido padecer. El autor es pesimista, pero no tonto. Afirma que el caos social es provocado especialmente por los que tienen el dinero y el poder. Los únicos responsables que menciona expresamente son los oficiales reales y los jueces, acusándolos de codicia y corrupción. Junto a ellos, los poderosos muestran sus ambiciones. Estos personajes y su conducta nos resultan demasiado conocidos para que necesitemos hablar más de ellos. Lo importante es pensar si, cuando nos lamentamos por el caos social (cosa que hacen tantos en nuestra época) seguimos el criterio de la nobleza egipcia o el de los profetas de Israel.

4.6 Conclusión

Aunque los profetas vivieron siglos antes de Cristo, el mensaje profético tiene mucho que es pertinente en nuestros días. El predicador evangélico puede identificarse fácilmente con los profetas. Podemos encontrar en sus mensajes la inspiración para dirigirnos a la sociedad de la cual formamos parte, señalando el camino necesario para establecer una nación grande a los ojos de Dios, y a la vez tocando los males que puedan traer la destrucción moral y espiritual del pueblo.

El cristiano verdadero y de valor hoy en día será profeta. Experimentará algo del mismo rechazo de Amós, Miqueas, Oseas e Isaías frente a los demás en una sociedad corrompida. Pero a la vez sentirá el efecto maravilloso del apoyo de Dios, porque está sirviendo a una causa mucho más duradera que la de los hombres.

Pronunciará juicio sobre las injusticias que lo rodean, y apelará al hombre para producir las virtudes de la justicia, la misericordia, el amor y la humildad. Luchará por dar al mundo los planos que se necesitan para construir un mundo mejor para el ser humano. Proclamará el mensaje de esperanza para los que obedecen los mandamientos de Dios y buscan su ayuda en solucionar los problemas que lo rodean. El ministerio profético debe caracterizar las actividades de los hombres de Dios en nuestro día.

4.7 Preguntas

1. ¿Cómo era la función profética denunciada por Miqueas según lo que enfrentó en su época?
2. ¿De qué trata la descripción de Causse sobre la crisis de solidaridad dentro de la antigua organización de Israel?
3. ¿Cómo fue el reino heredado por Salomón?
4. ¿Cuál era el comportamiento de los Jueces descrito en Miqueas 3:9-11?
5. ¿Cuál fue el mayor fracaso de los profetas en tiempo de Miqueas?
6. ¿Cuál era la responsabilidad de los sacerdotes? ¿La estaban cumpliendo?
7. ¿Qué pasa cuando el dirigente espiritual tiene la costumbre de cobrar por sus servicios?
8. ¿A qué niveles había llegado la deslealtad en el tiempo de Miqueas?
9. ¿Cuáles eran los únicos responsables de las desigualdades económicas de Israel?
10. ¿Cuál es el reto profético para el cristiano hoy día?

LECCIÓN CINCO

¿CULTO O JUSTICIA? (MIQUEAS 6:6-8)

5.1 Introducción

Israel era culpable de actos rebeldes de idolatría. Sus líderes, incluidos jueces, sacerdotes y falsos profetas, pervertían la justicia para hacer presa de la gente. Con amenazas les quitaban sus propiedades y privaban a las mujeres y a los niños de sus hogares. Se servían a sí mismos y usaban la violencia cuando era necesaria para obtener lo que querían. Aún así, mantenían una fachada de religión a través del ritual en el nombre del Señor.

Son bastantes los autores que insisten en la relación establecida por los profetas entre culto y justicia. A Dios no se le compra con regalos. Las relaciones desordenadas con el prójimo implican relaciones desordenadas con Dios.

En su libro Schoeckel y José L. Sicre²⁵, citan lo siguiente: Van Leewen menciona Ez. 22:12: aprovecharse de la indigencia del hermano, es olvidarse del Señor.²⁶

En el ejercicio de la justicia y del amor mutuo, los hombres encuentran el camino hacia Dios y hacia la salvación.²⁷ Cuando subsisten codicias y violencias contra el derecho de los demás, la religiosidad externa es sin sentido.

Walter recuerda la respuesta de Zacarías a los judíos que tornan del destierro:

¿Habrá que continuar con los días de ayuno y penitencia prescritos? Y Zacarías contesta: Practicad la misericordia y el amor, juzgad rectamente, no oprimáis al hermano.

Por último, encontramos el comentario de Causse a Amós 5:21-24:

*“Yo aborrezco sus fiestas religiosas;
no me agradan sus cultos solemnes.
Aunque me traigan holocaustos
Y ofrendas de cereal, no los aceptaré,
Ni prestaré atención a los sacrificios
De comunión de novillos cebados.
Aleja de mí el bullicio de tus canciones;
No quiero oír la música de tus cítaras.
¡pero que fluya el derecho como las
aguas, y la justicia como arroyo
inagotable!*

Los ritos festivos son ineficaces mientras haya iniquidad en Israel y los pobres y humildes queden a merced de los poderosos.²⁸

²⁵ L. Alonso Schekel & José L. Sicre. “Profetas, comentario I”, Ediciones Cristiandad”. pp. 57-58

²⁶ Van Leewen. op. Cit. 55

²⁷ Gluck. Heded 23s

²⁸ Walter. Op. cit. 202s; Causse. Op. cit. 104.

5.2 Introducción al culto judío

A manera de brindar mayor comprensión de los temas siguientes, a continuación presentamos una breve introducción del concepto y características del “Culto” en Israel:

El culto en Israel fue siempre un hecho social, ligado a una comunidad a la vez religiosa y política. La particularidad más singular de este pueblo, lo que lo distingue de todos sus contemporáneos y representa algo fuera de lo normal en la historia de las religiones, es su conciencia de ser pueblo de Dios, reino de sacerdotes y nación santa (Cf. Ex. 19:5-6) depositaria de una elección y de una alianza. En consecuencia, todos los ritos, fiestas y actos culturales son evaluados desde esta perspectiva. Israel es un pueblo a quien Dios ha hablado y se ha manifestado cercano a él (Dt. 7:6; 14; Sal. 33:12); por eso ha de vivir siempre en la presencia del Señor, de forma que todos sus actos sean agradables a sus ojos. El cumplimiento de los mandamientos y el reconocimiento de la soberanía de Dios sobre el *pueblo* de su pertenencia; constituyen el principal acto de culto. (cf. Dt. 6:4-9).

El culto en Israel comprendía toda una gran cantidad de ritos y actos. Sin embargo, es una constante tanto de la Ley como de la predicación de los profetas y de la reflexión de los sabios, la necesidad de la actitud interior con que el hombre ha de presentarse ante Dios. ¿Acaso se complace el Señor en los holocaustos y sacrificios como en la obediencia a su palabra?. Mejor es obedecer que sacrificar, mejor la docilidad que la grasa de los carneros. (1Sam. 15:22; Am. 5:21-25; Os. 6:6).

En el Nuevo Testamento, con la muerte y resurrección de Cristo el culto da un giro extraordinario. La idea del culto en esta época se hace a la vista de la conducta de Jesús y de sus enseñanzas globales, o lo que es lo mismo, en la reflexión sobre la nueva situación de cosas que se han producido en la Pascua del Señor.

La Iglesia primitiva estaba convencida de que Jesús clausuraba las formas culturales del Antiguo Testamento y daba paso a un nuevo culto a Dios, en el que, sobre una base de cumplimiento y perfección del precedente, se iba a vivir en comunión con el padre en una relación más cercana y profunda, la relación propia de los hijos (Cf Rom 8:14-17). La insistencia en la interioridad del culto y en la espiritualidad del sacrificio, lejos de hacer inútil la noción de liturgia y lo que ésta lleva consigo, en realidad viene a acentuar su necesidad en función de una dimensión que es esencial a la fe y a la vida cristiana. Se trata del aspecto comunitario y eclesial de lo que constituye el ser discípulos de Jesús.

5.2. 1 Culto falso a un Dios verdadero (culto vacío Miq. 6:6-7)

Los profetas no toleran la separación del culto y la vida. Conciben el culto como dos caras de la misma entrega. A través de Isaías, Dios se queja en estos términos: *este pueblo se me acerca con la boca y me glorifica con los labios, pero su corazón está lejos de mí y su culto a mí es precepto humano y rutina (29:13)*. El culto al Dios verdadero puede vaciarse. Cuando ofrece cosas, pero no ofrece vida, será denunciado como culto vacío e hipócrita.

A manera de enseñar esta profunda verdad de una manera sencilla, Pedro Jaramillo²⁹ se le ocurrió la “parábola del hombre que vivía en una casa de dos pisos”. El hombre era creyente y no sabía cómo atender a Dios por una parte y a su vida, por otra. Porque las circunstancias le exigían vivir como todo hijo de vecino: con los mismos criterios, con los mismos comportamientos, con los mismos pensamientos u acciones. Había llegado a persuadirse de que, si no lo hacía así, la gente lo iba a considerar como tonto, o, al menos, como un bicho raro. No acertaba a colocar a Dios en su vida. Hasta que encontró la solución: “haré una casa de dos pisos”, se dijo. El primero para vivir yo, como si Dios no existiera; y el segundo piso se lo dejo todo para Dios. Allí subiré, para darle el culto que es debido. Él quedará contento y yo me bajaré de nuevo a vivir mi vida en el piso que me pertenece. Así podré cumplir por fin con mis deberes de creyente en un mundo en el que no se puede ser de otra manera.

Como creyentes nos pasamos la vida “subiendo y bajando” sin darle a la vida la unidad y armonía de la única ofrenda: nuestra propia vida entregada.

Podremos vivir haciendo del culto la más fenomenal coartada: sentirse bien con Dios a quien se le da lo que es debido (en el segundo piso, por supuesto) y vivir la propia existencia (en el primer piso, claro está) al margen del plan salvador de Dios para todos los hombres.

Esta es la gran intuición de los profetas, incluyendo a Miqueas, cuando denuncian el culto sin justicia ni amor. Ellos no denuncian el culto en sí mismo, negarían el núcleo de su mensaje: que Dios es el centro, que ha tomado la iniciativa mediante una elección libre y totalmente gratuita y que el creyente le debe responder con cuerpo y alma, con la alabanza y la acción de gracias, “recordando” y haciendo presentes en la celebración, las “maravillas de Dios” en la creación y en la historia.

Jaramillo comenta: Lo que a los profetas les subleba es que se quiera celebrar al Dios que se ha entrañado en la historia con un culto que no encarne al creyente en el corazón mismo de la historia. Y que no encarne allí, donde la historia más se duele y donde más necesita ser salvada: en los pobres, en los necesitados y afligidos que, sabiéndolo o no, siguen clamando para ser salvados por el Señor.

La fuerte dimensión histórica de la religión yahvista, su especial carácter soteriológico, su original experiencia de la intervención de Dios a favor de los empobrecidos y humillados, comenzando por el propio pueblo de Israel, están en el origen de la protesta contra el culto, cuando éste no celebra al verdadero Dios de Israel. Los profetas, incluido Miqueas, han intuido que en el tipo de culto tributado a Dios está en juego la misma concepción que de Dios se tiene. Su denuncia contra el culto vacío de justicia y amor no procede de reformadores o revolucionarios sociales; procede de teólogos. Su arma más potente es la exigencia de que el culto se integre en la fidelidad a la alianza y la promesa.

Este tipo de textos proféticos pueden parecer duros. Leídos en esta clave, se convierten en llamada estimulante para reintegrar el culto en la totalidad de la vida del creyente y no vivirlo como un episodio aislado de una existencia, religiosa por cultural y pagana, por antifraterna.

²⁹ Pedro Jaramillo. “Liturgia: de pobreza a comunión”. pp.41-43.

La denuncia del culto vacío bien pudiera interpretarse como una hipotética respuesta de los profetas a una pregunta de los fieles de su tiempo. “dime cómo es tu culto y te diré quién es el Dios en que crees”. Esto es lo que duele a los profetas: en el culto vacío está en juego la imagen misma de Dios. Ellos provienen de una larga tradición en la que Dios se ha ido revelando como salvador de los pobres. Salvador del pueblo de Israel, cuando era pobre; y salvador de los pobres del pueblo de Israel, cuando al apartarse de Dios, el pueblo introdujo en su propio seno las artes injustas y antifraternas de las que él mismo ha sido víctima (Miq. 6:3). Salvación y pobres habían quedado vinculados en la historia de la salvación. Los profetas no hacen sino estimular el recuerdo y sacar las consecuencias. Material para recordar no les faltaba, lo tenían abundante en las tradiciones históricas y legales que les habían precedido (cf. Miqueas 6:4-5).

Dios se ha constituido para siempre en defensor del pobre, del débil, desvalido y desamparado. Por eso, la injusticia deforma la imagen del Dios en quien se dice creer; y el recurso al culto para encubirla y acallar la conciencia, falsea en su raíz la relación Dios/hombre, hombre/Dios, que intenta establecer y expresar.

Y encima se apoyan en el Señor.....

.. para colmo, se apoyan en el Señor, diciendo: ¿No está el Señor entre nosotros? ... (Miq. 3:11b).

La falsa religiosidad que produce el culto vacío ponía nervioso a los profetas. Un texto significativo de Miqueas (3:9-12) lo expresa magistralmente. La confianza en el Señor había ido perdiendo su dimensión personal. El aquí estoy, o no temáis, yo estoy con vosotros había ido saliendo de la relación vital Dios/hombre, para irse “cosificando” en la estructura material del templo. El Templo se había convertido para el israelita en una “presencia asegurada”, con garantía, incondicional, al margen de la vida personal y de las exigencias de justicia. Al margen de la vida, en él buscará el israelita plácidamente el “rostro del Dios”, con la seguridad de encontrarlo siempre que acuda. Esta falsa seguridad de encontrarlo se había extendido aún en los propios líderes religiosos del momento.

Mientras persista la injusticia, el templo estará vacío de Dios, en él no se le podrá encontrar. Junto con el monoteísmo vivido, la justicia social es condición indispensable para la purificación del templo. Era común pensar: podemos seguir con nuestras injusticias, porque ya tenemos el templo que nos salva.

5.2.2 Aportes de los profetas al culto verdadero

Los profetas fueron los grandes mediadores de la convergencia de los caminos de Dios y del hombre. Del culto y la historia, de la liturgia y de la justicia. Lo que Dios había unido en el momento fundante del pueblo, el hombre no lo podía separar. Él mismo, a través de Moisés, había “redimido” a Israel, pobre y oprimido en Egipto, para poder ser servido y celebrado por un pueblo de hombres y mujeres libres. La celebración litúrgica de Israel tendrá para siempre en su centro al Dios de la salvación: el que es capaz de abrir caminos nuevos de esperanza y de vida en los más duros desiertos y sacar manantiales de aguas en las tierras más secas.

Jaramillo cita lo siguiente: En la celebración de la salvación del Señor es imprescindible el recuerdo. La exhortación de los profetas se inicia muchas veces con el mandato de recordar. Se trata de un recuerdo muy especial; recordar la salvación para hacerla presente, celebrándola. El gran aporte de los profetas es que no hay sólo recuerdo y celebración. Ellos introducen con fuerza la necesidad de hacerla presente en la realidad de la vida, en el momento histórico en que esa salvación se celebra. A veces, de los profetas se nos queda solamente la dureza de su denuncia contra el culto. Ya hemos dicho que se trata del culto cuando está vacío de justicia y de amor, cuando solamente se ve en él una construcción humana para subir hacia Dios y no una gracia de Dios para bajar con él y desde él a la historia de los hombres, especialmente los más pobres.

Otro gran aporte de los profetas al culto verdadero, ha sido su esfuerzo para encarnarlo: al Dios que se ha dado a la historia no se puede agradecer ni responder sin historia. Por eso el culto verdadero es un culto narrativo: narra las intervenciones salvadoras del Dios que celebra, y celebra narrando. Exige narrar celebrando. Ese es el punto de unión entre culto y profecía: la narración (profecía) y la celebración (culto) de las “Marabilia Dei” en la historia de los hombres. Si celebrar es hacer presente la historia salvadora pasada, la denuncia del profeta sobre un presente no salvado apunta a un pasado no celebrado como se debe.

Los contemporáneos de los profetas echaban la culpa a Dios: Su mano es corta y no puede salvar (Isa. 50:2; 59:2). Los profetas cargan sobre los que no están haciendo historia desde Dios, sino desde la violencia, la injusticia, la conculcación del derecho de los pobres (Is. 59:1-8). Se acuerdan de la historia pasada sólo para celebrarla; lo que les pide el Señor por los profetas es que se atrevan también a narrarla en su presente, a actualizarla en sus propias vidas. La sola celebración de lo que pasó puede mal acostumbrar: espera pasiva de otra intervención prodigiosa del Señor, cuando la historia, además de celebrarla, se narra, se van descubriendo en ella, para conversión de la historia presente, las mediaciones de la presencia y del ocultamiento de Dios, como reclamo y como llamada

5.2.3 Un Nuevo culto: una nueva eficacia

*¿Se complacerá el Señor con miles de carneros,
o con diez mil arroyos de aceite?
¿ofreceré a mi primogenito por mi
delito, al fruto de mis entrañas por mi pecado?
¡ Ya se te ha declarado lo que es bueno!
Ya se te ha dicho lo que de ti espera el
Señor: Practicar la justicia, amar la
Misericordia, y humillarte ante tu Dios (Miqueas 6:7-8).*

Hemos visto cómo los profetas de Israel denunciaban el culto vacío de encarnación y vida. Su denuncia apunta ya a una falta de eficacia más radical. Abren camino al anuncio de un nuevo culto con una nueva eficacia. La constatación la hace el autor de la carta a los Hebreos, comentando el Salmo 40, en la versión de los LXX: Es imposible que sangre de toros y cabras quite los pecados (Heb. 10:4). De esta constatación toma pie para introducir la cita:

*Sacrificio y ofrendas no los quisiste,
En vez de eso me has dado un cuerpo
a mí; holocaustos y víctimas expiatorias no te agradan, entonces dije: “Aquí estoy yo”,
para realizar tus designios (Hb. 10:5).*

Los profetas denunciaban la separación del culto y la vida. Aquí va más allá: sólo la vida puede convertirse en culto. Por muy bien hechos que estuvieran los sacrificios del Antiguo Testamento no podían cumplir la meta que se proponían: quitar los pecados; realizar la comunión Dios/hombre, hombre/Dios de manera total y perfecta. En cierto sentido, podríamos decir que la relación con el Dios único (monoteísmo confesante) y la relación interhumana derivada de esa confesión (práctica de la justicia y el amor), que los profetas exigían como condición por parte de Dios, prefiguraban mejor el culto nuevo que los sacrificios mismos. La insistencia profética en la calidad de la vida religiosa (rechazo de la idolatría y de la injusticia) prepara mejor el paso para entender la misma como sacrificio.

Los sacrificios antiguos estaban marcados por una irremediable exterioridad; por eso, aunque bien hechos, no podían ser eficaces. La fidelidad a la alianza, la entrega generosa a Dios, la pronta respuesta a su llamada, la mediación salvadora de hombres y mujeres del Antiguo Testamento ofrecidas a Dios en culto sacrificial, habían abonado el terreno para el nacimiento del nuevo culto mejor que la multiplicación misma de los actos cultuales.

Lo que hace el autor a la Carta a los Hebreos es recoger la intención de todos los sacrificios y holocaustos del Antiguo Testamento (la comunión con Dios) y proclamarla realizada de una vez para siempre en una vida y en una muerte única: las de Jesús de Nazaret. La glorificación de la vida y la muerte de Jesús por la resurrección es la expresión más clara de que, finalmente, la comunión del hombre con Dios y Dios con el hombre se ha realizado de forma definitiva. Desde la misma encarnación del verbo está ya presente esa dinámica: “al entrar en el mundo” dice él. Es como decir que toda la intención de la encarnación es sustituir el culto antiguo, con sus ritos y ceremoniales, por el culto nuevo: la vida entregada del Hijo: “*En vez de eso (sacrificios y ofrendas), me has dado un cuerpo*”. “un cuerpo” equivale aquí a la totalidad de la vida “me has dado una vida”.

La vida de Jesús, disponible totalmente para realizar los designios del padre, consume el nuevo culto. La vida y la muerte de Jesús nos sitúan, por tanto, en la entraña misma de esta “liturgia” personal e irrepetible. Lo sabemos bien: con nuestra celebración, nosotros no repetimos ni el sacerdocio, ni el sacrificio, ni el culto ofrecido una vez y para siempre por Jesucristo; lo hacemos presente en el aquí y ahora de la comunidad que celebra.

Jaramillo concluye: Pobreza, como actitud de vida: fraternidad como misión y tarea, no son pues, en primer lugar, condición previa y consecuencia ética de la celebración cristiana; son ante todo, gracia y don comunicados por la celebración misma. La celebración no es una acción paralela a la vida. En la celebración, la vida nueva en Cristo Jesús, recorre las vidas de los que celebran, transformándolas y haciéndolas nuevas. Ese es precisamente el tipo de culto que espera Dios.

5.3 Conclusión

Jeremías se atrevió a hablar sobre “las ilusiones del templo” y nos preguntamos ¿no era el templo el lugar de asilo y de refugio que había hecho sentir a los mejores fieles no sólo la validez jurídica de esa protección, sino al mismo Señor como salvador? ¿no habían entonado los levitas los más bonitos cánticos a este lugar, morada esencial y entorno imprescindible para ellos? Tu casa, tus atrios, tu nido, los años que en él se pasan sin sentir, los sacerdotes, las peregrinaciones, las fiestas, las solemnidades, las súplicas, el arca de la alianza, la cita para todos los pueblos...

¿Es que todo esto no ha ido haciendo del templo algo intocable y sagrado? ¿De dónde viene el atrevimiento de Jeremías al prevenir contra la ilusión del templo? Dos acusaciones fundamentales: idolatría e injusticias. Mientras que persistan, el templo estará vacío de Dios; en él no se le podrá encontrar. Junto con el monoteísmo vivido, la justicia social es condición indispensable para la purificación del templo.

Idolatría e injusticias: Dios y el hombre en juego. Mientras una de ellas perdure, no habrá presencia del Señor en el lugar santo. Se podría admitir que la idolatría profana al templo; al fin y al cabo o se trata de buscarle alternativas para adorar a otros dioses o de introducir esas alternativas en el mismo templo del Señor, pero que la injusticia, algo que no se ve en el ámbito del templo, sino de la vida, lo profane, no deja de ser chocante. Así debieron pensar los que se encontraron con Jeremías, plantado en la puerta del templo, recordándoles que con las relaciones antifraternas con el prójimo que traían a sus espaldas; explotaciones, robos, injusticias, estaban pervirtiendo el significado del templo y destruyéndolo anticipadamente.

Ellos venían al templo, para poder decirse: estamos salvados, y seguir después cometiendo alegremente las mismas abominaciones. Después de todo, ¿una cosa no tiene que ver con la otra! O tiene mucho que ver: podemos seguir con nuestras injusticias, porque ya tenemos el templo que nos salva. Esta confianza incondicional en el templo sacó de quicio a Jeremías y muchos otras profetas, incluyendo a Miqueas. Un templo lleno de gente así no es ya lugar de la experiencia de salvación: se ha convertido en cueva de bandidos. No puede infundir sino falsa confianza. Se ha convertido en objeto de idolatría. Por eso, será Dios mismo quien asuma la responsabilidad de su destrucción (Miq. 6:13).

Los profetas fueron así los grandes mediadores de la convergencia de los caminos de Dios y del hombre. Del culto y de la historia, de la liturgia y de la justicia. Lo que Dios había unido en el momento fundante del pueblo, el hombre no lo podía separar. Él mismo, a través de Moisés, había “redimido” a Israel, pobre y oprimido en Egipto, para poder ser servido y celebrado por un pueblo de hombres y mujeres libres. La celebración litúrgica de Israel tendrá siempre en centro al Dios de la salvación: el que saca de la esclavitud, que libera de la injusticia, que es capaz de abrir caminos nuevos de esperanza y de vida en los más duros desiertos y sacar manantiales de aguas en las tierras más yermas y secas.

En la celebración de la salvación del Señor es imprescindible el recuerdo. La exhortación de los profetas se inicia muchas veces con el mandato de recordar. Se trata de un mandato especial recordar la salvación, para hacerla presente, celebrándola. La gran aportación de los profetas es que no hay sólo recuerdo y celebración, ellos introducen con fuerza la

necesidad de hacerla presente en la realidad de la vida, en el momento histórico en que esa salvación de celebra.

La vida de Jesús, disponible totalmente para realizar los designios del padre, consume el nuevo culto. La vida y la muerte de Jesús nos sitúan, por tanto, en la entraña misma de esta “liturgia” personal e irreplicable. Lo sabemos bien: con nuestra celebración, nosotros no repetimos ni el sacerdocio, ni el sacrificio, ni el culto ofrecido una vez y para siempre por Jesucristo; lo hacemos presente en el aquí y ahora de la comunidad que celebra.

5.4 Preguntas

1. ¿Que sucede con el culto en el NT, con la muerte y resurrección de Cristo?
2. ¿De qué estaba convencida la iglesia primitiva con respecto a Jesús y al culto antiguo?
3. ¿Qué es lo que indignaba a los profetas del Señor con relación al culto sin justicia?
4. ¿Cuál es la denuncia de los profetas del culto vacío?
5. ¿Cuáles fueron los aportes más significativos de los profetas al culto verdadero?
6. ¿Cuál es el punto de unión entre el culto y las profecías?
7. ¿Cuál era la exigencia del nuevo culto y la eficacia que éste determinaba?
8. Haga un análisis sobre Miqueas 6:8 y determine la aplicación que tiene al verdadero.
9. ¿De qué manera el culto sin justicia deforma la imagen de Dios?
10. ¿Qué otra condición junto al monoteísmo es indispensable para la purificación del templo?

LECCIÓN SEIS

JUSTICIA Y MISERICORDIA DE JEHOVA HACIA ISRAEL (MIQUEAS 7:11-18)

6.1 Introducción

6.2. La justicia salvífica de Dios en el Antiguo Testamento

Alejandro Díez³⁰, cita lo siguiente: Una observación previa: para tratar la justicia en la Biblia, debemos despojarnos de nuestras ideas occidentales griegas de justicia forense, distributiva, vindicativa.³¹ Aunque debemos aclarar, que no hay acuerdo acerca de qué es justicia (Sedeq) en el Antiguo Testamento. Para unos es el establecimiento o restauración del orden del mundo, no sólo en el obrar de los hombres y espíritus, sino de todas las cosas; sería, pues, el orden del mundo o el comportamiento según ese orden.³² para otros, “justicia” en el Antiguo Testamento es “acomodarse a una norma” – norma que, por otra parte, no se acierta a definir concretamente - ; es la noción de justicia de E. Kautsch y otros muchos que le han seguido. Para otros, en fin, “justicia” es la fidelidad a las relaciones mutuas que debe existir mutuamente entre los hombres y entre los hombres y Dios: “fidelidad de comunión” a la que alude H. Cremer³³ para explicar la “justicia” o dikaiosyne de Pablo.

Para Cremer, es justo quien da a Dios y al hombre lo que requiere la relación y comunión con ellos; así, la justicia de Dios es “justicia salúfifera”: justicia para salvar el derecho, justicia para ayudar.³⁴ Los textos que Notscher aduce para probar la justicia punitiva de Dios los interpreta H. Cazelles,³⁵ en el sentido de justicia constructiva, no punitiva; o sea, en la misma dirección de Cremer. Esta clase de justicia salvífica del Antiguo Testamento no tiene nada que ver con la justicia griega o romana.

G. Von Rad y otros grandes teólogos³⁶ aceptan de una u otra manera, el concepto de justicia de Dios en el Antiguo Testamento como “fidelidad a la alianza”, “fidelidad salvífica a la comunidad”. Dios es justo a su alianza con Israel y reclama la fidelidad de Israel a esa alianza de salvación. Por lo cual, a menudo justicia es sinónimo de fidelidad en salvar y en oponerse a los pueblos que estorban la salvación del pueblo de Dios.

Esa concepción salvífica de la justicia se remonta hasta los orígenes de Israel: ya en el canto de Débora, “las justicias de Yahvé” designan sus actos salvíficos en la historia (Jueces 5:11). Escribe Von Rad: “El uso del término en el canto de Débora tiene su importancia porque utiliza ya el concepto “sedeq” en el sentido figurado, es decir, en

³⁰ Alejandro Díez. “Apócrifos del Antiguo Testamento”. Ediciones Cristiandad. p.315

³¹ (Cf. G. Von Rad. “Teología del Antiguo Testamento I (Salamanca, 1969) p. 454

³² (Cf. H.H. Schmid. “Gerech Tigkert als wettordnung” (1968

³³ H. Cremer. “Die paulinische ibrer geschichtlichen voraussetzungen” (1900)

³⁴ El Antiguo Testamento no conoce una justicia punitiva de Dios, contra lo que años más tarde sostendrá F. Notscher.

³⁵ “A propos de Dieu dans L’ancien Testament” (RB 58, 1951)pp. 169-188

³⁶ G. Von Rad. Op cit. I, 453-461.

relación con los efectos de la fidelidad de Yahvé a sus relaciones comunitarias.³⁷, sería, pues, erróneo, según Von Rad, retrasar la concepción de una justicia salvífica de Dios al tiempo de Isaías (donde “justicia” es ciertamente sinónimo de salvación); los hechos salvíficos son llamados “justicia” de Yahvé desde el canto de Débora (Jueces 5:11; 1 Samuel 12:7; Miqueas 6:5; Salmos 103:6; Daniel 9:16). En este sentido hay que entender Salmos 48:11: “Tu diestra está llena se Sedeq (justicia), el monte Sión se alegra”; quiere decir que la mano del Señor está llena de actos salvíficos. El concepto más emparentado con Sedeq es el de hesed³⁸, sólo que éste, además de conducta solidaria y fiel, incluye más acentuadamente, el componente de amor y bondad.

Las mismas ideas pueden verse en J. Becker quien las toma en gran parte de K. Koch -, el cual, como Von Rad, atribuye la proclamación de la justicia de Dios al culto. En el Antiguo Testamento – señala Becker³⁹ – la justicia es fundamentalmente un concepto salvífico: es el bien de la salvación, un don de Dios a su pueblo que se proclama en el culto.

Podemos concluir diciendo que la justicia divina en el Antiguo Testamento es exclusivamente un obrar salvífico, nunca una justicia distributiva, que da a cada uno, según sus acciones. Se precisa más: la salvación que Dios otorga en cuanto justo no se limita al orden moral, sino que, es también bienestar, victoria. La justicia salvífica se comunica sobre todo a través del culto, de los sacrificios y la La Palabra de Dios (Isaías 45:19), que es un poder de salvación.

6.3 Descripción del término Misericordia

*¿Puede una madre olvidar a su
niño de pecho, y dejar de amar
al hijo que ha dado a luz?
Aun cuando ella lo olvidara,
¡yo no te olvidaré! (Isaías 49:15)*

El vocablo veterotestamentario “hesed”, que en algunas de las versiones antiguas se traduce como “misericordia”, probablemente debería traducirse – como “amor firme”, “amor de pacto” o “amor fiel”. Otra familia de palabras hebreas transmitía más preciso el concepto de la misericordia o compasión de Dios. El verbo “rajam”, que generalmente significaba “resplandecer” o “sentir calor” y que provenía de la misma raíz que la palabra hebrea que significa “matriz” sugería un sentimiento maternal, fraternal. En el Antiguo Testamento se usaba principalmente con la acepción “mostrar o tener misericordia”.

Los términos bíblicos referidos a la compasión o misericordia divinas transmiten la calidez y la emoción de la naturaleza misma de Dios, quien perdona, cura y restaura a los seres humanos, especialmente a los pecadores. La mejor manera de entender la misericordia de Dios, era ver que comparte empáticamente nuestra “aflicción humana”⁴⁰.

³⁷ G. Von Rad. *Ibid*, 456.

³⁸ G. Von Rad. *Op cit*. 455, nota 43.

³⁹ J. Becker. *Op cit*. 14-15.

⁴⁰ James Leo Garret. “*Teología Sistemática I*”. p. 258

La misericordia de Dios reside en su disponibilidad para compartir empáticamente la aflicción de los demás, una disponibilidad que surge de lo más profundo de su naturaleza y que marca todo su ser y su actuar. Que Dios tome la iniciativa para quitar la aflicción humana es por consiguiente una realidad que reside en Su voluntad, brotando de las profundidades de su naturaleza y caracterizándola. Leo Garret concluye: *Concretamente, la misericordia de Dios significa...su compasión al ver el sufrimiento que el hombre mismo se acarrea, su deseo de quitarlo y su voluntad de consolar al hombre en este dolor, ayudándolo a superarlo.*⁴¹

6.3.1.1 La Alianza de Dios con Israel: base de Su justicia y Su Misericordia

“Vuelve a compadecerte de nosotros. Pon tu pie sobre nuestros pecados. Muestra tu fidelidad a Jacob, y tu lealtad a Abraham, como desde tiempos antiguos se lo juraste a nuestros antepasados” (Miqueas 7:19-20)

La alianza entre dos personas no es sino una relación entre ambas, marcada por un pacto formal en el que se establecen sus respectivas obligaciones. La alianza como toda relación humana, no es un simple acto jurídico, sino que es una expresión de amistad. Y es esa amistad la que da sentido y valor a los compromisos adquiridos en virtud del pacto mutuo. La alianza constituye el hecho central de la reflexión veterotestamentaria. Si en el Antiguo Testamento se habla de la creación del mundo o de la historia de los orígenes, no es por curiosidad hacia el origen del mundo, sino porque tanto la creación como la providencia de Dios, están relacionadas con la alianza en cuanto preludios imprescindibles.

Desde la teología de la alianza, se pone de relieve un elemento fundamental de la enseñanza veterotestamentaria en torno a Dios: el carácter efectivo de la revelación divina. Dios se revela actuando, salvando, liberando. Su palabra es omnipotente y creadora (Gén. 1:3); su palabra es eficaz; no vuelve a Él vacía (Is. 55:11). Esta efectividad de la revelación divina viene acompañada por otro rasgo esencial en el concepto bíblico de Dios: Él no es un ser caprichoso y arbitrario, sino, alguien de quien uno puede fiarse siempre. Él tiene un corazón de padre para con el pueblo, para con el rey, para con el huérfano y la viuda. El será especialmente padre del Mesías.

Jordi Latorre⁴² en relación a este tema alude: *En la alianza Dios no ha definido su ser, no ha explicitado sus atributos en un sistema metafísico, sino que ha tenido unos comportamientos con su pueblo (la elección y la alianza) y ha llevado a cabo unas gestas, en su favor (la liberación de Egipto, la donación de la tierra, el retorno del exilio). A través de esas gestas Dios ha revelado su realidad a su pueblo: se ha comportado como un amigo con su amigo, como un padre con su hijo, como un miembro de la familia con otro*

⁴¹ Church Dogmatics II, pp. 369, 371-372.

⁴² Jordi Latorre. Modelos Bíblicos de oración.

ejerciendo su derecho de rescate (goel), como un enamorado con su novia, como un esposo con su esposa.

Desde su historia de alianza con Dios, Israel ha reconocido a Dios en la creación (mundo y hombre). Alabándolo en ellos no sólo como causa lejana, sino, como presencia viva. Dios está presente al hombre; es infinitamente mayor que el hombre, pero en línea con él. Por eso el amor, ternura y ansia de la madre por el fruto de sus entrañas puede ser comprendido como reflejo deficiente de lo que son la ternura originaria de Dios para con el hombre, su misericordia y compasión indeficientes, ¡Ternura, justicia (sedeq), misericordia y compasión siempre mayores.

Era esto precisamente a lo que apelaba Miqueas en su capítulo 7 versículo 18:

*¿Qué Dios hay como tú, que
perdone la maldad y pase por
alto el delito del remanente
de su pueblo?
No siempre estará airado,
Porque tu mayor placer es el amar.*

6.4 Conclusión

Podemos concluir diciendo que la justicia divina en el Antiguo Testamento es exclusivamente un obrar salvífico, nunca una justicia distributiva, que da a cada uno, según sus acciones. Se precisa más: la salvación que Dios otorga en cuanto justo no se limita al orden moral, sino que, es también bienestar, victoria. La justicia salvífica se comunica sobre todo a través del culto, de los sacrificios y la Palabra de Dios (Isaías 45:19), que es un poder de salvación.

La misericordia de Dios reside en su disponibilidad para compartir empáticamente la aflicción de los demás, una disponibilidad que surge de lo más profundo de su naturaleza y que marca todo su ser y su actuar. Que Dios tome la iniciativa para quitar la aflicción humana es por consiguiente una realidad que reside en Su voluntad, brotando de las profundidades de su naturaleza y caracterizándola. Concretamente, la misericordia de Dios significa...su compasión al ver el sufrimiento que el hombre mismo se acarrea, su deseo de quitarlo y su voluntad de consolar al hombre en este dolor, ayudándolo a superarlo.

Desde la teología de la alianza, se pone de relieve un elemento fundamental de la enseñanza veterotestamentaria en torno a Dios: el carácter efectivo de la revelación divina. Dios se revela actuando, salvando, liberando. Su palabra es omnipotente y creadora (Gén. 1:3); su palabra es eficaz; no vuelve a él vacía (Is. 55:11). Esta efectividad de la revelación divina viene acompañada por otro rasgo esencial en el concepto bíblico de Dios: Él no es un ser caprichoso y arbitrario, sino, alguien de quien uno puede fiarse siempre. Él tiene un corazón de padre para con el pueblo, para con el rey, para con el huérfano y la viuda. El será especialmente padre.

6.5 Preguntas

1. ¿Qué se concluye respecto de la justicia divina en el AT?
2. ¿En qué consiste la misericordia de Dios?
3. ¿Cuál es el elemento fundamental que desde la teología de la alianza se pone en relieve?
4. ¿Qué tipo de emociones divinas transmiten los términos bíblicos referidos a la compasión o misericordia divinas?
5. ¿Qué paralelismo podemos hacer entre el amor y ternura materno y el divino?
6. Describir en qué consiste una alianza
7. ¿Qué es lo que da sentido y valor a los compromisos adquiridos en virtud de un pacto o alianza mutuo?
8. ¿Cuál es la diferencia entre el concepto de justicia occidental y el concepto de justicia bíblico?
9. ¿Para Cremer que es justicia?
10. ¿Cuál es el concepto de justicia de G. Von Rad y otros teólogos?

LECCIÓN SIETE

UN LLAMADO A LA APLICACIÓN

7.1 Introducción

*¡Ya se te ha declarado lo que es bueno!
Ya se te ha dicho lo que de ti
Espera el Señor:
Practicar la justicia, amar
Misericordia, y andar humildemente
Ante Dios (Miqueas 6:8).*

Esta es la esencia de la ley, es su lado espiritual; los diez mandamientos son una ampliación de este versículo. La ley es espiritual, y toca los pensamientos, los propósitos, las emociones, las palabras, las acciones; pero Dios exige especialmente al corazón. Ahora, nuestro grande gozo es saber que lo que es exigido por la ley es proporcionado por el Evangelio. "Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree." En Él cumplimos los requerimientos de la ley, primero, por lo que hizo por nosotros; y luego, por lo que obra en nosotros. Él nos conforma a la ley de Dios. Nos hace prestar a la ley, por Su Espíritu, la obediencia que no podríamos cumplir por nosotros mismos; no para justicia nuestra, sino para Su gloria. Nosotros somos débiles por la carne, pero cuando Cristo nos fortalece, la justicia de la ley es cumplida en nosotros, ya que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

Sólo por medio de la fe en Cristo un hombre aprende a actuar correctamente, a amar la misericordia, y a caminar humildemente con Dios; y únicamente por el poder del Espíritu Santo que nos santifica con ese fin, podemos cumplir con estos tres requerimientos divinos. Nosotros cumplimos perfectamente con esos requerimientos en nuestro deseo: querríamos ser santos como Dios es santo, si pudiésemos vivir como nuestro corazón aspira a vivir; quisiéramos siempre actuar correctamente, quisiéramos siempre amar a la misericordia, practicar la justicia y quisiéramos siempre caminar humildemente con Dios.

El Espíritu Santo nos ayuda a hacer esto diariamente produciendo en nosotros así el querer como el hacer, por Su buena voluntad; y el día vendrá, y lo anhelamos vehementemente, cuando, estando enteramente libres de este cuerpo estorboso, le serviremos día y noche en Su templo, y le rendiremos una obediencia perfecta y absoluta, pues "son sin mancha delante del trono de Dios."

7.2 La inmutabilidad de Dios

La inmutabilidad de Dios, nos habla de la esencia de su ser, es decir, Él es perfecto, nunca es distinto a sí mismo. Para que un ser moral cambiara, sería necesario que cambiara en una de dos direcciones. Cambiar de algo malo en algo mejor, o cambiar de algo bueno en algo peor. Debería ser obvio que Dios no puede moverse en ninguna de estas direcciones. Dios

no puede transformarse en algo mejor, ya que esto implicaría que antes era imperfecto. Si hablamos de su justicia, a modo de ejemplo, significaría que antes era menos justo, y por lo tanto pecaminoso. Si hablamos de su conocimiento, implicaría que antes no conocía todo y por lo tanto era ignorante. Por otro lado, Dios no puede transformarse en algo peor. En dicho caso se transformaría en algo menor a lo que ahora es, se convertiría en algo pecaminoso o imperfecto.

La Iglesia Reformada cita lo siguiente⁴³: *La inmutabilidad de Dios como se nos presenta en las Escrituras, sin embargo, no es lo mismo que la inmutabilidad de "dios" mencionada por los filósofos griegos. En el pensamiento griego, la inmutabilidad significaba no sólo la no posibilidad de cambio sino la imposibilidad de verse afectado de cualquier modo por cualquier cosa. El término griego para referirse a esta característica primaria de "dios" era apatheia, de donde proviene la palabra "apatía". Apatía significa indiferencia, pero el término griego engloba aún más que esa idea. Implica la imposibilidad de experimentar cualquier emoción. Los griegos creían que un "dios" poseía esta característica porque de lo contrario estaría sujeto a un poder sobre él, podría ser impulsado al enojo, al gozo, o a la congoja. Dejaría de ser absoluto y soberano. Es así que el "dios" de los filósofos (aunque no de las mitologías más populares) era un dios solitario, aislado y sin compasión.*

Como filosofía todo esto está muy bien, por supuesto. Es muy lógico. Pero no es lo que Dios revela sobre sí mismo en las Escrituras, y por lo tanto, debemos rechazarlo no importa lo lógico que parezca ser. El punto de vista bíblico nos dice que Dios es inmutable, pero que sin embargo es afectado por la obediencia, el destino o el pecado de sus criaturas.

Brunner escribe: Si es cierto que existe la Misericordia de Dios y la Ira de Dios, entonces Dios, también, es "afectado" por lo que le acontece a sus criaturas. No es como esas divinidades platónicas que son despreocupadas, y por lo tanto, incommovibles por todo lo que acontece en la tierra, y que siguen su camino en el cielo sin mirar a su alrededor, sin tomar en consideración lo que está ocurriendo en la tierra. Dios "mira alrededor" -a Dios le importa lo que le acontece a los hombre y las mujeres- está preocupado por los cambios en la tierra.⁴⁴ Un ejemplo primario de esto lo tenemos en el Señor Jesucristo quien, aunque era Dios, sin embargo lloró sobre la ciudad de Jerusalén y en la tumba de Lázaro.

7.2.1 Una verdad perturbadora y consoladora

La inmutabilidad de Dios también es aplicable a sus atributos. El Catecismo Abreviado de Westminster define a Dios como "un Espíritu, infinito, eterno e inmutable en su ser, sabiduría, poder, santidad, justicia, bondad y verdad". Dios es el dueño de todo el conocimiento y la sabiduría, y siempre poseerá toda la sabiduría. Él es soberano y siempre será soberano. Él es santo y siempre será santo. Él es justo y siempre será justo; es bondad y siempre será bondad; es verdadero y siempre será verdadero. No hay nada que suceda que pueda alguna vez disminuir alguno de estos atributos de Dios.

⁴³ www.iglesiareformada.com

⁴⁴ Brunner. *The Christian Doctrine of God*, p. 268.

Esta verdad tiene dos facetas: es perturbadora para aquellos que están en rebelión contra Dios y es de gran consolación para aquellos que lo han conocido a través de Cristo. Si es cierto que al hombre natural la soberanía, la santidad y la omnisciencia de Dios le resultan difíciles de aceptar, el hecho de que Dios no cambie le resulta aun más perturbador. Las personas que no han conocido a Jesús como Salvador, no estarían tan molestas por la soberanía de Dios si pudieran pensar que un día Dios se transformaría en menos soberano y el individuo adquiriría más autonomía. Sería posible imaginarse un día en el que este individuo, o la raza humana, reemplazaran a Dios. Tampoco estaría tan molesto al pensar en la santidad de Dios si pudiera concebir un tiempo en que Dios fuera menos santo, y que lo que ahora considera pecado, dejara de considerarlo pecado, e ignorara la culpa. O, si Dios se pudiera olvidar, la maldad que podríamos hacer no sería tan grave ya que con el tiempo se borraría de la memoria de Dios. Pero la inmutabilidad de Dios significa que Dios siempre será soberano, siempre será santo, siempre será omnisciente. Como consecuencia, todo saldrá a la luz y será juzgado delante de él.

La otra faceta de esta doctrina es con respecto al creyente. Para nosotros es de gran consuelo. En este mundo la gente se olvida de nosotros, incluso cuando hemos trabajado duro y hemos sido de servicio para ellos. Ellos cambian su actitud hacia nosotros de acuerdo a los dictados de sus necesidades y las circunstancias. Muchas veces son injustos (como también nosotros lo somos a veces). Pero Dios no es así. Por el contrario, la actitud que tiene ahora hacia nosotros es la misma que tuvo en la eternidad pasada y que tendrá en la eternidad futura. El Padre nos amará hasta el fin, como fue dicho sobre Jesús:

"sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin" (Jn. 13:1).

Tozer nos habla de la consolación que encontramos en la inmutabilidad de Dios. ¡Qué paz trae al corazón cristiano saber que nuestro Padre celestial nunca cambia!. Cuando nos acercamos a él no tenemos por qué preguntarnos si hoy estará con ganas de recibirnos. Él está siempre abierto a nuestras miserias y necesidades, como a nuestro amor y nuestra fe. No cumple un horario de oficina, ni tiene períodos en los que no recibe a nadie. Tampoco cambia de parecer con respecto a nada. Hoy, en este mismo instante, siente hacia todas sus criaturas, los bebés, los enfermos, los caídos, los pecadores, lo mismo que sintió cuando envió a su unigénito Hijo al mundo para morir por la humanidad. Dios nunca cambia de humor, ni su afecto por nosotros se enfría, ni pierde su entusiasmo.⁴⁵

Tenemos aquí gran consolación. Si Dios cambiara como cambian sus criaturas, si hoy deseara una cosa y mañana otra distinta, ¿quién podría confiar en él o ser animado por él? Nadie. Pero Dios es siempre el mismo. Siempre lo hallaremos como se reveló a sí mismo en la persona de Cristo Jesús.

⁴⁵ Tozer. *The Knowledge of the Holy*, p.59.

7.2.2 Sus propósitos no cambian

Los propósitos y planes de Dios también son inmutables. Nosotros solemos cambiar nuestros planes. En ocasiones, nos ha faltado tomar todas las provisiones para anticipar todo lo que podía ocurrir, o nos ha faltado el poder para ejecutar lo que nos propusimos. Pero Dios no es como nosotros. "Su sabiduría es infinita, no puede haber errores en la concepción de (sus planes) su poder es infinito, no puede haber fallas en su implementación".⁴⁶

*"Dios no es hombre, para que mienta,
ni hijo de hombre para que se arrepienta.
El dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?" (Nm. 23:19).*

El arrepentirse implica la revisión de los planes de acción, pero Dios nunca lo hace. Sus planes se realizan sobre la base de un conocimiento perfecto, y su poder perfecto hace posible la ejecución de los mismos.

"El consejo de Jehová permanecerá para siempre; los pensamientos de su corazón por todas las generaciones" (Sal. 33:11).

*"Jehová de los ejércitos juró diciendo:
Ciertamente se hará de la manera que lo
He pensado, y será confirmado como lo
he determinado" (Is. 14:24).*

*"Acordaos de las cosas pasadas
desde los tiempos antiguos;
porque yo soy Dios, y no hay otro Dios,
nada hay semejante a mí, que anuncio lo
por venir desde el principio, y desde la
antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi
consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero" (Is. 46:9-10).*

¿Cuáles son las consecuencias de la inmutabilidad de Dios? Primero, si los propósitos de Dios no cambian, entonces *los propósitos con respecto a Cristo no cambiarán. Su propósito es glorificarlo.*

*"Por lo cual Dios también le exaltó
hasta lo sumo, y le dio un nombre
que es sobre todo nombre, para que en
el nombre de Jesús se doble toda rodilla
de los que están en los cielos, y en la tierra,
y debajo de la tierra; y toda lengua confiese*

⁴⁶ Charles Hodge. *Systematic Theology. Vol I*, p. 390.

que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (Fil. 2:9-11).

Resulta, entonces, necio resistir la gloria de Cristo. Podemos hacerlo ahora, como hay muchos que lo hacen, pero se aproxima el día cuando aun los que no lo consideran como el Señor de sus vidas tendrán que confesar que Jesús es el Señor. En estos versículos, la palabra traducida "confesar" (*exhomologeó*) significa más "reconocer" que "confesar con agradecimiento". Se la usa, por ejemplo, para el reconocimiento o la confesión del pecado, y cuando Judas conviene con los principales sacerdotes en traicionar a su maestro. Es en este sentido de reconocimiento que esta palabra es usada con respecto a los que se han rebelado contra la autoridad y la gloria de Cristo en esta vida. Lo han rechazado aquí, pero deberán reconocerlo allí. No confesarán que "Jesucristo es el Señor" con alegría, pero deberán confesarlo mientras son desterrados de su presencia para siempre.

Segundo, *los propósitos de Dios para su pueblo redimido no cambiarán. Su intención es hacerlos a la imagen de Jesucristo y traerlos sin peligro a su presencia al final de su peregrinar en este mundo.* En la epístola a los Hebreos, se nos dice que las promesas que Dios hizo a Abraham sirven para demostrar la naturaleza de las promesas que Él nos ha hecho a nosotros:

Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo, diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente. Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa. Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda controversia es el juramento para confirmación. Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento; para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo" (He. 6:13-19).

El propósito de Dios es traer a los suyos al disfrute pleno de su herencia prometida, a la esperanza. Para que puedan conocer esto y tener la seguridad de ello, lo ha confirmado con un juramento inmutable. Cada hijo de Dios redimido debería tomar aliento al conocer este propósito.

Por último, *los propósitos de Dios para los malvados no cambiarán. Su propósito es juzgarlos y eso es lo que hará.* Dios "de ningún modo tendrá por inocente al malvado" (Ex. 34:7). Hay muchos otros pasajes que nos hablan, y en forma muy vívida, del juicio propiamente dicho. La inmutabilidad de los juicios de Dios debería servir de advertencia a todos aquellos que todavía no se han vuelto al Señor Jesucristo como su Salvador y debería servir para acercarlos a él mientras todavía hay esperanza.

La inmutabilidad de Dios también significa que la verdad de Dios no cambia. Los hombres muchas veces dicen cosas que no quieren decir en realidad, simplemente porque no conocen sus propios pensamientos; o quizás, porque sus pareceres también cambian, se

encuentran con que no pueden sustentar las mismas opiniones que sostuvieron en el pasado. Todos, alguna vez, hemos tenido que revertir nuestros dichos, porque la cruda realidad nos refutó. *Las palabras de los hombres son inestables. Esto no sucede con las palabras de Dios. Ellas permanecen para siempre, como expresiones válidas de su mente y sus pensamientos. No hay circunstancias que le hagan revertir sus dichos; no hay cambios en su manera de pensar que hagan necesario enmendar lo que ha dicho.*⁴⁷ Isaías escribió:

"toda carne es hierba... la hierba se seca... mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre" (Is. 40:6-8)

Los cristianos debemos estar firmes sobre la palabra y las promesas de nuestro Dios inmutable. Las promesas de Dios no son "reliquias de un tiempo pasado", como señala Packer, sino la revelación válida por la eternidad de la mente y la voluntad de nuestro Padre celestial. Sus promesas no se modificarán. Un hombre o una mujer sabia deben poner sus cimientos sobre esta verdad.

7.3 La importancia de “andar humildemente ante Dios”⁴⁸

Esta humildad pertenece a la forma más elevada del carácter. Observen lo que precede a esta declaración, "solamente hacer justicia, y amar misericordia." Supongan que un hombre hubiera hecho eso; supongan que en ambas cosas hubiera alcanzado la norma divina, ¿qué pasaría entonces? bien, entonces debería humillarse ante su Dios. Si camináramos a la luz, como Dios es luz y tendríamos comunión con Él, tendríamos necesidad de caminar delante de Dios muy humildemente, mirando siempre a la sangre, pues incluso entonces, la sangre de Jesucristo nos limpia y continúa limpiándonos de todo pecado. Si hemos realizado ambas cosas, todavía tendríamos que decir que somos siervos inútiles, y que debemos humillarnos ante nuestro Dios.

No habríamos alcanzado todavía esa consumación, si hiciéramos solamente justicia y amáramos misericordia, aunque nos estaríamos aproximando a ella por la graciosa ayuda de Cristo; pero si efectivamente alcanzáramos el ideal puesto ante nosotros, y cada acto nuestro hacia el hombre fuera bueno, y aún más, cada acto estuviera deliciosamente saturado de amor a nuestro vecino tan vigorosamente como nuestro amor a nosotros mismos, aun así, sería pertinente este precepto, "andar humildemente con tu Dios".

La humildad prescrita aquí implica una constante comunión con Dios. Observen que se nos dice que debemos andar humildemente con nuestro Dios. No sirve de nada que nos humillemos lejos de Dios. He visto a algunas personas muy orgullosamente humildes, muy jactanciosas de su humildad. Eran tan humildes que eran lo suficientemente orgullosas para dudar de Dios. No podían aceptar la misericordia de Cristo, según decían; eran muy humildes. En realidad, la suya era una humildad diabólica, no la humildad que proviene del Espíritu de Dios.

⁴⁷ Packer. *Knowing God*, p. 70.

⁴⁸ Tomado del sermón de Charles Haddon Spurgeon.

Esta humildad nos lleva a humillarnos ante nuestro Dios; y, amados, ¿pueden concebir una humildad más elevada y más verdadera que la humildad que debe provenir de humillarnos ante Dios? Recuerden lo que dijo Job: "De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza."

Recuerden cómo Abraham, cuando comulgaba con Dios, y le suplicaba por Sodoma, dijo: "He aquí ahora que he comenzado a hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza"; "polvo": eso expresaba la fragilidad de su naturaleza, "cenizas": como si fuese el residuo del altar, lo que no pudo ser quemado, lo que Dios no aceptaría. Abraham se sentía, por el pecado, como los desechos de un horno, las cenizas, como sobras sin ningún valor; y eso no era debido a que estaba alejado de Dios, sino debido a que estaba cercano a Dios. Tú puedes volverte tan grande como quieras cuando te alejas de Dios; pero cuando te acercas al Señor, puedes cantar correctamente:

Podemos estar seguros que esto es así. Nuestra condición de humildad o de orgullo puede ser un tipo de termómetro para medir nuestro nivel de comunión. Si vamos subiendo, Dios va bajando en nuestra estima. "Es necesario que él crezca", dijo Juan el Bautista acerca del Señor Jesús, "pero que yo mengüe." Las dos cosas van juntas; si este platillo de la balanza sube, aquel platillo debe bajar. Debemos "andar humildemente con nuestro Dios." Atrevámonos a cumplirle a Dios, tengámoslos como nuestro amigo diario, seamos lo suficientemente intrépido para ir a Aquel que está detrás del velo, hablar con Él, caminar con Él como un hombre camina con su amigo íntimo; pero humillémonos ante Dios.

Esta humildad implica constante actividad. "Andar humildemente con tu Dios." Caminar es un ejercicio intenso. Estas personas se habían propuesto postrarse delante de Dios, como pueden ver en el versículo sexto, "¿Con qué me presentaré ante Jehová, y adoraré al Dios Altísimo?" Pero la respuesta no es, "inclínate humildemente delante de Dios," sino debes "andar humildemente con tu Dios."

Ahora, cuando estemos activamente ocupados, abrumados por las actividades, y una cosa se siga a la otra, si el grandioso Señor nos emplea en algún asunto grande, -grande por supuesto sólo para nosotros- si tenemos una actividad tras otra, somos demasiado propensos a olvidar que sólo somos siervos, que estamos haciendo todo para nuestro Señor, que sólo somos agentes comisionados que trabajamos para Él. Somos propensos a pensar que somos la cabeza de la firma; no pensaríamos eso si reflexionáramos detenidamente por un momento, pues deberíamos conocer nuestra posición correcta; pero en medio de la actividad nos embrollamos con mucho servicio, y somos propensos a salirnos de nuestro nivel correspondiente.

Tal vez tengamos que mandar a otros, y nos olvidemos que somos también hombres bajo autoridad. Es fácil jugar al reyezuelo sobre pequeñas naciones; pero no debe ser así. Debemos aprender, no únicamente a ser humildes en el aposento de la comunión, y a ser humildes con nuestras Biblias delante de nosotros, sino también a ser humildes en la predicación, a ser humildes en la enseñanza, a ser humildes cuando mandamos, a ser humildes en cualquier cosa que hagamos, cuando estemos abrumados de trabajo. Cuando de la mañana a la noche estén presionados por este servicio y por aquel otro, a pesar de ello, mantengamos el lugar que nos corresponde.

Caminemos con Dios en las devociones, como entre tú y Dios en el aposento. ¿Vamos a leer? Leamos humildemente. ¿Vamos a orar? Oremos humildemente. ¿Vamos a cantar? Cantemos alegremente, pero cantemos humildemente. Cuidemonos mucho cuando estemos junto a Dios, y nadie más, para que le mostremos allí nuestro humilde corazón, con una profunda humildad que no pueda ser más humilde de lo que es.

Y luego, caminemos humildemente entre nuestros hermanos. No pidamos ser el director del coro; no deseemos ser el hombre o la mujer principal en la iglesia. Seamos humildes. El mejor hombre de la iglesia es el hombre que está dispuesto a ser la alfombrilla a la entrada para que todos limpien sus botas en ella, el hermano al que no le preocupa qué le ocurra mientras Dios sea glorificado.

He escuchado que algunos hermanos dicen, "bien, pero uno debe defender su dignidad." Yo perdí la mía hace mucho tiempo, y nunca pensé que valiera la pena buscarla. En cuanto a la dignidad del pastor, la dignidad del ministro, si no tenemos dignidad de carácter, la otra es un montón de basura. Debemos tratar de ganar nuestra posición en la Iglesia de Dios, estando dispuestos a tomar el lugar más bajo; y si lo hacemos así, nuestros hermanos se encargarán, antes de que pase mucho tiempo, de decirnos: "sube más". En tus tratos con los cristianos débiles, con cristianos enclenques, no estés siempre increpando. Recuerda que, si ahora eres fuerte, muy pronto podrías ser tan débil como lo son tus hermanos.

Al tratar con pecadores, debemos "andar humildemente con tu Dios." No no quedemos muy lejos, como si los amamos tanto que la distancia restara encanto a nuestra vista. ¿No piensan que, algunas veces, tratamos con pecadores como si quisiésemos arrancarlos del fuego sólo si hubiese un par de tenazas a la mano; pero no lo haríamos si nuestros propios dedos hermosos pudieran ser tiznados por los tizones? ¡Debemos descender de los lugares elevados, y sentir una piedad profunda y tierna por los perdidos, y así caminar humildemente con Dios!

Ya sea que seamos pobres o ricos, no vivamos anhelando con vehemencia un lugar más alto; caminemos humildemente con Dios, y tomemos lo que Él nos dé. Al mirar atrás, gocémonos en toda Su misericordia; y caminemos humildemente cuando vengan a nuestras memorias todos nuestros tropiezos. Al mirar hacia delante, anticipemos el futuro con deleite, pero estemos imaginando orgullosamente cuán grandes seremos hechos todavía. "Andemos humildemente con nuestro Dios."

7.4 Conclusión

Dios es soberano y siempre será soberano. Él es santo y siempre será santo. Él es justo y siempre será justo; es bondad y siempre será bondad; es verdadero y siempre será verdadero. No hay nada que suceda que pueda alguna vez disminuir alguno de estos atributos de Dios.

Cuando nos acercamos a él no tenemos por qué preguntarnos si hoy estará con ganas de recibirnos. Él está siempre abierto a nuestras miserias y necesidades, como a nuestro amor y nuestra fe. No cumple un horario de oficina, ni tiene períodos en los que no recibe a nadie. Tampoco cambia de parecer con respecto a nada. Hoy, en este mismo instante, siente

hacia todas sus criaturas, los bebés, los enfermos, los caídos, los pecadores, lo mismo que sintió cuando envió a su unigénito Hijo al mundo para morir por la humanidad. Dios nunca cambia de humor, ni su afecto por nosotros se enfría, ni pierde su entusiasmo.

Tenemos aquí gran consolación. Si Dios cambiara como cambian sus criaturas, si hoy deseara una cosa y mañana otra distinta, ¿quién podría confiar en él o ser animado por él? Nadie. Pero Dios es siempre el mismo.

Siempre lo hallaremos como se reveló a sí mismo en la persona de Cristo Jesús.

El propósito de Dios es traer a los suyos al disfrute pleno de su herencia prometida, a la esperanza. Para que puedan conocer esto y tener la seguridad de ello, lo ha confirmado con un juramento inmutable. Cada hijo de Dios redimido debería tomar aliento al conocer este propósito.

Como Dios es inmutable, igual de inmutable es su amor, misericordia y justicia. Y es precisamente lo que pide Dios de nosotros, que lo imitemos en estos atributos propios de él. Ahora bien, aun si hemos realizado ambas cosas, todavía tendríamos que decir que somos siervos inútiles, y que debemos humillarnos ante nuestro Dios.

No habríamos alcanzado todavía esa consumación, si hiciéramos solamente justicia y amáramos misericordia, aunque nos estaríamos aproximando a ella por la graciosa ayuda de Cristo; pero si efectivamente alcanzáramos el ideal puesto ante nosotros, y cada acto nuestro hacia el hombre fuera bueno, y aún más, cada acto estuviera deliciosamente saturado de amor a nuestro vecino tan vigorosamente como nuestro amor a nosotros mismos, aun así, sería pertinente este precepto, "andar humildemente con tu Dios"

7.5 Preguntas

1. ¿De qué manera lo exigido por la Ley es proporcionado por el evangelio?
2. ¿Cómo podemos cumplir con los requerimientos divinos de andar correctamente, amar la misericordia y caminar humildemente con Dios?
3. ¿Cómo podemos describir la inmutabilidad de Dios?
4. ¿En qué sentido es la inmutabilidad de Dios perturbadora?
5. ¿En qué sentido es consoladora?
6. ¿En qué consiste el arrepentimiento de Dios?
7. ¿En qué radica la importancia de “andar humildemente ante Dios”?
8. ¿Cuál es la relación entre el grado de humildad que reflejemos con el nivel de comunión que tengamos con Dios?

9. ¿Con qué nivel de humildad debemos tratar a los pecadores?

10. ¿Cómo influye la inmutabilidad de Dios en las promesas para nuestras vidas?

LECCIÓN OCHO

TENDENCIAS CORRUPTORAS DE LA RELIGIÓN CRISTIANA

8.1 Introducción

La religión contiene ciertas tendencias alienantes; también hay en la religión ciertas tendencias ideológicas que pretenden legitimar las relaciones de poder existentes; finalmente, la religión es muchas veces el elemento de cohesión, el vínculo común que mantiene unida a una comunidad e inspira su autoexpresión cultural.

La Biblia nos traza un cuadro ambivalente en sumo grado de la religión. La fe de las personas aparece siempre amenazada por diversas tendencias religiosas que estorban su apertura a la verdad divina y falsean su noción del mundo humano. Se puede leer las Escrituras como un texto sobre los aspectos patológicos de la religión. Los profetas de Israel nos ofrecen una detallada descripción crítica de las tendencias religiosas que ejercen un influjo corruptor; a través de ellos vemos cómo puede haber una religión idolátrica, superstición, hipocresía, una religión legalista y finalmente, una religión que se convierte en fuente de egoísmo de grupo y en ceguera espiritual colectiva. Tan vulnerable es la religión del pueblo de Dios como para estar necesitada siempre de la redención, la comunidad creyente ha de estar siempre a la escucha de la Palabra divina que juzga su religión y la renueva a fin de intensificar en la confianza, la devoción y la fidelidad.

Los escrituristas conocen muy bien la ambigüedad de la religión y su necesidad constante de redención, que viene a ser como lugares comunes en la Biblia. Los doctores, teólogos y líderes cristianos, en cambio, han minimizado o incluso, olvidado esta necesidad. La convicción de que en Jesucristo se han cumplido las viejas promesas y ha llegado la edad final del mundo, ha hecho que la Iglesia se considere a sí misma como el pueblo santo de Dios, sin otras matizaciones, hasta hacerse insensible a la ambigüedad de su piedad, su enseñanza, su vida y su práctica, su religión en una palabra.

8.2 La Idolatría

En la Palabra de Dios, tenemos las repetidas advertencias proféticas contra la religión idolátrica. Estas advertencias pertenecen al núcleo esencial de la enseñanza bíblica; se resumen en el primer mandamiento, que ordena dar culto sólo a Dios. Israel mismo surge como un pueblo que ha sido segregado de las tribus circundantes, entregadas al culto de dioses falsos. Pero este pueblo permanece vulnerable a las tendencias idolátricas. Los profetas recordaban constantemente a aquellos hombres que debían renovar su consagración al Santo de Israel; y les instaban a abandonar el apego que tenían a otros dioses, a los ídolos y a las imágenes, a la vaciedad que les rodeaba.

¿Qué delito encontraron en mí vuestros padres para alejarse de mí? Siguieron tras sus vaciedades y se quedaron vacíos. (Jer. 2:4-5).

La predicación profética sentía que las tendencias idolátricas que se daban en el seno de la religión israelita no iba dirigida únicamente contra el culto de los ídolos, sino que incluía también el repudio de los objetos mundanos incompatible con la fe en el Dios verdadero.

En el Nuevo Testamento se mantiene la advertencia contra la idolatría. La condena del culto idolátrico tenía por objeto en este caso no tanto la veneración de los dioses falsos y los demonios, sino más bien la tendencia universal de la humanidad a olvidarse del Creador que se ha revelado en las obras de su creación para llevar en su lugar una parte de este mismo orden creado y darle culto como si fuera de condición divina. (cf. Rom 1:18-32). El apóstol Pablo estimaba que esta tendencia idolátrica es tan fuerte y ocupa un lugar tan decisivo en la historia humana, como para afirmar que de ella se deriva la caída de la cultura y la sociedad en el pecado, en la violencia y en el alejamiento de todo cuanto pueda considerarse bueno y santo.

En la Iglesia ha sido siempre una tentación la idolatría así entendida. O los cristianos sirven al Señor o se convierten en esclavos y adoradores de las realidades creadas: el dinero (Mt. 6:24), el medro personal (Col. 3:5; Ef. 5:5), el poder político (Ap. 13:8), la envidia y el odio (Tito 3:3). La fe en el Dios verdadero implica el repudio radical de las tendencias a divinizar lo creado, que opera en la cultura y la religión. Creer que Jesús es Señor significa que nada hay en el orden creado, ni ideas, ni personas, que pueda erigirse en realidad absoluta y exigir una adhesión incondicional.

8.3 El Legalismo

Es una tendencia corruptora de la religión. Los profetas de Israel y el mismo Jesús nos ofrecen el ejemplo de una crítica minuciosa del legalismo. Nótese que el legalismo no puede confundirse con la fidelidad a un estilo de vida, a las normas litúrgicas o a las reglas en que una comunidad trata de plasmar sus ideales. La fidelidad del juicio creyente a la *Torá* no representa aquello que entiende la Biblia por legalismo. El legalismo es más bien la actitud religiosa que hace de la observancia el fin de la religión. El legalismo pone la observancia en lugar de la santidad (Am 4:4-5; Is. 1:11-16; Luc. 18:9-14; Rom. 2:17-24; Miq. 6:6-7). Para el legalista, las leyes y ritos de la religión constituyen la norma definitiva de la vida; pero al mismo tiempo olvida que las leyes y los ritos tienen la finalidad de constituirse en símbolos mediadores de la transformación interior y de una nueva vida. La estructura legal de la religión bíblica está para situar a las personas en el camino de una liberación que las aparte del egoísmo individual y de grupo, para llevarlas a la comunión con el misterio divino.

La deformación legalista de la religión se fija en lo exterior, en la superficie de la existencia humana y pone todo el interés en la observancia de la devoción religiosa y a la vez permanece insensible y despreocupada con respecto al significado interno de la ley. El legalismo crea una máscara de conformismo que hace creerse santo al creyente y de este modo le impide llegar al conocimiento de sí mismo. La religiosidad legalista subraya el poder en la voluntad de forma que esa misma importancia atribuida al esfuerzo personal hace que el legalismo se vuelva inconsciente con respecto a sus verdaderos sentimientos, a sus propias insuficiencias y, por consiguiente a su necesidad de ser redimido.

El legalismo tiende a pensar que los individuos puedan llegar por sí mismos a la santidad con la única condición de que se esfuercen por lograrlo. Apenas valora la presencia gratuita de Dios en la vida humana, que lleva a las personas a formarse conciencia crítica y apoya su acción en la fidelidad. Por otra parte, como el legalista piensa que la santidad está al alcance del esfuerzo humano tiende a despreciar a los hombres y mujeres que no son tan observadores como él mismo. De ahí que se eleve por encima de los pecadores, los marginados, los no conformistas y a causa de esta autoelevación de conocimiento de sí mismo el legalista se hace incapaz de acoger la gracia divina, no puede ya vivir por la fe.

El legalista, en la perspectiva de las Escrituras, es alguien que fomenta un falso conocimiento de Dios. Para él, Dios es un legislador exigente, un amo duro que plantea a su pueblo la exigencia de observar un conjunto de leyes y de vivir conforme a ellas, prometiéndole un premio si las cumple y amenazándole con un castigo si desobedece. Pero todo esto no es sino una caricatura de la religión bíblica. En efecto, el mensaje del Antiguo y el Nuevo Testamento, nos presenta a Dios como el salvador de su pueblo; nos dice que Dios ha tomado la iniciativa en una alianza de misericordia y que el estilo de vida que nos comunica la revelación divina – primero en la *Torá* y luego, desde el punto de vista cristiano, la nueva vida – es el camino que conduce a la fidelidad y a la vida sobreabundante.

El Dios de las Escrituras tiene poder para tocar el corazón humano, y de ahí que junto con los mandamientos que impone también ofrece ayuda interior que capacita a los individuos para responderle con fidelidad. Especialmente en el Nuevo Testamento escuchamos la buena noticia de que Dios está presente y actúa en nuestra historia, de que el misterio divino nos revela el pecado del mundo y apoya nuestras acciones fundadas en amor y la esperanza, de que estamos vivos en virtud de un principio que trasciende nuestros propios poderes limitados, y que tenemos abierta la posibilidad de llevar una vida santa si confiamos en la gracia divina que opera en nosotros.

Gregory Baum comenta lo siguiente:⁴⁹ *Tenemos que añadir inmediatamente que la religiosidad legalista es todavía una dimensión de la vida cristiana. Los grandes teólogos, como San Agustín o Tomás de Aquino, insistieron en la diferencia radical que hay entre santidad y observancia. También se trató este tema en la doctrina del Concilio de Trento, sobre todo, en la sesión de la justificación. Sin embargo, en la predicación ordinaria y la doctrina de algunas iglesias cristianas actuales, apenas prestan atención a la crítica del legalismo que tan importante lugar ocupa en las Escrituras. Es más, en la iglesia protestante, que comenzó como una vehemente protesta contra la hipocresía y el legalismo contra la iglesia medieval, se advierte una necesidad constante de liberación con respecto a las ambigüedades de su religiosidad y de la mentalidad legalista. Las raíces del legalismo se hunden en la psique humana, pues el legalismo se manifiesta incluso en personas que apenas tienen nada que ver con la religión. Desgraciadamente, la religión se presta a malentendidos legalistas. La confianza puesta en las ceremonias y los mandamientos lleva con suma facilidad a una falsa confianza en los elementos legales de la religión, incluso cuando estos tienen la finalidad de proclamar y proteger la presencia liberadora de Dios en la comunidad religiosa.*

⁴⁹ Gregory Baum. "Religión y Alienación". *Ediciones Cristiandad*. pp. 83-84.

Hay sin embargo, un factor intrínseco del Nuevo Testamento que ha impedido a las iglesias llevar a cabo la lucha contra el legalismo. La vehemente predicación de la iglesia primitiva contra el legalismo y la hipocresía, siguiendo con la predicación del mismo Jesús, fue presentada habitualmente como una controversia contra un grupo de personas conocidas como los fariseos. Los libros del Nuevo Testamento, documentos confesionales que poseen además un agudo tono polémico, describen a los fariseos como hipócritas y legalistas con tanta elocuencia que hasta nuestros días se llama “fariseísmo” a la religiosidad hipócrita y legalista en el lenguaje cristiano. El conflicto que se planteó entre la iglesia primitiva y la sinagoga, por consiguiente, la enfrentó sobre todo a los herederos de los fariseos, y de ahí que los primeros escritores cristianos, especialmente por razones polémicas, proyectaron sobre los fariseos las diversas tendencias religiosas corruptoras que denunció Jesús en su predicación.

Esta caricatura polémica de los fariseos ha tenido consecuencias trágicas para la imagen del judaísmo en la tradición cristiana; a la vez, sus repercusiones han sido dañinas para la iglesia cristiana, pues llegó a entender, sin razón alguna, que la predicación de Jesús contra la hipocresía y el legalismo, no era un mensaje dirigido a la comunidad que reconoce su nombre, sino una denuncia de la religiosidad judía. Esta falsa identificación del “fariseísmo” impidió que las iglesias sometieran su vida y su práctica a la predicación de Jesús contra la hipocresía y el legalismo. Fue esta negativa de la iglesia a reconocerse a sí misma en su auténtica realidad y a enfrentarse con la ambigüedad de su religiosidad, lo que hizo proyectar los elementos reprimidos de su propia vida sobre la comunidad de Israel que la precedió y la acompañó.

8.4 La Hipocresía

Los antiguos profetas y el mismo Jesús revelaron la naturaleza de la hipocresía y denunciaron su efecto destructor en los creyentes, tanto individual como colectivamente (cf. Is. 29:13; Ecl. 1:29-30; Mt. 6:2; 5:16). Los creyentes se vuelven hipócritas en la medida en que sus palabras y sus gestos religiosos no corresponden a sus verdaderos sentimientos. La religión hipócrita es una representación teatral. Asumimos un papel al que nos mantenemos fieles, pero interiormente nos distanciamos del significado que expresa ese papel. Ejecutamos los movimientos que pide la religión para engañar a un público. El hipócrita se somete en público a unas reglas y asume los gestos propios de la fe para ser visto por los demás. En otras palabras, la hipocresía es un intento de utilizar la religión para lograr posiciones ventajosas en la vida, es un abuso interesado de la religión.

Jesús recordó la predicación de Isaías:

¡Hipócritas! Tenía razón Isaías cuando profetizó de ustedes:

*“Este pueblo me honra con los labios,
pero su corazón está lejos de mí”*

En vano me adoran; sus enseñanzas

No son más que reglas humanas” (Mt. 15:7-9; cf. Is. 29:13).

La práctica misma de la religión ofrece una oportunidad para la hipocresía. En efecto, la religión es una actividad comunitaria, ya que en la religión son responsables los individuos unos de otros, y ello supone que en ocasiones haya de haber una persona, especialmente si ejerce un puesto destacado de autoridad, que de testimonio de la fe común, celebre y tenga una participación activa dentro de la liturgia del templo, aun en el caso de que interiormente no sea capaz de hacer suyas estas actitudes. Esta especie de fidelidad a la comunidad que pone entre paréntesis las propias dudas y vacilaciones podría convertirse en fuente de una nueva experiencia religiosa y nutrir la fe personal. Al mismo tiempo, con testimonio público de este tipo podría también llevar a los dirigentes eclesiásticos a la hipocresía. En efecto, si bien el testimonio que dan puede estar respaldado por la intención, en principio, de fortalecer a la comunidad de fe, el hecho de que sus palabras vienen a robustecer al mismo tiempo la autoridad que ejercen entre los fieles, quizás llegue a la larga a adquirir importancia decisiva para ellos, desde el momento en que afecta también a sus intereses como grupo. Este es un caso que se hace necesaria una crítica constante.

8.5 Falsa Conciencia

Esta falsa conciencia de las personas es la tendencia corruptora de la religión señalada en el Antiguo y Nuevo Testamento, designada mediante las expresiones bíblicas de “ceguera”, “oídos sordos” o “endurecimiento del corazón”. Los antiguos profetas y el mismo Jesús manifestaban repetidamente al pueblo que ya no era capaz de verse tal como era en realidad, sino que se había vuelto ciego ante la realidad y que se iba tras de ilusiones que le halagaban y fomentaban las peores tendencias en su vida social. La frase irónica de Isaías, repetida por Jesús, describe al profeta como un personaje que lleva la falsa conciencia del pueblo al punto de ruptura.

Él dijo:

Ve y dile a este pueblo:

“Oigan bien, pero no entiendan;

miren bien, pero no perciban” (Is. 6:9; cf. Mt. 13:14-15)

Se nos dice que el pueblo utilizó en falso los signos de elección que poseía – en el templo y los símbolos de la alianza (cf. Jer. 7:4) – para convencerse de que realmente era el pueblo elegido de Dios y para mantener en la ignorancia acerca de cuanto realmente estaba ocurriendo. Esta idea de la “ceguera” destaca también en la predicación de Jesús. Los intereses egoístas de grupos, clases y personas pueden ir acompañados de tanto engaño que los individuos, se nos dice, permanecen totalmente inconscientes de los fines, motivos y aun de las acciones que determinan su existencia colectiva.

Gregory Baum concluye: *Los hombres se vuelven ciegos cuando interpretan erróneamente la elección divina como una garantía de que son superiores a otros hombres, de que ocupan un puesto elevado en la historia y de que están destinados a triunfar sobre sus enemigos. Esta interpretación errónea les impide tomar conciencia de que viven en un peligro real y de que son infieles a las promesas divinas. La elección divina, por la que el pueblo debía mostrarse como un testigo especial de la verdad y la generosidad divinas en la historia, se convierte, al ser interpretadas por mentes obtusas y endurecidas, en una elección que los destina a una situación privilegiada que le garantiza el poder sobre el*

destino de los demás. Esta “sordera” hace que la comunidad religiosa sea expuesta a muchos peligros, pues ya no es capaz de escuchar la Palabra de Dios y por otra parte, se cierra a todo lo que sea conversión y renovación.

El pueblo se considera entonces una comunidad santa; sus ministros creen formar un sacerdocio santo. Todo su interés se vuelca ahora en mantener sus privilegios. Su conciencia está tan falseada que ya no ve los juegos del poder y las estructuras de dominación que actúan en su comunidad ni advierte cómo todo ello tiende a alienar a la gente común y a privarla de la libertad y la fuerza que está llamada a ejercer.

Una vez más advertimos la ambigüedad inevitable de la religión. Los individuos religiosos, siguiendo el dictado de las Escrituras, desean ver y reconocer el mal que se halla presente en ellos, pero al mismo tiempo se inclinan a ensalzar esa especial misericordia de que se creen beneficiarios. Se sienten guiados, poseedores de una luz que brilla en sus vidas, como instalados en la verdad. Pero tan pronto como expresan estas convicciones y afirman estar en posesión de una verdad que trasciende la confusión generada por la sociedad, crean un lenguaje que fácilmente da origen a una creencia exagerada en que están guiados por Dios, de donde surge fácilmente una falsa conciencia.

8.6 Conclusión

Las anteriores observaciones sobre la idolatría, la hipocresía, el legalismo y la ceguera colectiva, nos ofrecen un sumario – parcial – de la patología de la religión que nos ponen de manifiesto las Escrituras. ¿Cuál ha de ser la respuesta del creyente a estas tendencias corruptoras que aparecen en su religiosidad? La palabra clave que nos propone la Biblia, es “conversión”. Desde el principio de la literatura profética y a través de toda la Biblia llama Dios a su pueblo para que retorne a Él, para que busque su rostro, para que se arrepienta de sus pecados, para que se convierta y para que entre en la paz y en la reconciliación a la que ha sido llamado.

*Arrojen de una vez por todas las maldades
Que cometieron contra mí y háganse de un
Corazón y de un espíritu nuevos. ¿Por qué
Habrás de morir, pueblo de Israel?
Yo no quiero la muerte para nadie.
¡Conviértanse y vivirán! Lo afirma el Señor
omnipotente. (Ez. 18:31-32).*

Esta conversión a la que es llamado el pueblo exige reconocer lo que está haciendo y admitir que se ha alejado de la voluntad de Dios, junto con la decisión de retornar a una mayor fidelidad a las promesas divinas.

Los profetas de Israel hablaban al pueblo como si este estuviera implicado en un pecado colectivo y sufriera una ceguera comunitaria; el mensaje profético trataba de despertar su conciencia colectiva, hacer que aquellos hombres se volvieran conscientes de aquello mismo que se negaban a mirar de frente y se abrieran a las demandas de la Palabra divina. La llamada profética a la conversión tenía por objeto hacer consciente a Israel de las tendencias corruptoras que había en su vida religiosa y capacitarle, si así lo quería, para

retornar a la religión auténtica revelada por Dios. Este llamado a la conversión sigue ocupando el lugar más importante en el Nuevo Testamento. En la predicación de Juan el Bautista y de Jesús, se llamaba a las personas para que reconocieran su verdad, una verdad que el engaño consentido les había mantenido oculta, y se mantuvieran abiertas a la inminente llegada del reino de Dios.

8.7 Preguntas

1. ¿Cuáles son las tendencias religiosas que ejercen un influjo corruptor?
2. ¿Qué factor ha hecho que la iglesia se considere a sí misma como el pueblo santo de Dios, haciéndola insensible a las ambigüedades que pueda tener?
3. ¿Cuáles son las tendencias idolátricas resaltadas en el Nuevo Testamento?
4. ¿Qué se entiende por legalismo?
5. ¿Dónde se fija la deformación legalista de la religión?
6. ¿Qué es un legalista?
7. ¿Qué factor intrínseco del Nuevo Testamento ha impedido a las iglesias llevar a cabo la lucha contra el legalismo?
8. ¿Cómo podemos describir a un cristiano hipócrita?
9. ¿Qué es la falsa conciencia?
10. ¿Qué es lo que hace que los hombres se vuelvan “ciegos”?

BIBLIOGRAFIA

- L. Berkhof. "Teología Sistemática". Michigan. Libros Desafios (1999).
- Mario Llerena. "Un Manual de Estilo". Miami, Fl. FLET (1981).
- R.C. Sproul. "Las Grandes Doctrinas de la Biblia". Miami Fl. FLET (1992).
- Reina-Valera 1995. "Santa Biblia Edición de Estudio. Sociedades Bíblicas Unidas.
- William Sandford Lasor. "Panorama del Antiguo Testamento". Michigan. Libros Desafios.
- W.T. Purkiser. "Conozca su Antiguo Testamento". Missouri, Casa Nazarena de Publicaciones (1990).
- www. Ebenezer.hn. Estudios bíblicos e-Sword.
- John j. Bimson. John P. Kane. "Nuevo Atlas Biblico". Miami, Fl. Editorial UNILIT (1996).
- Mathew Henry. Comentario Bíblico. Barcelona. Editorial Clie (1999).
- Roberto Jamieson. "Comentario Exegetico y Explicativo AT". El Paso, TX. Casa Bautista de Publicaciones (1994).
- José Rosario Gorio. "Sed Compasivos como vuestro padre es compasivo". Ediciones los libros de amigos.
- José L. Sicre. "Con los pobres de la tierra". Madrid. Ediciones Cristiandad.
- Goldsworthy Graeme. "Estrategia Divina". Barcelona. Editorial CLIE (1991).
- José L. Sicre. "Los Profetas de Israel y su mensaje. Antología de textos". Madrid. Ediciones Cristiandad (1986).
- William Macdonald. "Comentario al Antiguo Testamento". Madrid. Editorial CLIE (1992).
- David S. Dockery. "Comentario Bíblico conciso Holman". Nashville, TN. B& H Publishing Group (1998).
- M. Gallart. "La Biblia Dia a Dia". Madrid. Ediciones Cristiandad. (1981).
- Jesús Castellano. "Liturgia y vida espiritual: Teología, Celebración, Experiencia". Barcelona. Biblioteca Litúrgica (1998).
- José I. González Faús. "La humanidad nueva: ensayo de Cristología". Maliaño, España. editorial Sal Terrae (1984).

James E. Giles. "Bases bíblicas de la ética". El Paso, TX. Casa Bautista de publicaciones (1994).

L. Alonso Schokel; J.L. Sicre Díaz. "Profetas, comentario I". Madrid. Ediciones Cristiandad (1987).

Pedro Jaramillo Rivas. "Liturgia: de pobreza a comunión". Barcelona. Centro de Pastoral Litúrgica (1998).

Salvador Iserte. "Drama Intimo del hombre y su solución" Barcelona. Libros CLIE (1992).

Alejandro Díez. "Apócrifos del Antiguo Testamento". Madrid. Ediciones Cristiandad (1982).

Julián López Martín. "En el Espíritu y la verdad". Salamanca. Ediciones Secretariado Trinitario (1987).

James Leo Garret. JR. "Teología Sistemática I: Bíblica, histórica, evangélica". El Paso TX. Casa Bautista de Publicaciones (1996).

Lucas Mateo Seco. "Teología Trinitaria: Dios Padre". Madrid. Ediciones Rialp (2003).

Jordi Latorre Castillo. "Modelos bíblicos de oración". Barcelona. Centro de de Pastoral Litúrgica (1993).

Olegario González de Cardedal. "La entraña del cristianismo, Tercera edición". Salamanca. Ediciones Secretariado Trinitario (2001).

Charles Spurgeon "Sermon sobre Miqueas"

Gregory Baum. "Religión y Alienación: Lectura Teológica de la Sociología". New York, 1975. Traducido al español por J. Valiente Malla de su versión en inglés "Religion and Alienation: a theological Reading of Sociology". Ediciones Cristiandad.

Hegeman, Cornelius. Como Escribir un Curso. Miami, MINTS (2008).

ÁPENDICE

Apéndice #1 Explicación de los requisitos del curso.

1. Asistencia a clase (10%). (Debe asistir a las clases presenciales designadas).
2. Completar las preguntas reflexivas (25%) (Responder a las preguntas que están al final de cada lección).
3. Leer 300 páginas para los estudios BA o 500 páginas para los estudios MA (25%) sobre temas escatológicos o misioneros. Presentar informe de lectura. Informe sencillo, de temas relevantes que le hayan impactado en las lecturas que haya hecho, recordando dar una introducción general del material leído y por sobre todas las cosas ¿Qué impacta su vida de lo leído? Esta última parte es la de mayor valor en el informe de lectura.
 - 3.1. Lectura requerida para Licenciatura.: los estudiantes de licenciatura solo tienen que hacer una reacción crítica de 3 páginas sobre el presente material.
 - 3.2. Lectura requerida para Maestría. 600 páginas, una respuesta crítica de 5 páginas sobre el presente material más las paginas necesarias para completar las 500 requeridas por el nivel en otras fuentes o libro(s).
4. Escribir un ensayo de 10 páginas de reflexión sobre la vida personal, de su iglesia y su denominación relacionada con las tendencias corruptoras de la religión cristiana, los estudiantes de Licenciatura escribir 15 páginas para los estudiantes de Maestría (30%) (El propósito de este trabajo es que usted haga un autoanálisis de su vida, su iglesia y su denominación de estas tendencias, ¿Cuáles cosas hace usted, su iglesia y denominación para luchar contra estas tendencias? ¿Qué cosas entiende usted deberían hacer, pero no hacen? ¿Qué cosas recomienda que se hagan para traer conciencia a los miembros de su iglesia de estas ambigüedades? Este es un trabajo muy práctico y personal, no hay límites de páginas, ni introducción, ni conclusión, puede hacer referencia a algún escrito, pero una breve referencia, pues el propósito no es vaciar conocimientos de otra persona en este espacio, sino que usted tenga un pacto de mejorar su calidad de vida cristiana).
5. Tomar el examen final (10%) (el profesor elegirá 5 preguntas de las de reflexión que están al final de cada capítulo para ser llenada por el estudiante).

**MANUAL PARA EL INSTRUCTOR.
INSTRUCCIONES PARA EL DESARROLLO DE LA CLASE
DE LA PRIMERA SESIÓN. ¹**

1.0 Tiempo Devocional (5 minutos).

1.1 Oración de Apertura.

Haga una oración para empezar la clase. Aproveche este tiempo para enseñar a los estudiantes a dirigir oración en grupo. (Puede ser una oración conversacional, una oración dirigida por una persona, o reunirse de dos en dos para orar).

Se podría usar distintas maneras de hacer esta oración:

- Se podría cantar una canción.
- El profesor podría dar una oración.
- Se podría pedir a un estudiante que haga oración, un estudiante diferente en cada clase.
- Se podría pedir peticiones de los estudiantes.
- Se podría pedir 'oración voluntaria' de varios o todos los estudiantes.
- Se podría usar otras maneras creativas de hacer la oración.

1.2 Alabemos al Señor.

Escoja un pasaje relacionado al tema para la sesión. Se puede hacer algunos comentarios, pero tenga cuidado que este tiempo no sea más de 5 minutos.

2.0 Introducción de Estudiantes y Profesor.

El profesor debe presentarse primero. Luego, dé una oportunidad para los estudiantes de presentarse con su nombre, actividad ministerial, iglesia donde asiste, etc. (es recomendable si usa alguna dinámica para la presentación. Una podría ser que la persona diga su nombre y su fruta favorita. Que diga su nombre y algún medio de transporte que comience con su nombre; por ejemplo mi nombre es Alberto y vine en un Avion. Puede usar cualquier dinámica que encuentre propicia.)

3.1 Revisión de la Introducción al Curso.

Revise la parte de *Introducción*. Asegúrese que los estudiantes entiendan todo, especialmente las tareas y cómo se evaluará el curso.

3.2 Revisión Del Proyecto Especial

Explique al estudiante que presentara un proyecto personal, con relación al verdadero culto que exige Dios: un ensayo, pero puede ser también una serie de sermones, un guion de un drama o película. Pueden usar creatividad.

4.0 Revisión de la Lección Uno Del Manual Del Estudiante

¹ Estas instrucciones están basadas en el Curso MINTS de NEHEMIAS: Ladrillos del Liderazgo Bíblico del Rev. Eric Pennings.

- 4.1 Revisión en clase del material contenido en la lección uno.
- 4.2 Revise cuidadosamente el contenido de la lección. Asegúrese que los estudiantes entiendan el contenido del mismo. Invite a que hagan preguntas si no entienden algo.
- 4.3 Anime la participación de los estudiantes en la clase (asígnele secciones del material para leer individual o en grupos pequeños dependiendo de la matrícula de estudiantes que tenga, y que luego expliquen lo leído).
- 4.4 Haga las correcciones de lugar cuando algo no se entendió de manera adecuada, pero con el tacto y la diplomacia suficiente para no herir a nadie en su corrección.
- 4.5 Cierre el análisis presentando usted una panorámica del contenido de la lección y aproveche para tocar puntos importantes no tocados por los estudiantes.

5.0 Asignaciones para la Lección 2

- 5.1 Revise las preguntas reflexivas para la lección uno e invite a los estudiantes a llenarlas en casa. Recuerde a los estudiantes que se revisarán las tareas en la próxima sesión. Asegúrese que los estudiantes entiendan las tareas. La tarea es una aplicación de lo aprendido y ayuda a entender lo estudiado. Se recomienda que el profesor califique las tareas entregadas en de la próxima clase. Eso anima a los estudiantes a estar al día con sus tareas y los ayuda a averiguar cómo están cumpliendo con el curso y a hacer cualquier ajuste que sea necesario para cumplir con el curso.
- 5.2 Haga las asignaciones necesarias para el estudio de la lección 2 (puede ser a un estudiante o grupo de estudiantes por lección, asignar secciones a cada estudiante o grupo de estudiantes en cada sesión, puede usar la creatividad en este punto).

**MANUAL PARA EL INSTRUCTOR.
INSTRUCCIONES PARA EL DESARROLLO DE LAS CLASES
DE LAS SESIONES DOS A OCHO.²**

1.0 Tiempo Devocional (5 minutos).

1.1 Oración de Apertura.

Haga una oración para empezar la clase. Aproveche este tiempo para enseñar a los estudiantes a dirigir oración en grupo. (Puede ser una oración conversacional, una oración dirigida por una persona, o reunirse de dos en dos para orar).

Se podría usar distintas maneras de hacer esta oración:

- Se podría cantar una canción.
- El profesor podría dar una oración.
- Se podría pedir a un estudiante que haga oración, un estudiante diferente en cada clase.
- Se podría pedir peticiones de los estudiantes.
- Se podría pedir ‘oración voluntaria’ de varios o todos los estudiantes.
- Se podría usar otras maneras creativas de hacer la oración.

1.2 Alabemos al Señor.

Escoja un pasaje relacionado al tema para la sesión. Se puede hacer algunos comentarios, pero tenga cuidado que este tiempo no sea más de 5 minutos.

2.0 Introducción.

2.1 Presente un resumen de lo visto en la lección anterior y de todo lo que se ha visto hasta ahora en el curso, y que esto sirva de plataforma para lo que se tratara en la presente sesión. (Recuerde ser prudente en el uso del tiempo).

2.2 Corrija las preguntas de la lección anterior (puede usar varios métodos de corrección rápida; que los estudiantes intercambien las hojas de respuestas, y usted dice las respuestas correctas para que cada estudiante corrija la de su compañero. Puede también poner a los estudiantes a que digan las respuestas y usted decir si es correcto o no y que cada estudiante se auto corrija su tarea. Puede usar cualquier método como lo considere de lugar). Pida al final las calificaciones y regístrelas.

- Pida comentarios sobre las tareas en general, y conteste alguna duda o pregunta que tenga el estudiante.

3.0 Revisión de la Lección del Manual del Estudiante.

3.1 Revisión en clase del material contenido en la lección.

² Estas instrucciones están basadas en el Curso MINTS de Tesalonicenses: Cristo te esperamos de Narciso Montero.

3.2 Revise cuidadosamente el contenido de la lección. Asegúrese que los estudiantes entiendan el contenido del mismo. Invite a que hagan preguntas si no entienden algo.

3.3 Anime la participación de los estudiantes en la clase (asígnele secciones del material para leer individual o en grupos pequeños dependiendo de la matrícula de estudiantes que tenga, y que luego expliquen lo leído).

3.4 Haga las correcciones de lugar cuando algo no se entendió de manera adecuada, pero con el tacto y la diplomacia suficiente para no herir a nadie en su corrección.

3.5 Cierre el análisis presentando usted una panorámica del contenido de la lección y aproveche para tocar puntos importantes no tocados por los estudiantes.

4.0 Asignaciones para la Próxima Lección.

4.1 Revise las preguntas reflexivas para la presente lección e invite a los estudiantes a llenarlas en casa. Recuerde a los estudiantes que se revisarán las tareas en la próxima sesión. Asegúrese que los estudiantes entiendan las tareas. La tarea es una aplicación de lo aprendido y ayuda a entender lo estudiado. Se recomienda que el profesor califique las tareas entregadas en de la próxima clase. Eso anima a los estudiantes a estar al día con sus tareas y los ayuda a averiguar cómo están cumpliendo con el curso y a hacer cualquier ajuste que sea necesario para cumplir con el curso.

5.2 Haga las asignaciones necesarias para el estudio de la lección 2 (puede ser a un estudiante o grupo de estudiantes por lección, asignar secciones a cada estudiante o grupo de estudiantes en cada sesión, puede usar la creatividad en este punto).

Estudiantes a Distancia.

- Para los que llevan el curso por distancia, las tareas se revisarán y discutirán en las siete horas de clase que siguen a lo que presentó el instructor en las conferencias.

Respuestas a las preguntas

LECCIÓN UNO

1. El profeta Miqueas
2. En el transcurso de los años 735-700 a.C
3. De Moreset, una aldea en las lomas de Judá
4. ¿Quién es como el Señor?
5. A los habitantes del Reino del Norte y a los del Reino del Sur
6. Fue escrito en medio de guerras, opresión de los ricos a los pobres, corrupción a todos los niveles en el liderazgo y un total olvido de Dios.
7. El libro llama al arrepentimiento genuino, a la práctica de la justicia y la misericordia, humildad y dependencia total de Dios.
8. Aunque hay evidencias a favor y en contra sobre la autoría de Miqueas de estos capítulos, debemos evitar acercarnos a estos escritos con ideas preconcebidas, lo más importante es ser bendecidos por la Palabra de Dios.
9. Profetizó bajo los reinados de Acaz, Jotam y Exequias.
10. Miqueas 6:8

LECCIÓN DOS

1. El motivo principal era la idolatría y el mal comportamiento ético.
2. En el año 710 a.C.
3. Al termino de los capítulos 2 y 3.
4. La estructura de los juicios es simple: interpelación, acusación y castigo.
5. La primera se refiere a la corrupción interna, “detestan la justicia”. La segunda se trata de una acusación global, “torcéis todo lo recto”, y la tercera es una acusación que ningún profeta había citado, estos hombres, que sólo les interesaba el dinero, presumían de ser hombres “religiosos”.
6. Los juicios divinos en la Biblia siempre se muestran como expresiones de la justicia retributiva de Dios. Quienes son objeto de ellos, siempre lo merecen. Los juicios de Dios llaman a la reflexión.
7. Es el fin del amor de Dios, el repudio y todavía más, la abrasadora ira de Dios sobre todos los pueblos, el juicio universal. Esto no es presente, es futuro en el más estricto sentido. Pero ese futuro es lo que importa justamente en el presente.
8. El hombre será juzgado por la sola proximidad de Dios o lejanía de Él; esta proximidad nos es concedida por Cristo; la medida del juicio, por tanto, será la unión a Cristo.
9. Samaria era el principal centro de corrupción. Se encontraban los lugares altos en ellos se daba culto idolátricos y había un sincretismo marcado.
10. Al igual que Samaria, Jerusalén se había corrompido y llenado de idolatría y sincretismo religioso.

LECCIÓN TRES

1. La intención de Dios era reunir a su remanente como un pastor reúne a sus ovejas y las conduce a la libertad, perdonando así sus iniquidades.
2. De Belén de Efrata
3. Isaías 11:1
4. Vislumbraban que el rey que ocupaba el trono de David era símbolo de algo superior, en el tiempo y en el espacio, a sí mismo y a su reinado, y aún podría ser símbolo de Yahvé.
5. El pueblo de Jehová.
6. El Templo
7. “Si dos personas están reunidas sin que hablen de la *“Torá”*, es una reunión de burlones. Pero si dos personas están reunidas y hablan de la *“Torá”*, la *“Shekina”* habita en medio de ellos.
8. Significa “ungido”
9. Esto daría lugar a que el pueblo de Israel entendiera de que Dios en realidad no está sujeto a un lugar; él quiere habitar con su pueblo y esto precisamente se cumplió con la llegada de Cristo a la tierra.
10. El fundamento de la esperanza de la redención, está en la fe, en la misericordia de Yahvé, el cual por puro don suyo, borra la iniquidad y perdona el pecado.

LECCIÓN CUATRO

1. Proclamaban oráculos mentirosos en nombre de Dios y se vendían al mejor postor o a quien llenara sus estómagos. Ninguno de estos profetas tenía acceso al consejo de Dios, ni recibían revelación de parte de Él.
2. Describe las tremendas conmociones sociales que ha de sufrir Israel con la ocupación de la tierra prometida. Describe además el cambio en el modelo social y económico.
3. Salomón no sólo hereda un reino lanzado hacia el progreso; recibe también condiciones envidiables de paz externa y bienestar.
4. Absolvían al culpable por soborno y negaban justicia al inocente.
5. Fracasaron en denunciar el mal y prometer paz y seguridad a la gente.
6. Tenían la responsabilidad de enseñar la Ley al pueblo, examinar los animales para el sacrificio y declarar entre las cosas inmundas y santas. Ninguna de estas cosas las estaban cumpliendo los sacerdotes.
7. Es un síntoma de que definitivamente hay motivos materialistas por encima de los motivos espirituales.
8. Había llegado a los reductos más íntimos de la sociedad, a la misma familia.
9. Los únicos responsables son los oficiales reales (civiles y religiosos).
10. El reto profético para el cristiano hoy día al igual que los antiguos profetas es denunciar las injusticias sociales existentes en todos los niveles sociales, incluyendo la misma iglesia. Apelar al hombre para producir las virtudes de la justicia, la misericordia, el amor y la humildad. Proclamará el mensaje de esperanza para los que obedecen los mandamientos divinos, así como juicio sobre aquel que no esté cerca de Cristo.

LECCIÓN CINCO

1. El culto da un giro extraordinario.
2. De que Jesús clausuraba las formas culturales del Antiguo Testamento y daba paso a un nuevo culto a Dios, sobre una base de cumplimiento y perfección sin precedentes.
3. Que el pueblo quiera celebrar al Dios que se ha entrañado en la historia con un culto que no encarne al creyente en el corazón mismo de la historia. Que no encarne donde la historia más se duele y donde más necesita ser salvada: en los pobres, necesitados y afligidos.
4. De que en el culto vacío está en juego la imagen misma de Dios.
5. Los profetas fueron los grandes mediadores del culto y la historia, de la liturgia y de la justicia. Otro gran aporte ha sido su esfuerzo para encarnar a Dios en el culto y en la vida de cada creyente. Introducen además la necesidad de hacer presente la celebración en la realidad de la vida en el momento histórico en que la salvación se celebra.
6. El punto de unión entre culto y profecía esta en que el culto verdadero es narrativo (profecía), narra las intervenciones salvadoras del Dios que se celebra (culto), y celebra narrando.
7. Comunión con Dios. La vida y la muerte de Jesucristo realizadas una vez para siempre es la expresión más clara de que, finalmente, la comunión del hombre con Dios y Dios con el hombre se ha realizado de forma definitiva.
8. El estudiante hará el análisis.
9. Porque Dios se ha constituido para siempre en defensor del pobre, del débil, desvalido y desamparado, por eso, al no hacerlo nosotros, proyectamos una imagen deformada de quien decimos creemos en El.
10. La justicia Social.

LECCIÓN SEIS

1. Se concluye que la justicia divina en el AT es exclusivamente un obrar salvífico, nunca una justicia distributiva.
2. Es la disponibilidad de Dios para comparar empáticamente la aflicción de los demás. Significa su compasión al ver el sufrimiento que el mismo se acarrea, su deseo de quitarlo y su voluntad de consolar al hombre en este dolor, ayudándolo a superarlo.
3. El carácter efectivo de la revelación divina.
4. Transmiten la calidez, la ternura y la emoción de la naturaleza misma de Dios.
5. Podemos decir que el amor y ternura materna es un reflejo deficiente de lo que son la ternura originaria de Dios para con el hombre.
6. Es un pacto formal en el que se establecen sus respectivas obligaciones. Es una expresión de amistad.
7. La amistad.
8. La occidental es un tipo de justicia forense, distributiva, vindicativa, mientras que la bíblica es “fidelidad de comunión” o justicia salvífica.
9. Para Cremer es justo quien da a Dios y al hombre lo que requiere la relación y comunión con ellos. Es justicia salutífera.
10. Para G. Von Rad y otros grandes teólogos es fidelidad a la alianza, fidelidad en salvar y en oponerse a los pueblos que estorban la salvación del pueblo de Dios.

LECCIÓN SIETE

1. Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree. Jesús nos conforma a la Ley de Dios.
2. Por medio en la fe en Cristo y por el poder del Espíritu Santo que nos santifica con ese fin.
3. La inmutabilidad de Dios nos habla de la esencia de Su ser, es decir, Él es perfecto, nunca es distinto a sí mismo.
4. Es perturbadora para aquellos que están en rebelión contra Dios.
5. Es consoladora para aquellos que lo hemos conocido a través de Cristo.
6. Demostrar la naturaleza de las promesas que nos ha hecho a nosotros.
7. Que aunque hicieramos justicia, amaramos la misericordia, no habriamos alcanzado una de la forma más elevada del carácter.
8. En que la comunión con Dios nos lleva a entender que debemos menguar para que Él crezca, si vamos subiendo, Dios va bajando en nuestra estima. Sólo una vida con una comunión íntima con Dios puede reflejar la humildad de Cristo.
9. Con el mismo que fuimos tratados, no nos quedemos de lejos, como si lo amaramos tanto que la distanciarestara encanto a nuestra vista.
10. En que como Dios es imposible que cambie, igual de inmutable son sus promesas.

LECCIÓN OCHO

1. Idolatría, hipocresía, una religión legalista y una religión que se convierte en fuente de egoísmo de grupo y en ceguera espiritual colectiva.
2. La convicción de que en Jesucristo se han cumplido las viejas promesas y ha llegado la edad final del mundo.
3. Aunque se hace énfasis al culto idolátrico, se condenan las tendencias universales de la humanidad a olvidarse del Creador que se ha revelado en las obras de su creación para llevar en su lugar una parte de este mismo orden creado y darle culto como si fuera de condición divina.
4. Es la actitud religiosa que hace de la observancia el fin de la religión.
5. En lo exterior, en la superficie de la existencia humana y pone todo el interés en la observancia de la devoción religiosa, permaneciendo insensible al significado interno de la Ley.
6. Es alguien que fomenta un falso conocimiento de Dios.
7. En que la predicación de Jesús y de la iglesia primitiva contra el legalismo, fue presentada habitualmente como una controversia contra un grupo de persona en particular, a saber, los fariseos. Por lo que la iglesia actual entiende que esta era una actitud exclusiva de este grupo y no se ve reflejada para nada en ella.
8. Un cristiano hipócrita es aquel cuyas palabras y gestos religiosos no corresponden a sus verdaderos sentimientos.
9. Es la tendencia corruptora de la religión señalada en AT y el NT como “ceguera”, “oídos sordos” o endurecimiento del corazón” para describir al pueblo que no era capaz de verse tal como era en realidad.
10. Los hombres se vuelven ciegos cuando interpretan erróneamente la elección divina como una garantía de que son superiores a otros hombres, de que ocupan un puesto más elevado en la historia y de que están destinados a triunfar sobre sus enemigos.

REYES Y PROFETAS

SAUL 33(1044-1010)
DAVID 40(1010-971)
SALOMÓN 40(971-931)

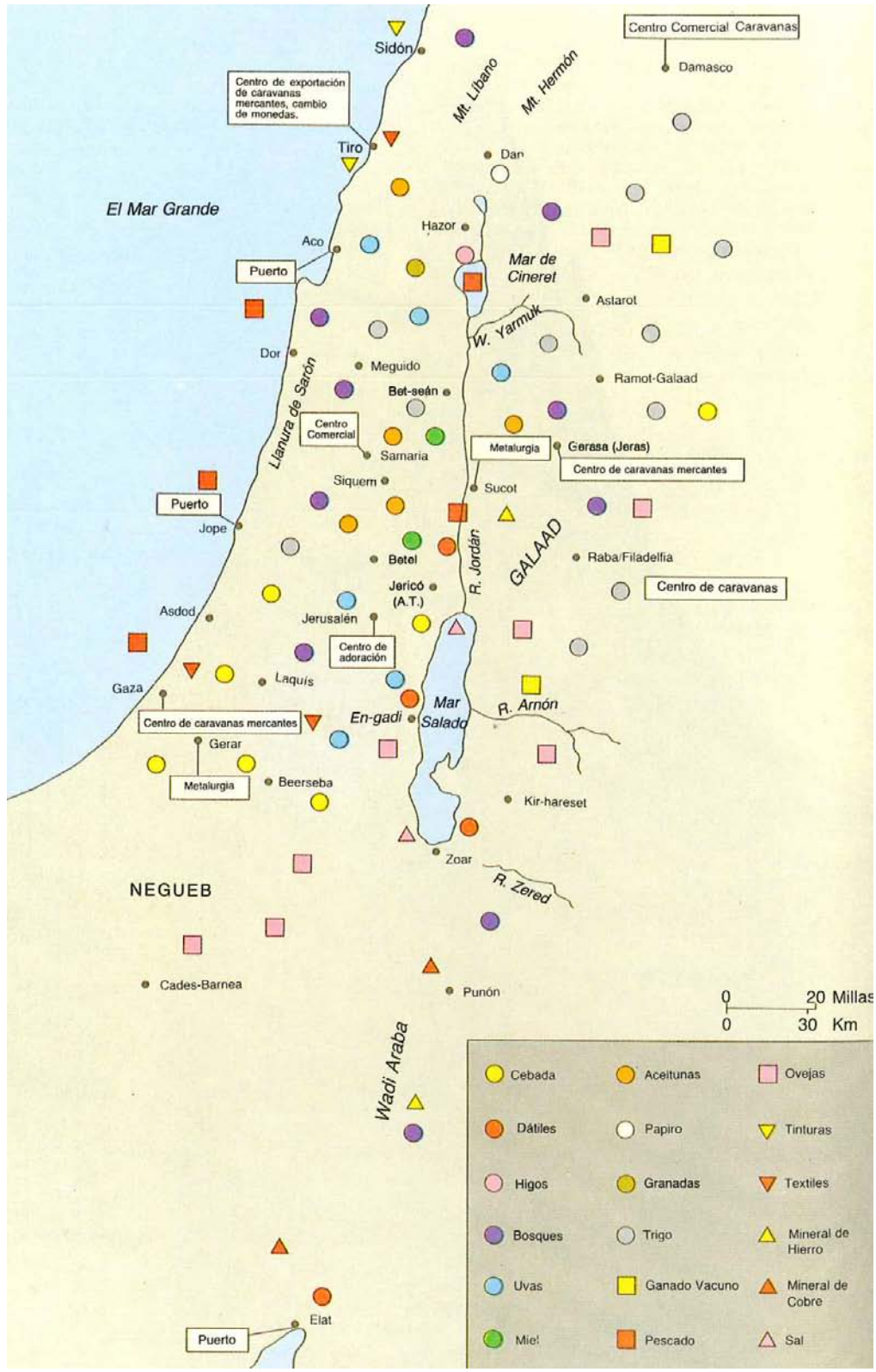
Después de la división del Reino.
 Judá tuvo 20 reyes, todos pertenecientes a la familia de David.
 Israel tuvo 19 reyes, pertenecientes a 9 familias (dinastías) diferentes.

REYES DE JUDA	Años Reinado	Profetas	Profetas	REYES DE ISRAEL	Años Reinado
ROBOAM Pierde las 10 tribus		931		JEROBOAM I Idolatría en Dan y Betel	22(930-909)
ABIAM ASA Bueno Alianza con Siria		300		NADAB BAASA ELA ZIMRI OMRI ACAB (Jezebel) Hizo lo malo más que todos ... sirvió a baal	2 (909-908) 24 (908-885) 2 (885-884) 7 días (884) 12 (884-873) 22 (873-853)
JOSAFAT Bueno		850	Elías	OCOZIAS JORAM JEHU Destruye a los adoradores de baal	2 (853-852) 12 (852-841) 28 (841-813)
JORAM Malo OCOZIAS ATALIA Mala JOAS Repara el templo Hace lo recto bajo la tutela de Joiada		800	Eliseo	JOACAZ JOAS JEROBOAM II	17 (813-798) 16 (798-781) 41 (781-753)
AMASIAS UZIAS (Azarías) Leproso Corregente desde 791		750	Isaías Amós Oseas	ZACARIAS SALUM MÁNAHEM PEKAIA PEKA OSEAS	6 meses(753-752) 1 mes (752) 10 (752-741) 2 (741-739) 8 (739-731) 9 (731-722)
JOTAM	16 (750-735)	700	Miqueas	ASIRIA CONQUISTA ISRAEL	
ACAZ	16 (735-715)	650		PROFETAS EN EL EXILIO Daniel Ezequiel	
EXEQUIAS Muy bueno Avivamiento	29 (715-686)	600		PROFETAS DESPUÉS DEL EXILIO Hageo Zacarías Malaquías	
MANASES Muy malo Restablece adoración a baal	55 (687-642)	586	Nahum Sofonías Habacuc Jeremías	PROFETAS CUYOS ESCRITOS SON HISTORICOS, PERO QUE NO SE PUEDE DETERMINAR CON EXACTITUD EN QUE AÑOS PROFETIZARON Joel Abdías Jonás	
JUDA VA CAUTIVO A BABILONIA					

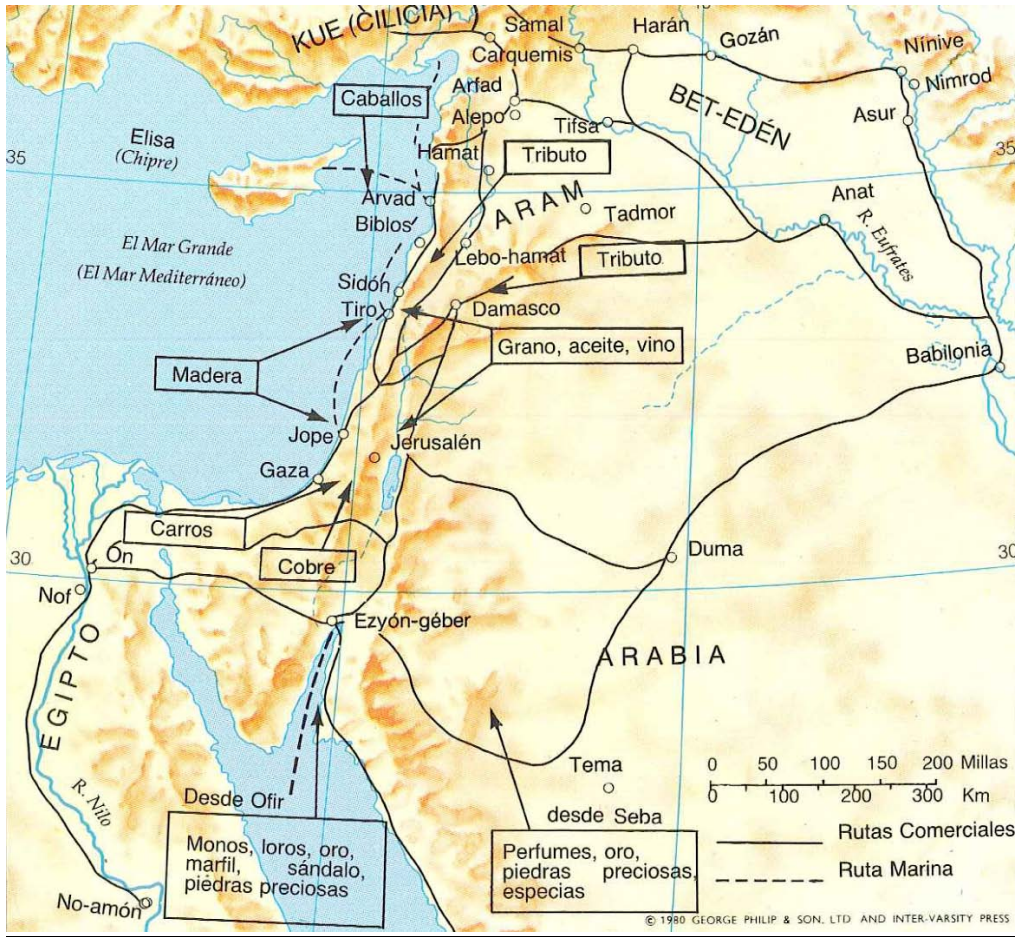
MAPA TIEMPO DE MIQUEAS³

³ Fuente gráficas y mapas: Nuevo Atlas Bíblico. UNILIT

ECONOMIA DE ISRAEL EN TIEMPOS PROFETICOS



RUTAS COMERCIALES



PARELELISMO ENTRE MIQUEAS E ISAIAS

En los libros de Miqueas y de Isaías encontramos paralelos muy significativos. Ellos enfatizan el hecho de que ambos profetas tenían, al mismo tiempo, la misma misión de parte de Dios a pesar de todas sus diferencias. Estos profetas debían alertar al pueblo de Dios y anunciarle los juicios de Dios, al tiempo que debían presentar la gracia de Dios y la venida del Mesías. El siguiente cuadro comparativo muestra los principales paralelismos de ambos profetas.

Capítulo de Miqueas	Capítulo de Isaías
1:2	1:2
1:3	26:21
2: 1-2	5:8
2: 6,11	30: 10-11
2:12	10: 20-23
3: 5-7	29: 9-12
3:8	58:1
3:12	32: 13-14
4: 1-3	2: 2-4
4: 7b	9:7
4: 10b	39:6
5:5	14:25
6:7	1:11
7:2	58:1
7:7	8:17
7:12	19:23-25

Análisis exhaustivo del ministerio profético⁵

¿Qué es un profeta?

Para la mayoría de la gente, el profeta es un hombre que “predice el futuro”, una especie de adivino. Esta concepción tan difundida, tiene dos fundamentos: uno erróneo, de tipo etimológico; otro, parcialmente justificado, de carácter histórico.

No cabe duda de que ciertos relatos bíblicos presentan al profeta como un hombre capacitado para cosas ocultas y adivinar el futuro. Samuel pudo encontrar las asnas que se le habían perdido al padre de Saúl (1Samuel 9:6-20); Ajías, ya ciego, sabe que la mujer que acude a visitarlo disfrazada es la esposa del rey Joroboam, y predice el futuro de su hijo enfermo (1 Reyes 14: 1-16), entre otros. Incluso en tiempos del Nuevo Testamento seguía en vigor esta idea, como lo demuestra el diálogo entre Jesús y la samaritana; cuando él le dice que ha tenido cinco maridos y que el actual no es el suyo, la mujer reacciona espontáneamente: “Señor, veo que eres un profeta”, y en la novela de José y Asenet, escrita probablemente en siglo I, se dice “Leví advirtió el propósito de Simeón, pues era profeta y veía con anticipación todo lo que iba a suceder”.

Se trata pues, de una concepción, muy divulgada con cierto fundamento bíblico, pero que debemos superar y ampliar. Los ejemplos del AT, arriba citados, nos sitúan en primera época del profetismo israelí, anterior al siglo VIII a.C. leyendo los libros de Amós, Isaías, Oseas, Miqueas, entre otros, advertimos que el profeta no es sólo un adivino, que puede predecir el futuro, sino también un hombre llamado por Dios para transmitir Su palabra, para orientar a sus contemporáneos e indicarles el camino correcto en determinados momentos. Los profetas son conscientes de revelar cosas ocultas. Pero su misión principal es iluminar el presente, con todos sus problemas concretos; injusticias sociales, política interior y exterior, corrupción religiosa, desesperanza y escepticismo.

Rasgos más llamativos de la personalidad profética:

- a. El profeta es un hombre inspirado: en el sentido más estricto de la palabra. Nadie en Israel tuvo una conciencia tan clara de que era Dios quien le hablaba y de ser portavoz del Señor como el profeta.
- b. El profeta es un hombre público: Su deber de transmitir la palabra de Dios lo pone en contacto con los demás.
- c. El profeta es un hombre amenazado: Es la amenaza del fracaso apostólico, de gastarse en una actitud que no encuentra respuestas en los oyentes.
- d. Por último, conviene recordar que la profecía es un carisma. Como tal, rompe todas las barreras. La del sexo, vemos a Débora, como una gran profetiza del Señor; la de la cultura, porque no hacen falta estudios especiales para transmitir la Palabra de Dios; la de las clases, porque personas vinculadas a la corte como Isaías, pequeños propietarios, como Amós, o simples campesinos como Miqueas, pueden ser llamados por Dios. Barreras religiosas, porque no es preciso ser sacerdote para ser profeta, más

⁵ Comentario tomado del libro Los profetas de Israel y su mensaje: Antología de textos, José Luis Sucre (1986)

aún, podemos afirmar que un gran número de profetas eran seculares; la barrera de la edad, porque Dios encomienda Su Palabra lo mismo a adultos que a jóvenes.

Falsos profetas

Dentro del AT se distinguen dos grupos: el de los profetas de divinidades extranjeras (como Baal), y el de los que pretenden hablar en nombre de Yahvé. Al primero lo encontramos especialmente en tiempos de Elías (1 Reyes 18). Para la historia del profetismo carece de importancia, a no ser por el influjo pernicioso que pudieron ejercer sobre el pueblo. Más grave es el caso del segundo grupo, porque fundamentan sus falsas promesas en una pretendida revelación del Dios verdadero.

Según Bright, los falsos profetas surgen con motivo de la persecución de la reina Jezabel, durante el siglo II A.C. en estos momentos difíciles, no todos consiguieron resistir la prueba y se pasaron al bando del rey.

Los encontramos en 1 Reyes 22 enfrentados a Miqueas Ben Yimlá. Y de ellos nos hablan Oseas (6:5), Isaías (28:7), Miqueas (3:5-11), Jeremías (23:9-40; 27:28) Ezequiel (13:2; 14:9)

Edmon Jacob indica cuatro causas de la proliferación de los falsos profetas:

- El peso sociológico de la monarquía, que atrae en torno a ella personas dispuestas a defender sus intereses.
- La importancia concedida a la tradición, que los convierte en papagayos, repetidores de ideas antiguas, sin prestar atención a Dios ni a los acontecimientos.
- El deseo de agradar al pueblo y de no enfrentarse a él.
- El deseo de triunfar y asegurarse una forma de vida.

Ahora bien, el problema más grave que plantean los falsos profetas no es el de su origen o el de la evolución del movimiento, sino el de los criterios que ayudan a distinguirlos de los verdaderos.

Es un tema de interés histórico y teológico que preocupó a muchos autores, especialmente a Jeremías. Pero es también de gran actualidad ya que en la Iglesia conviven opiniones muy diversas y muchos cristianos no saben a qué atenerse.

A) Criterios internos

R. Chave indica nueve: inmoralidad (adulterio, borracheras, vanalidad, mentira), impiedad, magia, sueños engañosos, optimismo, profesionalismo, éxtasis, deseos de querer profetizar y no cumplimiento de sus profecías.

Aunque lo planteado por Chave, es de gran utilidad, tomados uno a uno no prueban suficientemente. Por otra parte, resulta difícil encontrar todos estos defectos en una misma persona. Por eso, otros autores se han fijado en criterios distintos.

- El modo de revelación: el verdadero profeta excluye los métodos adivinatorios, incluyendo sueños, las suertes, etc. Pero no resulta claro, porque los verdaderos profetas pueden tener sueños (Jeremías 23:28) y los sacerdotes echan las suertes. Además, hay falsos profetas que no usan procedimientos adivinatorios, como Ananías (Ver Jeremías 28).
- La conciencia de haber sido enviados, de estar investido de autoridad divina. Es muy subjetivo, también los falsos profetas pueden tenerla.
- El criterio moral: es muy relativo. Oseas se casa con una prostituta; Jeremías miente a los ministros del rey (38:24-27). Aclaremos de todos modos, que los verdaderos profetas tienen una conducta moral y una predicación que falta en los otros.
- El espíritu: Según Mowinckel, los profetas de Judá anteriores al destierro se muestran reticentes con respecto al espíritu; lo importante para ellos es el poder, la fuerza, el juicio. Este criterio es falso. También en Judá se habla de la importancia del espíritu antes del destierro (Miqueas 3:8) y Ezequiel lo reivindica con frecuencia (3:12-14; 8:3; 45:5). Por otra parte, este criterio no sirve para el Reino del Norte, donde se estima grandemente el espíritu como don de Dios.
- Oráculo de condenación – oráculo de salvación: Los primeros serían típicos de los verdaderos profetas, los segundos, de los falsos profetas. Tampoco es cierto. Los verdaderos profetas hablan de salvación. Sus discípulos así lo entendieron y acentuaron al redactar los libros.
- Cumplimiento – incumplimiento de las profecías: Dt 18:22 lo pone como criterio fundamental. Pero este criterio no se siguió estrictamente en Israel, porque es muy difícil. ¿Cómo se cumplieron las promesas del Deuteroisías sobre la vuelta del destierro? ¿o las de Jeremías sobre la destrucción total? No parece conveniente utilizar este criterio como el fundamental; entre otras cosas porque sólo sirve *a posteriori*, no en el momento de la discusión. Por consiguiente, los criterios internos no aportan una claridad total al problema.

b) Criterios externos:

Ramlot aduce los siguientes criterios:

- Criterio comunitario: El pueblo de Dios (en este Israel y luego la Iglesia) ha canonizado a unos y rechazado a otros.
- Criterio de las contrariedades: el sufrimiento y la muerte. Para Jeremías, por ejemplo, la única profecía auténtica es la que constituye una carga impuesta desde afuera, algo que no se busca, sino que Dios impone. Esto lleva a encontrar oposición por todas partes, persecución, cárcel, insultos, muerte.
- Criterio de intercesión: el verdadero profeta intercede por el pueblo ante Dios, pidiendo su perdón, mientras el falso profeta se despreocupa de ello, quizás porque no tiene conciencia del pecado del pueblo.

De estos tres criterios aducidos por Ramlot, los dos primeros son *a posteriori*; sólo el tercero, la intercesión, se puede valorar en el momento histórico. Pero la intercesión se da muchas veces a solas entre el profeta y Dios, con lo cual deja de servir de criterio perceptible por la gente. Además, la intercesión falta en muchos profetas.

Con respecto al AT, no existen problemas para nosotros porque la iglesia nos indica cuáles profetas son los verdaderos. Las dudas surgen cuando pensamos en figuras contemporáneas. El Sermón de la Montaña nos ofrece un criterio mucho más clarificador de lo que puede parecer a primera vista.

“Cuídense de los falsos profetas. Vienen a ustedes disfrazados de ovejas, pero por dentro son lobos feroces. Por sus frutos los conocerán. ¿acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los cardos?. Del mismo modo, todo árbol bueno da fruto bueno, pero el árbol malo da fruto malo. Un árbol bueno no puede dar fruto malo, y un árbol malo no puede dar fruto bueno. Todo árbol que no da buen fruto se corta y se arroja al fuego. Así que por sus frutos los conocerán.”

Lo más interesante de este texto es que recomienda una actitud de vigilancia y espera. Y ninguna de estas cosas resulta agradable. Preferimos emitir un juicio rápido, apasionado a veces, a favor o en contra del personaje. Dar tiempo al tiempo y analizar los frutos producidos por ese mensaje es la única actitud segura. Por otra parte, esos frutos se deben considerar a la luz del Evangelio. Por muy desagradable que nos resulte una persona o el contenido de sus palabras, si nos anima a mantenernos fieles al espíritu de Jesús y esa enseñanza la corrobora con su propia vida, estamos obligados a considerarlo un verdadero profeta. Al contrario, por agradable que nos resulte una persona, por mucho que sintonicemos con ella, si nos aleja del camino del evangelio, será un “Lobo rapaz” disfrazado “con piel de oveja”.

Con esto llegamos a un tema que sólo puedo insinuar aquí. El desconcierto de muchos cristianos ante la diversidad de opiniones que escuchan, sólo se explica a causa de su pereza intelectual, que les impide buscar la luz del evangelio. Quieren recetas rápidas, decisiones terminantes, sin esforzarse por tener criterios propios fundamentados en la persona y el mensaje del único que es “el camino, la verdad y la vida”.